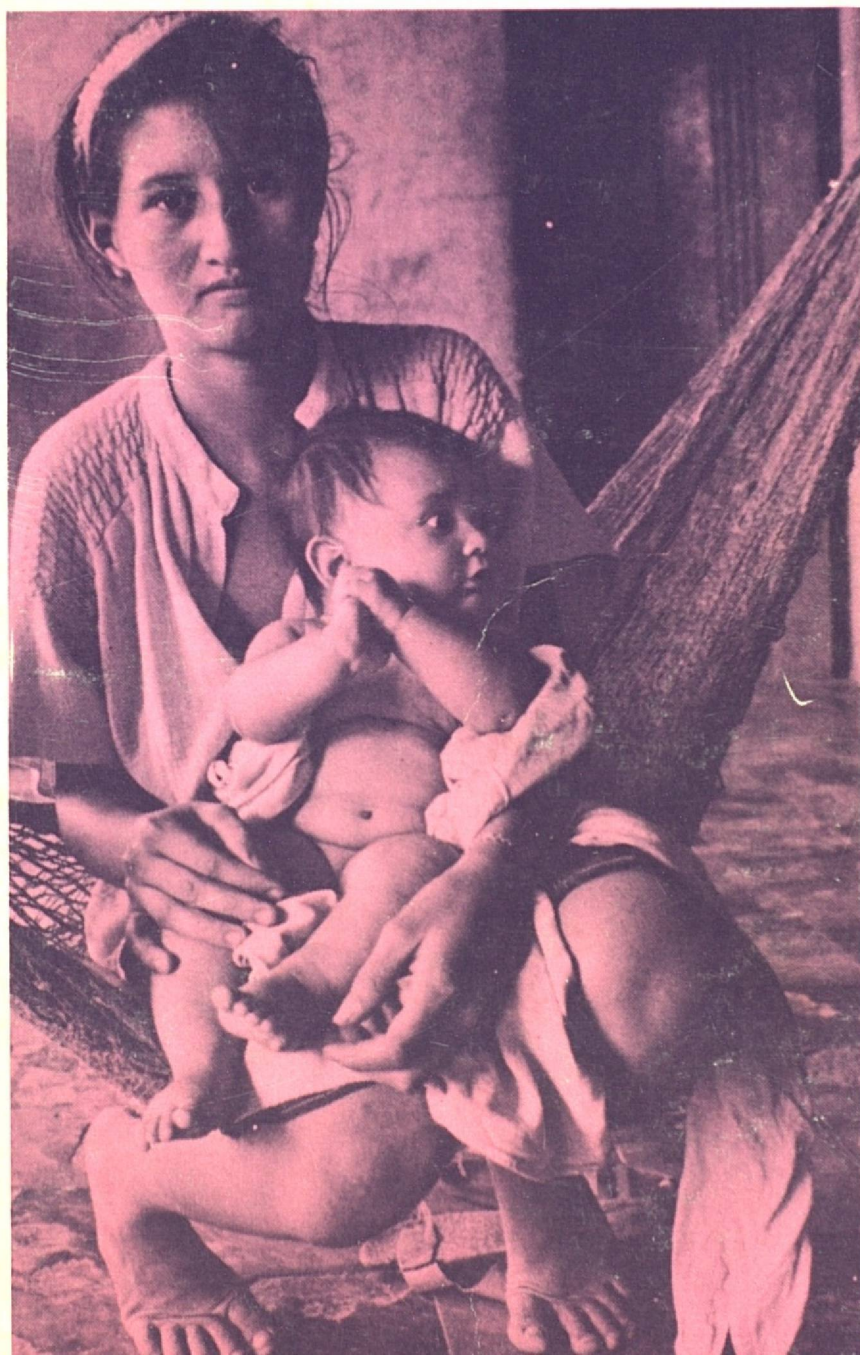


Esp
INCAP
ME
080
c.2

Carmen Largaespada Fredersdorf

Y LA ULTIMA EN COMER

**CRISIS ECONOMICA Y FAMILIAR DE LAS
MUJERES TRABAJADORAS DE MANAGUA**



SOY LA ÚLTIMA EN COMER

Carmen Largaespada Fredersdorf

*Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá (INCAP)
Organización Panamericana de la Salud /
Organización Mundial de la Salud (OPS/OMS)*

ÍNDICE

Aclaración

Las fotografías de la Portada e Introducción son propiedad de UNICEF, realizadas por el fotógrafo Antonio Silva.

© Para la presente edición: *INCAP, OPS/OMS*

© *Carmen Largaespada Fredersdorf*

Diseño y diagramación: *Tito Chamorro*

Procesamiento de textos: *Silvio Vela*

Diseño de portada: *Tito Chamorro*

Fotografía de portada: *UNICEF*

Edición al cuidado de *Irene Menocal Bravo*

Impreso y hecho en *Nicaragua*

La publicación de esta obra ha sido posible gracias al apoyo financiero del Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá (INCAP), la Organización Panamericana de la Salud / Organización Mundial de la Salud (OPS / OMS)

Editado por Editorial Nueva Nicaragua
Paseo Salvador Allende, Km 3 1/2 Carretera Sur
Apartado Postal RP – 073
Managua, Nicaragua

AL LECTOR

pág. 11

INTRODUCCIÓN

pág. 13

Capítulo I

CONTEXTOS FAMILIARES DE LAS MUJERES TRABAJADORAS

pág. 19

Capítulo II

LAS MUJERES TRABAJADORAS DE MANAGUA: EMPLEO Y CRISIS

pág. 45

Capítulo III

LA INFORMALIZACIÓN DEL TRABAJO FEMENINO EN MANAGUA

pág. 67

Capítulo IV

LA ORGANIZACIÓN DE LA SOBREVIVENCIA

pág. 95

Capítulo V
EL IMPACTO DE LA CRISIS
ECONÓMICA EN LA ALIMENTACIÓN
pág. 127

Capítulo VI
CONSECUENCIAS PSICOSOCIALES
DE LA CRISIS
pág. 149

A MANERA DE REFLEXIÓN FINAL
pág. 178

BIBLIOGRAFÍA
pág. 181

FICHA TÉCNICA
pág. 187

AL LECTOR

Esta publicación pretende contribuir al proceso de análisis y reflexión que, en torno a la problemática de la mujer, se ha venido desarrollando en Nicaragua en los últimos años.

A solicitud del Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá (INCAP), la investigación fue realizada por un equipo multidisciplinario del Centro de Promoción del Desarrollo Local y Superación de la Pobreza (CEDRODEL) que elaboró un Informe preliminar. La preparación y redacción final de este volumen estuvo a cargo de la doctora Carmen Largaespada Fredersdorf.

El Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá y la Representación de la Organización Panamericana de la Salud en Nicaragua dejan constancia de su reconocimiento, además de las entidades y profesionales nombrados, a las veinticinco mujeres que con su testimonio han permiti-

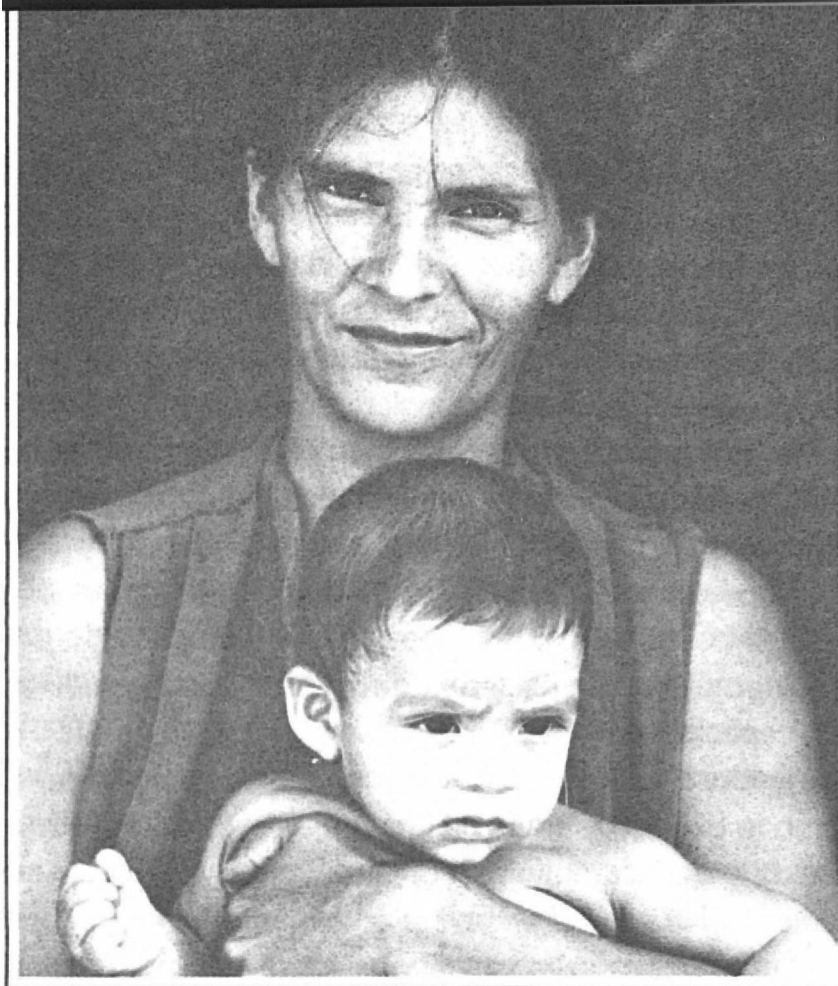
do develar el drama que se vive en la mayoría de familias nicaragüenses.

Queremos expresar que este libro es producto del esfuerzo conjunto del Grupo Técnico Básico del INCAP y del Programa Mujer, Salud y Desarrollo de la OPS/OMS en Nicaragua.

Doctor Hernán L. Delgado
Director de INCAP

Doctor Carlos A. Linger
Representante de OPS/OMS
en Nicaragua

Managua, 8 de marzo de 1993.



UNICEF

INTRODUCCIÓN

Ignorada primero, cuestionada aún en gran medida, la problemática específica de la mujer todavía es sospechosa para muchos en nuestro país, quienes temen que sea una moda importada que no corresponde a nuestras necesidades reales.

El mantenimiento y reproducción de la vida humana se realiza dentro del núcleo familiar, y la mujer adulta, madre, ama de casa, y a veces esposa, es protagonista principal en este proceso. Las mujeres organizan y proporcionan

servicios y bienes necesarios para la alimentación, limpieza, descanso y educación de los suyos. Su responsabilidad exclusiva de las labores domésticas, necesarias para mantener y desarrollar los recursos humanos, es una norma cultural poco cuestionada por los hombres y las propias mujeres de nuestra sociedad. Se asumen como "normales" los comportamientos cotidianos y los valores que ignoran y hasta niegan el valor del tiempo femenino destinado a la reposición de energías en el seno familiar y a la supervivencia de los hijos pequeños (Rocha, *et. al.*, 1989). No sorprende, entonces, que el bienestar de las propias mujeres sea postergado en aras de sus dependientes, especialmente sus hijos pequeños (Pérez A., 1990), reflejándose incluso en la asignación de alimentos, tal como lo expresa la frase de una mujer trabajadora entrevistada y que da título a este libro: "yo soy la última en comer".

Al mismo tiempo, la mujer trabajadora es pilar esencial, y a veces el único, del ingreso monetario necesario para la supervivencia del hogar. Pese al notable incremento de la participación femenina en el mercado laboral durante las décadas pasadas, aún existen importantes desventajas en relación con la remuneración, condiciones y oportunidades de trabajo (Aráuz, 1991). Además, en los últimos años, la implementación de medidas macroeconómicas de ajuste estructural y la reintegración de amplios contingentes de hombres al mercado de trabajo por la finalización de la guerra, ha afectado doblemente a la mujer trabajadora: por un lado, está siendo desplazada de los oficios tradicionalmente masculinos que empezó a realizar durante los años de las movilizaciones militares masivas. Por otro lado, en la búsqueda desesperada de ingresos los hombres comienzan a incursionar en ocupaciones tradicionalmente

femeninas, fundamentalmente en el sector informal (FIDEG, 1992).

Este estudio presenta la experiencia cotidiana del desempleo y el subempleo, tal y como lo viven las mujeres trabajadoras de la ciudad de Managua. Los aspectos descritos en este trabajo corresponden a los criterios, aspiraciones y decepciones de las propias mujeres. Precedido de valiosas investigaciones que han abordado el problema a través de amplias y exhaustivas encuestas, el trabajo que ahora se presenta, busca reflejar la percepción que las propias mujeres tienen de su situación actual. Este trabajo complementa los esfuerzos de investigación realizados en los últimos años, brindando el "rostro humano" de las estadísticas, la vivencia de las limitaciones que las mujeres y los suyos sufren.

A partir de 1988, se han implantado en Nicaragua políticas destinadas a corregir los grandes desequilibrios macroeconómicos. Con diferentes características, alcances y logros, los programas de estabilización primero y de ajuste después, si bien han logrado incidir en la esfera económica, también han afectado negativamente las condiciones de vida de la mayoría de la población. Este análisis parte de la premisa de que la situación de crisis económica afecta de manera especialmente grave la vida de las mujeres trabajadoras. La vida cotidiana de las mujeres, dividida entre el hogar y el trabajo, se ve afectada en su totalidad. Su situación económico social, normalmente más precaria que la de los hombres, se torna aún más vulnerable, y con ella la de sus hijos.

El efecto de la crisis económica sobre la mujer trabajadora constituye, además, una forma de abordar el análisis del impacto de las medidas de ajuste sobre los hogares. La situación de las mujeres trabajadoras, muchas de ellas

ahora subempleadas o desempleadas, es pieza clave para explorar las posibilidades de bienestar de los hogares de Managua, donde cerca de la mitad de los hogares pobres tienen jefes de familia mujeres; y uno de cada tres hogares, independientemente del estrato socioeconómico en el que se ubiquen, es encabezado y sostenido por una mujer.

METODOLOGÍA

Este trabajo constituye un estudio de casos de mujeres trabajadoras de la ciudad de Managua. En este sentido, su representatividad es de carácter cualitativo y no estadístico. A través de la selección de los casos, se buscó caracterizar el impacto de la pérdida del empleo en diferentes tipos de mujeres trabajadoras, desde su punto de vista. El análisis de un número reducido de entrevistas ha permitido profundizar en el conocimiento de los aspectos subjetivos de la crisis laboral, económica y familiar por la que atraviesan estas mujeres, y que constituyen manifestaciones particulares de las medidas macroeconómicas implantadas en nuestro país, sobre la población.

Las entrevistas realizadas arrojan valiosa información sobre la vivencia que, mujeres de diferentes estratos sociales y situaciones conyugales, tienen de la experiencia de haber perdido su trabajo; la búsqueda de una actividad remunerada que les permita sobrevivir, las limitaciones que su nueva situación les ha impuesto a ellas y a sus dependientes, en términos del evidente deterioro de su calidad de vida, y las consecuencias psicosociales que sobre ellas ha tenido su nueva posición dentro del mercado de trabajo.

El análisis está basado en 25 entrevistas semiestructuradas realizadas en la ciudad de Managua a mujeres trabajadoras que habían perdido su empleo recientemente.

La muestra seleccionada buscó representar la realidad de las mujeres jefes de familia, y su comparación con las que no lo son. Otros criterios básicos para su selección fueron el que tuvieran responsabilidades domésticas, y que representaran a diferentes estratos sociales, este último entendidos como una combinación de nivel de escolaridad alcanzado y tipo de empleo anterior.

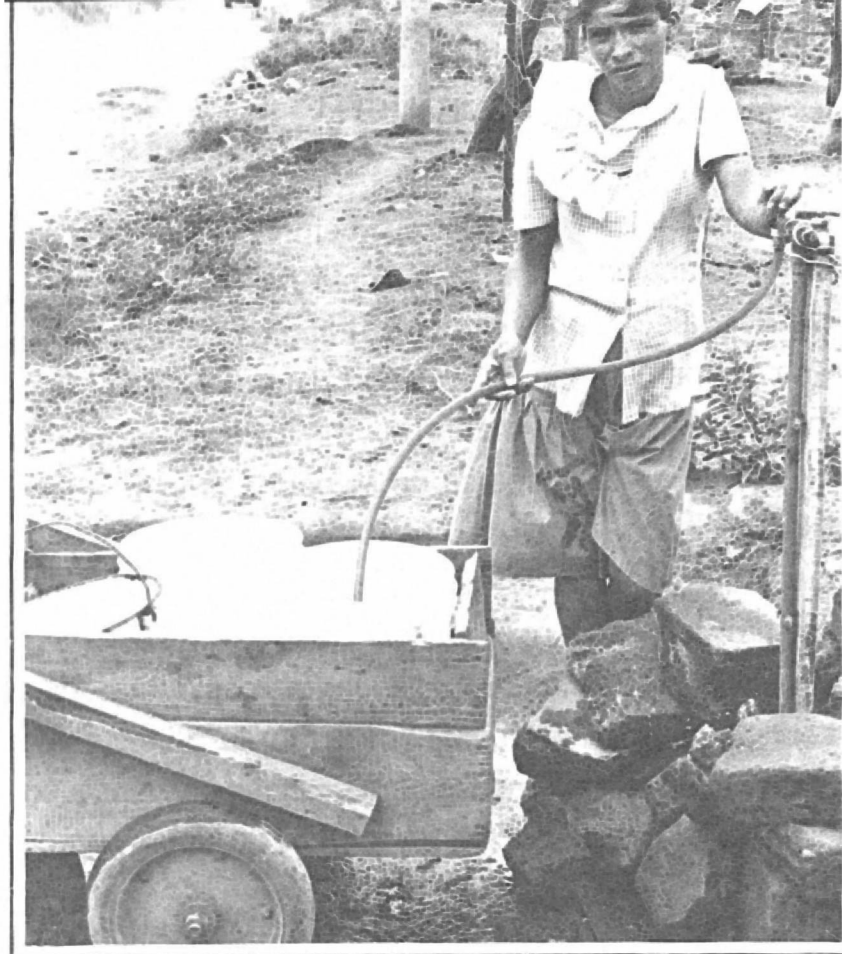
Las entrevistas fueron realizadas en los últimos meses de 1991 y los primeros de 1992. La mayoría de las entrevistas fueron grabadas. El material básico para el análisis fue la transcripción textual de las grabaciones, garantizando de esta manera la confiabilidad de la información.

Siempre que resulta posible, en la presentación de los resultados se utiliza la transcripción textual de las palabras de las entrevistadas, ya que el análisis intenta cubrir dos planos: el de los acontecimientos y conductas concretas de las mujeres entrevistadas, y el de los sentimientos y representaciones de esos hechos concretos, es decir, la significación de los hechos vinculados al desempleo para las propias mujeres. Para proteger la privacidad de las mujeres entrevistadas, los casos se identifican con seudónimos.

En su conjunto, los resultados de este trabajo arrojan luz sobre los principales patrones de afectación de la crisis en la vida de estas trabajadoras. Aunque las conclusiones a las que se llega no es posible generalizarlas a toda la población femenina trabajadora de Managua, ellas constituyen orientaciones fundamentales para el diseño e implantación de programas y políticas que contribuyan a disminuir el costo social del ajuste sobre los grupos más vulnerables de nuestra sociedad: las mujeres y los niños.

La realización de este trabajo no habría sido posible sin la colaboración de las mujeres entrevistadas, quienes tu-

vieron la paciencia y la generosidad de donar parte de su tiempo para compartir sus vivencias, distrayéndolo con frecuencia de su trabajo.



Barricada

CAPÍTULO I

CONTEXTOS FAMILIARES DE LAS MUJERES TRABAJADORAS

Las mujeres trabajadoras, productoras, amas de casa, madres y esposas, tienen un papel preponderante en la reproducción cotidiana de los recursos humanos dentro del hogar, al mismo tiempo que participan activamente en el trabajo remunerado. De acuerdo Con Rocha S., *et. al.*, "...la vinculación de la mujer a tareas de sustentación de la capacidad de trabajo debe ser utilizada como principio orientador para comprender los deterioros en las condicio-

nes de vida inducidos por la crisis y las políticas de ajuste" (UNICEF, 1989: 19).

El impacto del desempleo y subempleo en la vida de las mujeres trabajadoras no afecta únicamente su propio bienestar. Estudios sobre grupos de trabajadoras indican que ellas asumen la responsabilidad primordial de las tareas domésticas (Pérez Alemán, *et al.*, 1989). En una proporción importante de los hogares de Managua (según algunos estudios, hasta en el 40 por ciento de los hogares de trabajadores), la mujer asume la jefatura de la familia, constituyéndose con frecuencia en su único sostén económico. En todos los casos, su ingreso es aporte fundamental para el mantenimiento de la familia, además de su contribución como organizadora de la supervivencia cotidiana de los miembros y el desempeño de labores domésticas.

Las consecuencias materiales y psico-sociales de la crisis económica en las mujeres incluyen los efectos que su propia vulnerabilidad provoca en la vida de sus dependientes, principalmente sus hijos y, en algunos casos, los padres. Al mismo tiempo, el contexto familiar de las mujeres entrevistadas condiciona y posibilita su inserción en el mercado de trabajo, pues con frecuencia las obligaciones domésticas se contraponen a las exigencias laborales.

Para que el lector pueda identificar los contextos familiares de las mujeres entrevistadas a lo largo de este análisis, así como sobre su situación laboral, se presenta a continuación información básica sobre estos aspectos. Cada uno de los casos aparece identificado con el nombre con el cual serán identificadas a lo largo de este libro.

Nubia, 32 años, jefe de familia, 6o. grado primaria, 3 hijos (7, 13 y 14 años). Trabajó en una fábrica textil como obrera desde los 14 años. Durante los 9 meses que ha estado desempleada, ha lavado y planchado ajeno.

Josefa, 42 años, 6o. primaria, no es jefe de familia, 4 hijos vivos (27, 24, 22 y 8 años). Obrera en una fábrica de ropa durante 7 años, ha estado 6 meses sin trabajo. Para sobrevivir, plancha ropa ajena y ayuda a su hermana en la casa.

Yamileth, 46 años, bachiller, jefe de familia, 7 hijos (4 dependientes: 26, 17, 11 y 8 años). Fue asistente de despacho en un ministerio hasta junio de 1991. Desde entonces, ha desempeñado diversas actividades informales (venta de ropa usada, taxista, venta en la casa). En la actualidad, trabaja tiempo parcial en una organización de atención a la población afectada por la guerra.

Silvia, 23 años, 4o. secundaria, hermana del jefe de familia (núcleo familiar: 5 adultos y 2 niños menores de 10 años). Trabajó como secretaria en un ministerio durante 3 años. Desempleada durante 7 meses, inicialmente vendió cervezas en su casa. En la actualidad no realiza ninguna actividad remunerada.

Estela, 66 años, 3o. primaria, jefe de familia, 7 hijos. Viven con ella una hija de 24 años y un niño menor de 10 años, quienes dependen económicamente de ella.

Trabajó como cocinera en un ministerio. Desempleada durante un año y enferma del corazón, recibe una pensión por viudez (C\$70.00 mensuales), hace de vez en cuando remiendos de ropa, y sus hijos la ayudan económicamente.

Vilma, 27 años, 2o. secundaria y auxillar de enfermería, 3 hijos (10, 7 y 4 años). Se define a sí misma como jefe de familia, aunque su marido vive con ella está desempleado; además, dependen de ella su hermano, que está desempleado, y su abuela de 78 años. Trabajó en un ministerio durante 6 años. Tiene más de un año de estar desempleada, durante el cual ha trabajado como doméstica, como vendedora ambulante en el Mercado Oriental, y por último en los semáforos de Ciudad Jardín.

Martha, 30 años, 1o. secundaria, 1 hijo de 13 meses y embarazada de 4 meses. Depende de ella únicamente su hijo, y vive "posando" con una familia. Su último trabajo formal fue como cocinera en una fábrica textil. Durante el año que lleva desempleada, eventualmente ha realizado trabajos domésticos para sobrevivir.

Lolita, 34 años, bachiller y enfermera, jefe de familia, 3 hijos (15, 6 y 2 años); además, dependen de ella sus padres. Cesada de un ministerio, durante los 10 meses posteriores se ha dedicado a un pequeño negocio de juegos de video y venta de cerveza en su casa.

Graciela, 24 años, 6o. primaria, 2 hijos (3 y 5 años). Se define a sí misma como jefe de familia, aunque vive con su esposo, quien está desempleado y depende de ella. Después de haber abandonado su trabajo como doméstica por lo poco que le pagaban, al perder el trabajo su cónyuge, ella se puso a trabajar de nuevo, esta vez como vendedora en los semáforos.

Maritza, 25 años, 6o. primaria, 4 hijos (7, 6, 5 y 4 años). Además, dependen económicamente de ella su esposo, que está desempleado, y una hermana. Fracasó en su negocio de venta de ropa en Granada, por lo que se trasladó a Managua a vender en los semáforos.

Blanca, 39 años, 3o. primaria, jefe de familia, 6 hijos (3 dependientes: 4, 5 y 10 años). Perdió su trabajo en el área de producción de una fábrica de vestuario hace 16 meses, dedicándose desde entonces a la venta de ropa y compraventa de dólares. En la actualidad no realiza ninguna actividad remunerada y busca trabajo.

Giselle, 39 años, maestra graduada, 6 hijos. Dependen todos de ella y, además, su nuera y su nieta, pues sus 2 hijos adultos están desempleados. Maestra de 6o. de primaria durante 11 años, se acogió al Plan de Conversión Ocupacional.¹ Desde entonces, vende cervezas

¹ El Plan de Conversión Ocupacional fue establecido a principios de 1991 para reducir el tamaño del estado. Aquellos que se acogieron voluntariamente al plan recibieron como compensación el equivalente a 2 años de salario o hasta C\$10,000.00 (US\$2,000.00). Se calcula que alrededor de 20,000 trabajadores estatales se acogieron al plan.

y gaseosas en su casa, y en los últimos dos meses consiguió un trabajo temporal en un colegio privado.

Herminia, 36 años, profesional universitaria, jefe de familia, 3 hijas que dependen totalmente de ella (5, 8 y 11 años). Durante los 6 meses que lleva desempleada se ha dedicado a la venta de artículos del hogar y ropa, por comisión.

Haydée, 33 años, 1o. primaria, jefe de familia, 6 hijos. Dependen de ella 3 niños (5, 6 y 8 años) y una tía de 86 años. Dada de baja en la policía hace 13 meses por problemas de salud, desde entonces lava, plancha y limpia ocasionalmente para un vecino.

María Victoria, 27 años, 4o. primaria, 3 hijos (2, 8 y 11 años), quien se define a sí misma como jefe de familia aunque vive con su cónyuge. Al quedar desempleado él, se puso a trabajar de nuevo, esta vez vendiendo en los semáforos mercadería que ella compra.

María Luisa, 33 años, profesional universitaria, 6 hijos (4 niños menores de 10 años, una de 14 y otra de 12). De ella y su marido dependen; además, un hermano adulto y una adolescente. Renunció hace un mes por haberse quedado sin contenido de trabajo al fusionarse con un ministerio el centro en el que trabajaba.

Flor, 31 años, maestra graduada y estudiante de 3o. de universidad. De ella y de su esposo depende una hija de 13 años. Después de trabajar durante 10 años

como maestra, se acogió al Plan de Conversión Ocupacional debido a los bajos salarios. Aunque actualmente trabaja como docente en una escuela privada, su trabajo es inestable.

Mireya, 40 años, profesional universitaria, jefe de familia, 3 hijos (8, 12 y 14 años). Cuenta para su manutención con el apoyo de su ex esposo. Abandonó su trabajo como administradora en una central sindical por conflictos internos hace 13 meses, y ahora se dedica a la compraventa de diversos artículos.

Jimena, 31 años, profesional universitaria, 2 hijos (4 y 7 años). Hace tres meses salió con permiso de la escuela en que trabajaba por problemas domésticos; luego fue despedida. Ahora dependen primordialmente del ingreso de su esposo. Es ama de casa y vende helados en su hogar.

Ana, 40 años, 2o. secundaria, 5 hijos (20, 17, 15, 12 y 4). Todos dependen de ella, además de un nieto. Hace 3 meses perdió su empleo como supervisora de camareras de un motel, debido a una reducción de personal. Ahora ella y sus hijos dependen de los ingresos de sus hermanos. Ella es viuda y se encuentra en desempleo abierto.

Mercedes, 38 años, 3o. primaria, 7 hijos (4 menores de 10 años, y los otros de 20 y 14 años). Además de sus hijos, un nieto completa la lista de personas que dependen de ella y su cónyuge. Trabajó por 6 meses

en una empresa estatal descentralizada, pero hace 13 meses decidió acogerse al Plan de Conversión Ocupacional, presionada por las deudas y los gastos familiares. Se empleó como doméstica en una casa particular por la inestabilidad del ingreso de su esposo.

Coco, 30 años, 3o. primaria, 3 hijos (12, 8 y 6 años). Ella y sus hijos viven con su madre (quien es la jefe de familia) y sus hermanos. Su último trabajo fue como cocinera en un restaurante, y fue despedida por conflictos con la dueña del negocio. Desde hace 2 meses es vendedora ambulante de toallas y lotería.

Carmen, 34 años, 2o. primaria, 5 hijos (14, 13, gemelos de 12 y una niña de 5 años). Ha trabajado siempre como empleada doméstica en Managua, mientras sus hijos viven en Matagalpa. Al enfermarse un hijo pidió permiso para estar con él, pero cuando regresó a Managua la patrona tenía otra empleada. Tiene 3 meses de estar buscando trabajo sin conseguirlo.

Mina, 35 años, 4o. secundaria y secretaria. El jefe de familia es su esposo. Tienen 3 hijos (17, 13 y 9 años). Se desempeñó como cajera en un restaurante. Seis meses atrás el dueño del lugar alquiló el negocio, hubo cambio de personal y quedó desempleada. Desde hace un mes atiende una venta de sorbetes de una amiga.

Lila, 29 años, bachiller, 2 hijos (7 y 2 años). El jefe de familia es su cónyuge. En su casa viven, además de

sus hijos y marido, dos hermanos de éste. Entre todos organizan la subsistencia familiar. Trabajó durante 7 años en una dependencia estatal en atención al público, pero hace 14 meses se acogió al Plan de Conversión Ocupacional debido a los bajos salarios. Desde entonces, vende gaseosas y cervezas en su casa.

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LAS MUJERES TRABAJADORAS

La breve caracterización de los casos estudiados permite identificar rasgos individuales básicos de las mujeres que integran la muestra. Los estudios sobre trabajo doméstico y participación femenina en el mercado laboral han mostrado oportunidades y desempeños diferenciales vinculados con la edad, escolaridad, posición en el hogar y número de hijos.

A nivel agregado, las trabajadoras entrevistadas presentan las siguientes características sociodemográficas.

— Edad

En su conjunto, tienen un promedio de 34.5 años. Sus edades oscilan entre los 23 y los 66 años, aunque 23 de las 25 entrevistadas tienen de 25 a 44 años. Como grupo, se ubican dentro del 71.76 por ciento de la PEA (Población Económicamente Activa) femenina de la ciudad de Managua (Aguilar y Renzi, 1992).

— Lugar de nacimiento

Todas incorporadas al mercado de trabajo de Managua, más de la mitad (13 de 25) son originarias de la ciudad capital. Reflejo de los flujos migratorios y de la enorme concentración de actividades en la capital, 5 entrevistadas provienen de la región del Pacífico, 4 de la Región Central, y tan sólo 2 de la Región Atlántica.

— Escolaridad

El nivel educativo alcanzado por las entrevistadas refleja la ampliación de cobertura del sistema educativo durante las últimas décadas, así como el beneficio especial que las mujeres tuvieron de éste (Pérez A., 1990; ESDENIC, 1985). Así, todas las mujeres abordadas declaran tener algún nivel de escolaridad, según se puede ver en el siguiente cuadro.

En relación con estudios realizados por trabajadoras industriales (Pérez A., 1989), las mujeres que han alcanzado niveles medios y superiores, con frecuencia mencionan haber seguido estudiando mientras trabajaban.

Nivel de escolaridad alcanzado

1 - 3 Primaria	7 casos
4 - 6 Primaria	4 casos
1 - 3 Media	3 casos
4 - 5 Media	5 casos
Superior incompleta	3 casos
TOTAL	25 casos

Es interesante hacer notar que, pese a una mayor representación de mujeres con niveles de educación superior en el grupo estudiado, en todos los casos las carreras elegidas por ellas corresponden a ocupaciones tradicionalmente femeninas. Así, entre las seis entrevistadas que tuvieron acceso a la universidad hay administradoras de empresas, mercadotecnistas, psicólogas, y científicas sociales.

— Ocupación anterior de las mujeres trabajadoras

Asociado con el proceso de modernización de la economía, la participación laboral de la mujer se ha venido incrementando desde la década de los cincuenta. En 1950 se registra un incremento del 20.8 por ciento, en 1970 del 26.7 por ciento hasta llegar a 32.5 por ciento en 1985, mientras que la tasa de participación masculina se mantiene casi constante en aproximadamente 68 por ciento (Pérez A., 1990). En 1985, la tasa de participación de la mujer urbana en la Población Económicamente Activa (PEA) era del 43.8 por ciento; en junio de 1989, la PEA ocupada estaba compuesta en un 44.1 por ciento por fuerza de trabajo femenina (INEC, 1989).

Durante los años ochenta, la aceleración de la incorporación de la mujer en la economía estuvo asociada en gran medida con factores extraeconómicos, fundamentalmente las vacantes provocadas por la incorporación de hasta el 20 por ciento de la fuerza de trabajo masculina al Servicio Militar Patriótico y de Reserva (Aráuz, 1991).

En esta situación, y previo a la crisis económica que las ha colocado en el desempleo abierto o en el subempleo, las ocupaciones anteriores de las entrevistadas corresponden en gran medida con su calificación formal y su nivel de escolaridad. Tan solo una de ellas no estaba incorporada permanentemente al mercado de trabajo, desempeñándose principalmente como ama de casa.

Como puede verse en el siguiente cuadro, sólo dos casos de mujeres con educación media desempeñaban ocupaciones no calificadas. De la misma manera, dos entrevistadas que habían tenido acceso a la educación superior mostraban, en cierta medida, una sobrecalificación para los trabajos desempeñados.

Ocupaciones de las mujeres entrevistadas según su nivel de escolaridad

Primaria		Media		Superior	
Completa	Incompleta	Completa	Incompleta	Completa	Incompleta
Obreras: 4 casos		Secretarias: 2 casos		Administradoras: 3 casos	
Servicio doméstico institucional: 3 casos		Servicio doméstico institucional: 2 casos		Psicóloga: 1 caso	
Servicio doméstico particular: 2 casos		Maestra: 1 caso		Maestra: 1 caso	
Comerciante informal:		Auxiliar enfermería:		Enfermera: 1 caso	

1 caso	1 caso	
Policía: 1 caso	Analista de datos: 1 caso	
Ama de casa: 1 caso		
TOTAL: 12 casos	TOTAL: 7 casos	TOTAL: 6 casos

— **Condición socioeconómica de las mujeres trabajadoras**

Tomando en cuenta el nivel educativo alcanzado por las entrevistadas, así como el nivel de calificación requerido por sus ocupaciones previas, es posible determinar tres grandes estratos socio-económicos: no calificadas, técnicas a nivel medio y profesionales.

Las mujeres incluidas dentro de la categoría de no calificadas son aquellas cuyo nivel educativo no rebasa la primaria completa, y cuyo último trabajo no requería de calificación formal. Dentro de este grupo se ubican las dos entrevistadas que desempeñaban oficios domésticos en instituciones y que únicamente alcanzaron los primeros años de educación media: **Mirna**, que era cocinera en una fábrica textil, y **Ana**, quien era supervisora de camareras en un hotel. Este grupo está compuesto por 13 casos, cuyas ocupaciones eran de obreras, servicios domésticos en casas particulares e instituciones, policía, comerciante ambulante y ama de casa.

En la categoría de técnicas a nivel medio hay 7 casos. Todas estas mujeres comparten un nivel educativo de educación media o su equivalente. Su ocupación previa requería un nivel de calificación técnico obtenido formal-

mente como es el caso de secretarias, enfermeras, auxiliares de enfermería, y maestras. Se incluye aquí aquellas mujeres que obtuvieron su calificación en el trabajo, tal como es el caso de **Mirna**, secretaria y cajera, y de **Lila**, bachiller y analista de datos.

El grupo de profesionales incluye a una maestra con formación universitaria incompleta, tres administradoras y una psicóloga. Tienen en común haber tenido acceso a la educación superior y haber desempeñado cargos que exijan dicho nivel educativo.

LOS HOGARES DE LAS MUJERES TRABAJADORAS

La crisis económica, el desempleo y el subempleo, afectan a la mujer en el hogar al menos por dos vías. Por un lado, se producen cambios en la composición del hogar; por el otro, se afecta la calidad de vida de los miembros de la unidad doméstica (FIDEG, 1991).

Se hará énfasis en el análisis de los contextos familiares de las mujeres trabajadoras de la ciudad de Managua, pues tratamos con una sociedad en la cual los hogares constituyen el núcleo de las tareas ligadas a la reproducción, el espacio donde se "producen" de manera invisible —ésto es, no contabilizada económica y socialmente— los bienes y servicios tales como la alimentación, vestido, descanso, etcétera, requeridos para el autoconsumo cotidiano. La mujer es definida como la principal responsable de las tareas cotidianas vinculadas con la reproducción y mantenimiento de los miembros de la familia-hogar, sea como organizadora o ejecutora del trabajo doméstico.

Además, las mujeres trabajadoras viven presiones cruzadas y agregadas en cuanto madres-amas de casa y

trabajadoras (Jelin y Feijoo, 1983). Las mujeres jefes de familia se encuentran en una posición aún más vulnerable, pues a sus papeles maternos y de proveedoras se agrega la enorme sobrecarga que implica ser la principal y, con frecuencia, la única proveedora del hogar.

Como responsable del trabajo doméstico, la mujer recibe demandas y apoyo de un grupo con características variables en cuanto al número de sus miembros, a sus edades y composición del parentesco de las personas que viven juntas. Las características del hogar o unidad doméstica condicionan la participación de la mujer en el mercado de trabajo a través de los límites habitualmente impuestos por la responsabilidad doméstica sobre el desempeño laboral. En este sentido, el estado civil, la edad y número de los hijos son indicadores de la responsabilidad doméstica de la mujer.

Al mismo tiempo, la composición del parentesco del hogar es un indicador de la disponibilidad de apoyo de otras personas para realizar trabajo doméstico y remunerado. En cuanto al trabajo doméstico, es común observar en Managua la presencia de abuelas u otras parientes que colaboran en esas tareas. Las condiciones de vida de la familia también están vinculadas con la capacidad de los miembros de la familia para obtener recursos monetarios y no monetarios. De esta manera, la carga doméstica y el apoyo de otros miembros de la familia interactúan para condicionar el impacto de la crisis económica en la vida de las mujeres trabajadoras y en su bienestar y el de sus familias.

La carga doméstica y las responsabilidades de manutención de las mujeres trabajadoras están indisolublemen-

te ligadas a las características de sus hogares. A continuación se presenta un análisis de los principales rasgos de estas unidades domésticas.

— **Posición en el hogar de las mujeres trabajadoras**

Las entrevistadas revelan la problemática de las mujeres que tienen un hogar formado o responsabilidades económicas familiares. Su posición en el hogar, sin embargo, es variable. Catorce de las entrevistadas declaran ser jefes de familia, y 11 no lo son. De estas últimas, siete son esposas del jefe de familia.

Asociado a los cambios en la estructura familiar provocados por la crisis económica, y contrario a lo que revelan las estadísticas, es importante considerar que no para todas las mujeres entrevistadas la jefatura del hogar corresponde necesariamente al esposo. Así, 4 de las 14 mujeres que se declaran jefes de familia, **Vilma, Graciela, Blanca y María Victoria** estaban acompañadas al momento de la entrevista.

La respuesta de **Graciela** a la pregunta sobre quién es el jefe de familia ilustra las razones de esta alteración en los patrones tradicionales:

(¿Qué parentesco tiene usted con el jefe de familia?)

O sea que ahorita yo soy, porque él no tiene trabajo... ves, soy yo. Él estuvo trabajando pero en un tiempo, ahorita soy yo.

La jefatura de familia está inextricablemente unida a la principal aportación económica. En un sentido inverso, *Blanca* muestra cómo el estar desempleada introduce cierta inseguridad en su rol como jefe de familia:

(¿ Es usted jefe de familia?)

Pues sí, pero ayuda el papá, mi hija, ... su marido ayuda bastante. Gracias a Dios él es bien humanitario.

En Nicaragua, la problemática de las mujeres jefes de familia ha recibido atención especial. En 1985, los hogares de Managua con jefes mujeres representaban el 30.8 por ciento del total, incrementándose esta proporción a 34.8 por ciento en 1989 como producto de la movilización, muertes y la emigración causadas por la guerra, fenómenos que afectaron principalmente a los hombres (Pérez A., 1990).

En conjunto, 13 de las entrevistadas no estaban acompañadas al momento de la entrevista, lo que refleja el alto grado de inestabilidad conyugal que se sospecha existe en Nicaragua.

Tan sólo 2 casos, **Marta y Carmen**, no tienen ninguna relación de parentesco con el jefe familia, y declaran estar "posando" en esa casa.

— **Composición de los hogares**

Pese a que las composiciones familiares parecen ser un fenómeno tradicionalmente recurrente en nuestra sociedad, es innegable que la integridad del núcleo conyugal y

el cumplimiento responsable de las obligaciones paternales proporcionarían un mayor respaldo a la mujer para enfrentar la crisis económica.

Al analizar el conjunto de entrevistas, es claro entre las mujeres no calificadas (10 de 12 casos) el predominio de familias con núcleo incompleto, es decir, donde no aparece un cónyuge. Entre las técnicas a nivel medio y las profesionales predominan ligeramente las familias con núcleo completo. De esta manera, son precisamente las mujeres con menores niveles de calificación y oportunidades de obtener ingresos suficientes, las que deben enfrentar sin una pareja las responsabilidades de organizar la vida cotidiana y asegurar la manutención de sus dependientes.

Por otro lado, la composición de parentesco de los hogares de las entrevistadas revela importantes variaciones según su condición socioeconómica. La familia nuclear, aquella en la que tan sólo viven uno o ambos progenitores con sus hijos, y que correspondería con el modelo occidental "normal" de la familia, predomina claramente entre las profesionales (4 de 5 casos). En el otro extremo, la familia no nuclear, que incorpora a otros parientes además de los progenitores y sus hijos, es más frecuente entre las no calificadas. De esta forma, es posible proponer que la estructura familiar incorpora a miembros de la familia extensa e incluso a no parientes como una forma de enfrentar las malas condiciones de vida, especialmente la carencia de vivienda. En la medida en que hay una situación más favorable, es posible establecer un núcleo familiar que sólo incluye a los progenitores y sus descendientes.

— Ciclo de vida familiar

El momento del ciclo de vida de los hogares proporciona indicaciones acerca de la carga doméstica que deben asumir las trabajadoras. Para este estudio, el ciclo de vida es definido a través de la composición de edades de los niños que viven en el núcleo familiar: a menor edad de los niños, mayor es la demanda de atención sobre las mujeres adultas, y menor la colaboración de los niños en las labores de la casa.

El ciclo de vida familiar corto indicaría una sobrecarga de trabajo doméstico, agravado por la situación de crisis económica. Por el contrario, conforme avanza el ciclo de vida de los hogares, aumentan las capacidades de sus miembros, tanto para colaborar en el trabajo doméstico como en las actividades remuneradas; así, las mujeres cuyos hogares se encuentran en el momento medio de su ciclo de vida tendrán posibilidades de recibir ayuda de los niños mayores, y la carga doméstica continuará disminuyendo conforme avanzan las edades de los niños y las familias entran en el ciclo largo.

El ciclo de vida de los hogares de las entrevistadas fue definido como corto en los casos en que sólo había niños menores de 10 años. De haber la misma cantidad de niños y menores de 10 años, se consideró que los hogares se encontraban en el momento medio de su ciclo. Aquellos hogares en los que sólo había niños mayores de 10 años fueron clasificados en el ciclo largo.

Aunque a nivel general predominan ligeramente las familias que se encuentran en su ciclo medio (12 de 23), y en 9 casos las familias se encuentran en su ciclo corto,

aparecen algunas variaciones interesantes al considerar si la mujer es jefe de familia o no. Es de notar que las mayores demandas domésticas corresponden principalmente a las jefes de familia no-calificadas, cuyos hogares se encuentran en su mayoría en el ciclo corto. En cambio, en los casos en que la entrevistada no es jefe de familia, predominan los hogares en el ciclo medio y largo (8 de 10 casos). De esta manera, aquellos hogares en los que la entrevistada no es jefe son precisamente aquellos en los que hay una mayor disponibilidad de ayuda doméstica. Son las mujeres jefes de hogar, entonces, las que están en peores condiciones de acceso a puestos de trabajo con adecuada remuneración por su baja calificación, y las que cuentan con menor ayuda doméstica proveniente de los jóvenes de la familia.

— Tamaño de los hogares

El tamaño de los hogares de las entrevistadas oscila entre 3 y 12 personas, con un promedio de 6.3 miembros por hogar, levemente superior a la cifra de 5.9 reportada por Aguilar y Renzi en 1991 (FIDEG, 1992: 8) y para 1989 por el INEC (1989: 17).

El análisis del tamaño de los hogares refleja importantes variaciones de acuerdo con los estratos socioeconómicos de las entrevistadas, así como en lo relacionado a si ellas son jefes o no. El número de personas que en promedio viven en los hogares de profesionales apenas llega a 4.8. Los hogares de las mujeres no-calificadas alcanzan un promedio de 6.9 personas por hogar, cifra bastante similar

a los 6.8 miembros de los hogares de técnicas a nivel medio.

Asimismo, es posible observar que los hogares de mujeres jefes de familia tienen en promedio, dos miembros menos que los hogares de entrevistadas no-jefes de familia, 5.46 y 7.45, respectivamente.

Combinando ambos elementos, cabe destacar que el menor número de miembros promedio (4.0) se registra entre los hogares de profesionales jefes de familia, mientras que el promedio más alto aparece en los hogares de no-calificadas no-jefes de familia.

— Número total de hijos

Prácticamente en todos los casos (24 de 25), las entrevistadas tienen hijos que dependen de ellas. El número promedio de hijos por entrevistada es de 3.95, bastante inferior al promedio nacional de 5.0 hijos por mujer estimado en 1989 (DGNV-FNUAP, 1990). Esta diferencia puede ser atribuida a que la mayoría de las entrevistadas (15 de 25) tiene menos de 35 años, y probablemente aún no han completado su ciclo reproductivo.

Sin embargo, la reducción en su fecundidad puede constituir una respuesta de las mismas mujeres a la crisis económica (Aráuz, 1991). Pese a que en 1990 se estimaba que tan sólo el 26 por ciento de mujeres en edad fértil utilizaban métodos anticonceptivos (Pérez A., 1990), el alarmante número de abortos inducidos, su asociación con problemas económicos y las características de las mujeres que se exponen a los mismos, podría indicar la lamentable y creciente utilización de este método como

una forma de control de la natalidad en la situación de crisis económica y social (Pizarro, 1988) que se ha venido agudizando.

Confirmando las asociaciones establecidas entre nivel educativo de la madre y el número de hijos, el promedio de hijos por mujer aumenta de 3.0 para las profesionales, a 4.0 para las técnicas a nivel medio y 4.3 para las no calificadas.

CONCLUSIONES

En este capítulo se ha mostrado la singularidad de cada una de nuestras entrevistadas. Sin embargo, en su conjunto, constituyen un grupo donde se reflejan características de la población de mujeres trabajadoras de Managua: en su mayoría son jóvenes adultas que provienen de la ciudad de Managua y de las regiones del Centro y del Pacífico del país, y declaran tener algún nivel de escolaridad. De acuerdo con las tendencias generales, la capacitación formal que han tenido las mujeres calificadas se corresponde con las carreras y oficios tradicionalmente femeninos. Es notable el esfuerzo adicional realizado por algunas de nuestras entrevistadas en superarse académicamente mientras trabajaban, lo cual es congruente con tendencias generales establecidas en estudios previos.

En correspondencia con la ampliación de las oportunidades de trabajo para las mujeres durante la década pasada, la mayoría de nuestras entrevistadas antes desempeñaban trabajos que correspondían a su nivel académico. Dos únicos casos de aparente sobrecalificación podrían atribuirse a niveles de profesionalización de oficios técnicos no generalizados aún en nuestro país.

Tomando en consideración su nivel educativo y sus ocupaciones previas, es posible ubicar a las mujeres entrevistadas en tres estratos socioeconómicos: trabajadoras no calificadas, técnicas a nivel medio y profesionales. Predominan numéricamente dentro del grupo las trabajadoras no calificadas, que constituyen poco más de la mitad de los casos entrevistados.

El análisis de los hogares de nuestras entrevistadas arroja información muy valiosa para ubicarlas en el contexto donde son proveedoras, amas de casa, madres y, con alguna frecuencia, esposas. De manera intencional, todas las mujeres entrevistadas tienen responsabilidades domésticas. La mayoría de las mujeres que no son jefes de familia son esposas. Más de la mitad de las mujeres declaran ser jefes de familia, aunque algunas están acompañadas. Esta aparente violación a las normas tradicionales aparece asociada con el papel que desempeñan estas mujeres como únicas proveedores del hogar al momento de la entrevista.

Las mujeres no calificadas, cuyos ingresos son en general menores, son las que con mayor frecuencia viven en familias cuyo núcleo conyugal está incompleto, debiendo enfrentar, sin el apoyo del padre de sus hijos, la crisis económica por la que atraviesa su hogar como producto de la pérdida de su empleo. Este mismo grupo, el de las mujeres no calificadas que son jefes de familia, aparece como el grupo más vulnerable en cuanto al tipo de familia en que se ubican. La mayoría de sus hogares se encuentra en la fase corta de su ciclo de vida, acumulándose sobre ellas demandas domésticas y económicas.

La composición de parentesco de la familia también muestra importantes variaciones de acuerdo con el estrato socioeconómico: las mujeres calificadas (técnicas a nivel medio y profesionales) son las que con mayor frecuencia conforman grupos familiares nucleares, mientras que las familias de las mujeres no calificadas son con mayor frecuencia no nucleares. De esta manera, factores culturales y económicos interactúan para conformar núcleos familiares donde, aunque casi nunca se incluye al esposo, otros parientes proporcionan la colaboración doméstica y económica necesaria para la sobrevivencia. Por otra parte, el modelo establecido de familia nuclear aparece fundamentalmente asociado con niveles de ingreso que posibilitan la concreción de este ideal.

La fecundidad, incompleta por su edad y la crisis económica, se refleja en el número de hijos de nuestras entrevistadas. En conjunto, ellas tienen un hijo menos que el promedio estimado para la ciudad de Managua. Las diferencias en la fecundidad por niveles educativos, sin embargo, se ajustan claramente a las cifras estimadas oficialmente. Así, las mujeres con menores niveles educativos, quienes tienen también menores oportunidades de obtener ingresos suficientes, tienen un hijo más que las profesionales.

Aunque el tamaño promedio de los hogares de las mujeres trabajadoras entrevistadas es levemente superior a los promedios nacionales aceptados, el número de miembros que conforman las unidades familiares varía de acuerdo con las cifras estimadas por estratos socioeconómicos. De esta manera, los grupos de mujeres no calificadas y de técnicas a nivel medio tienen, en promedio, dos

miembros más que los hogares de las profesionales, atribuible a los diferenciales en fecundidad. La misma diferencia respecto al tamaño se observa al comparar los hogares de mujeres jefes de familia con las que no lo son. En estos últimos, aparecen dos miembros menos que en los hogares con núcleo completo, lo que se explicaría parcialmente por la presencia del cónyuge.

A nivel general es posible entonces establecer que, dadas las características de los hogares de las mujeres trabajadoras, y las demandas económicas y domésticas que recaen sobre ellas, las mujeres no calificadas jefes de hogar son las más vulnerables. Ellas son las que tienen menos posibilidad de acceder a un ingreso suficiente y, al mismo tiempo, son las que reciben mayores demandas domésticas. Las presiones agregadas provenientes de su triple papel de madre, trabajadora, jefe de familia se acentúan. Esta situación revela una especial vulnerabilidad, no sólo de las propias mujeres, sino también de los menores que dependen de ellas.



Barricada

CAPÍTULO II

LAS MUJERES TRABAJADORAS DE MANAGUA: EMPLEO Y CRISIS

La vivencia cotidiana de la crisis por la que atraviesan las mujeres trabajadoras es matizada por el nivel de satisfacción de sus necesidades alcanzado en el pasado, y la extrema impredecibilidad del mañana. Además de la atención de las necesidades de alimentos, ropa, y limpieza de los miembros de la familia que las entrevistadas asumen como responsabilidad propia —y con frecuencia exclusiva— su inserción previa en el mercado de trabajo determi-

nó, en gran medida, el nivel de vida de su familia pues, como afirman Rocha S., *et. al.*, "...la complementariedad de los roles maternos y de manutención económica de las familias entre las mujeres de las áreas urbanas, constituye un patrón tradicional. La débil posición de los hombres en el mercado de trabajo urbano configura un tipo de economía familiar en la que, en la práctica, la responsabilidad de la manutención de los hijos es compartida" (UNICEF, 1989: 21). ...Y con frecuencia asumida íntegramente por la mujer, deberíamos agregar, para el caso de Nicaragua, dado el alto número de madres solas.

Los datos más recientes, producto de investigaciones de campo, indican que menos de la mitad (46.4 por ciento) de la población económicamente activa de Managua está integrada por mujeres. El 46.9 por ciento de las mujeres en edad de trabajar, de 10 y más años, participa en el mercado de trabajo (Aguilar y Renzi, 1992: 19). Esta tasa de participación femenina estaría indicando un incremento respecto a la tasa de participación femenina de 43.8 por ciento reportada por ESDENIC 85 para las áreas urbanas del país en 1985. Tal incremento podría estar vinculado a las transformaciones del mercado de trabajo como producto de la guerra y la crisis económica, que lanzan a la búsqueda de empleo e ingresos complementarios a sectores de la población tradicionalmente inactivos, especialmente a mujeres y jóvenes (Cenzontle, 1990; FIDEG, 1991).

En 1985, la distribución de la PEA femenina en los sectores económicos revelaba la concentración de un 67.2 por ciento en el sector de servicios, 20.3 por ciento en la industria y un 12.5 por ciento en la agricultura; mientras que la mayor parte de la PEA masculina se ubicaba en el sector agrícola (ESDENIC 85, 1989). Esta distribución presenta un patrón tradicional y revela una mayor incorpora-

ción femenina al mercado de trabajo urbano que, sin embargo, puede estar influida por la tradicional subestimación estadística y cultural del trabajo femenino en el campo.

Mujeres y hombres por igual son, en su mayoría, trabajadores asalariados. Sin embargo, la mujer juega un papel fundamental en el sector informal, predominando ella entre los trabajadores por cuenta propia, tanto en el sector industrial como en el de servicios. En los mismos sectores predominan los hombres como trabajadores asalariados (ESDENIC 85, 1989).

LA OCUPACIÓN PREVIA

Según datos de 1989, las ocupaciones que agrupan a un mayor número de mujeres son la de comercio y venta, seguida por la de servicios (principalmente en hogares privados) y cargos de apoyo administrativo en oficinas. Pese a que el 51.5 por ciento de los profesionales son mujeres, casi la inmensa mayoría de los trabajos con responsabilidad administrativa son ocupados por hombres. El mayor empleador de las mujeres con más altos niveles de calificación es el Estado, donde ocupan el 57.3 por ciento de los cargos profesionales y técnicos, particularmente en salud y educación. En contraste, tan sólo el 27 por ciento de los profesionales y técnicos del sector privado son mujeres (ESDENIC 85, 1989; Cenzontle, 1990; Pérez A., 1990).

El patrón de ocupaciones previas de las entrevistadas se enmarca dentro de esta distribución global, con una variación importante: tan sólo *Maritza* proviene del sector informal de la economía, pues se dedicaba a actividades por cuenta propia, y lo hacía en el sector comercial. Nues-

tro grupo de estudio está conformado principalmente por ex asalariados provenientes del sector estatal (trece casos), de servicios y comercio (siete casos) y de la industria (cuatro casos).

Las ocupaciones previas de estas trabajadoras, tal como se señaló en el capítulo anterior, eran tradicionalmente femeninas, independientemente de su nivel de calificación. Hay que destacar que siete de las trece mujeres no calificadas desempeñaban oficios domésticos remunerados, y *María Victoria*, ama de casa, había desempeñado antes el mismo tipo de trabajo. Sin embargo, tan sólo dos de ellas eran empleadas domésticas en casas particulares.

Entre las doce técnicas de nivel medio y profesionales, diez mujeres provenían del sector estatal. Sólo tres de ellas, *Jimena*, *María Luisa* y *Matilde*, ocupaban cargos de dirección administrativa, las dos primeras en el sector estatal y la tercera, *Matilde*, estaba empleada en el sector privado de servicios.

En este sentido, nuestras entrevistadas reflejan las formas de participación de la mujer en el mercado de trabajo. De acuerdo con Cenxontle (1990: 38):

"Los puestos de trabajo (que ocupan las mujeres) son en su mayoría los de menor autoridad, los menos especializados y, consecuentemente, de menor salario. Son mujeres solamente el 15.7 por ciento de los directores y funcionarios (puestos de confianza), en tanto que son más del 53 por ciento de los administrativos y 56.49 por ciento en los servicios.

Hay que subrayar que son mujeres la mayor parte de los profesionales y técnicos (51.83 por ciento), pero entre ellas se incluye a las maestras y enfermeras que forman la

mayoría de las ocupadas en esta categoría, realizando trabajos muy mal remunerados y tareas que en realidad son una prolongación de las actividades domésticas."

El tiempo durante el cual la entrevistadas desempeñaron su trabajo anterior indica una estabilidad considerable, alcanzando un promedio general de antigüedad al momento de perder su empleo de cinco años. Entre ellas destaca el caso de las trabajadoras industriales, con un promedio de antigüedad de 10 años y medio. Las trabajadoras del sector estatal tenían, en promedio, una antigüedad de 5 años, y las del sector de servicios, 3 años. Las empleadas domésticas de casas particulares muestran una inestabilidad extrema, alcanzando apenas un promedio de 8 meses de antigüedad en su empleo anterior.

LA PÉRDIDA DEL EMPLEO

La implantación de las políticas de ajuste y la desaparición de los factores "extra-económicos", que incidieron en la década pasada para potenciar el papel de la mujer como agente económico, han afectado gravemente el empleo femenino. Al mismo tiempo, la contracción del gasto público en servicios sociales afectó especialmente a las trabajadoras nicaragüenses, por cuanto la recarga doméstica se incrementa en medio de la crisis (Aráuz, 1991).

La pérdida del empleo de las mujeres trabajadoras de Managua es reflejo de las grandes transformaciones del mercado laboral del país. La finalización de las movilizaciones militares masivas de los hombres y su reincorporación al mercado de trabajo, la reducción del aparato burocrático del Estado, la implantación de las medidas de ajuste, el Plan de Conversión Ocupacional, la apertura del mercado

a la importación de bienes de consumo, la reducción del apoyo crediticio y fiscal a la industria nacional, e inclusive los conflictos políticos surgidos entre los nuevos administradores del aparato de gobierno y el antiguo personal de apoyo, son causas por las que nuestras entrevistadas dicen haber perdido su trabajo.

La razón más frecuente por la que pierden su trabajo es el haber quedado cesantes por compactación o reducción de personal. Esto afecta a diez de las dieciocho mujeres no calificadas y técnicas a nivel medio, principalmente ubicadas en el sector estatal y en la industria. Tres de nuestras entrevistadas fueron despedidas de su trabajo, dos de ellas trabajadoras no calificadas y una técnica a nivel medio.

Este patrón coincide con los resultados de las investigaciones de FIDEG (1991-1992), que señalan al despido, compactación o cierre del centro de trabajo como la razón más frecuente de pérdida del trabajo de la población en general, afectando a un 50 por ciento de las mujeres en situación de desempleo. Debido a que el Estado ha sido el mayor empleador de la fuerza de trabajo femenina, la mayoría de las desempleadas (58 por ciento) provienen de empresas estatales.

De acuerdo con las oportunidades diferenciales de empleo, producto del nivel de calificación, predominan las mujeres profesionales que abandonan el trabajo por decisión propia. Llama la atención que en tres de los cuatro casos, ellas lo hacen por conflictos laborales. El otro caso es por responsabilidades domésticas. La única trabajadora no calificada que abandona su trabajo, lo hace por el bajo salario que percibía como doméstica.

Cuatro de nuestras entrevistas, indistintamente mujeres no calificadas, técnicas a nivel medio o profesionales, se acogieron al Plan de Conversión Ocupacional.

A continuación, se presentan las vivencias de las mujeres trabajadoras al perder su empleo. La narración de viva voz de sus sentimientos ilustra las diferentes facetas de sus reacciones.

— **La reacción inmediata: tristeza, decepción y aflicción**

La pérdida del empleo tiene un efecto devastador en las trabajadoras. El desempleo provoca aflicción y preocupaciones, sobre todo al pensar en la subsistencia y el futuro de los hijos. Este sentimiento es especialmente acentuado entre las mujeres jefes de familia, que son el principal sostén económico de sus hijos:

Ana:

(Cuando me compactaron) ...me sentí morir... porque yo pues, como yo soy una mujer sola, todos mis hijos han sido a mi cargo sin ayuda de nadie y te digo para mí, pues, yo sabía la situación que había, que no hay trabajo en ninguna parte y yo con mi hija enferma, con los otros en el colegio, pues soy sola, nunca he dependido de nadie, yo he trabajado, trabajaba duro, pero por lo menos tenía para mantener a mis hijos, para mí fue bien duro... Todavía me ha seguido esa situación, yo me desespero, hay momentos que yo me desespero.

Vilma:

...cuando a mí me dicen que iba a descanso a mi casa yo me sentí preocupada y afligida, porque sabía que iba a

quedar sin trabajo, tenía dos niños, tenía a la niña recién nacida que ahora tiene cuatro años y definitivamente yo me preocupé. Entonces, como yo estaba acostumbrada a trabajar de toda clase, es como dicen las palabras, sólo de delincuente es que no le he llegado a hacer al extremo pues que espero no llegarlo, pero si en un dado caso yo miro que ya no puedo, ni modo...

Coco:

Yo me sentí muy triste, porque... hasta lloré, porque pensar qué iba a hacer con mis hijos, que quién me les iba a dar de comer, que cómo iba hacer para que comieran... Para mí fue una cosa muy terrible...

Mirna:

Claro, yo me sentí muy triste y bien afligida porque yo sabía el cambio que venía, sobre todo para mis hijos...

Martha:

Me sentí triste, afligida porque iba a quedar sin trabajo y ahora es difícil hallar trabajo... ya uno no se aflige por uno, uno se las arregla... pero las criaturas, qué... Me siento afligida por esta situación en que me encuentro ahorita sin ayuda de nadie.

Maritza:

(Cuando me fue mal en el negocio de la ropa, y estuve un tiempo sin trabajar, me sentí) ...decepcionada... porque de ahí sacaba mi comida para mí y los niños; no había otro medio y me afligí... porque era de donde me mantenía.

Matilde:

(Cuando tomé la decisión de dejar el trabajo) ...Yo me sentí mal, super mal, porque me miraba prácticamente, yo sola, y con la gran responsabilidad de mi casa, pero yo dije algo tengo que hacer... yo me sentí algunos días bien deprimida, me sentí muy mal, me entró una depresión tremenda.

El desempleo abierto, o el subempleo, no parecen ser el resultado más justo de tantos años de dedicación al trabajo y de preparación para las calificadas, quienes perciben que, además, debieron sacrificar la atención que ellas debían dar a sus hijos.

Yamileth:

Cuando dejé mi trabajo yo me sentí afligida, decepcionada, triste; me parecía mentira todo eso... porque imaginé, tantos años de trabajo, de sacrificio; yo soy fundadora del ministerio y de la noche a la mañana verme aquí... los desvelos... Estos niños, yo tenía que dejarlos muchas veces enllavados, solos... Y el pequeño me lo tenían a mí en Diriamba porque, yo metida en el trabajo. A veces no podía pagar empleada y a los dos chiquitos, a veces los tenía que dejar enllavados; le dejaba la llave a una vecina para que me les llegara a calentar la comida. En todo ese ministerio donde yo estuve los conocen desde en la panza, porque a veces tenía que cargar con ellos y tenía que cargar también con las caras de los jefes que muchas veces no entendían... y mire qué irónico que las jefes mujeres eran las peores, qué irónico; en cambio los jefes varones me consideraron mucho. Entonces decía yo, ¡púchica!, con mi gran panza, mis grandes panzas trabajando y los hijos tiernos... A éste le tuve que quitar el

pecho de cinco meses, porque (yo estaba) en el trabajo; me iba en la mañana, le daba; cuando era la tarde no aguantaba y me daba hasta fiebre, hasta que le quité el pecho, los dejaba enllavados; trabajaba veinticinco horas al día, no trabajaba ocho horas, y de la noche a la mañana, todo se acabó... y entonces... para qué le di tanto trabajo, tanto esfuerzo...

Vilma:

Yo me sentí muy preocupada, incluso hasta lloré, de ver que tantos años le trabajé al ministerio y ver al extremo que he llegado! ...de nada me sirvió haber estudiado, haberme recibido siquiera de auxiliar de enfermería... resulta pues que en nada quedó mi carrera, digamos que ahorita quedó por el suelo porque ya no seguí mi carrera y mis estudios que yo tenía.

María Luisa:

Al perder el empleo yo me sentí triste de ver que después de que uno tanto empeño que pone — me entends —, en salir adelante en la vida y llegar a ser algo o alguien y mirás un momento en que retrocedés pues, entonces me siento bien triste... me da la impresión de que todo el esfuerzo que hice para estudiar de noche, seguirme profesionalizando, de un momento a otro como que se borró con un plumazo y me da la impresión que me voy a quedar en la casa pues, estancada, entonces me da un poco de tristeza...

Flor:

Yo me siento decepcionada, desilusionada, porque en realidad, tanto uno matarse. En realidad, uno tiene vocación...

— **Crisis laboral y crisis política**

Para algunas trabajadoras, independientemente de su nivel de calificación, el cuestionamiento del sentido de su esfuerzo durante los años pasados está vinculado a la caída del sandinismo como proyecto social y político hegemónico. De esta forma, algunas entrevistadas vivencian el duelo de la derrota electoral sandinista unido a la pérdida de su empleo.

Blanca, obrera:

(¿Cuál fue su sentimiento cuando le comunicaron que iba a dejar de trabajar?)

...sabíamos nosotros, estábamos conscientes que eso se iba a dar, porque desde el momento que recibía el nuevo gobierno sabíamos que no era un gobierno que nos favorecía, principalmente al proletario, pues. Teníamos que conformarnos con lo que sobreviniera porque no podíamos exigir... O sea, a nosotros nos mandaron de descanso... o sea, desde el momento que nos mandan de descanso ya nosotros... Ya desde ese momento nosotros sabemos, o sea, desde antes que a nosotros nos manden de descanso ya oímos rumores, y como en la empresa habían más de la UNO que del Frente, entonces era lógico de que íbamos a la calle... O sea, todo el que era simpatizante del Frente Sandinista fuimos los que nos fuimos a la calle ya.

Imagínese usted, qué puede sentir uno, como, como se siente desmoralizado, completamente, sí. Por lo menos si Daniel estuviera... es cierto que no tuviéramos un gran

suelo pero estuviéramos en otra situación, no estuviéramos en la situación que estamos...

Giselle, maestra:

(¿Por qué salió de su trabajo?)

Bueno, en primer lugar había mucha presiones, porque la cuestión diferencias ideológicas... como yo digo, y lo sostengo, soy sandinista. Eso yo decía, no debía implicar en mi trabajo, porque yo era sólo por el ramo profesional... Hubo demasiadas intrigas donde trabajaba desde hace 12 años... empezó el delegado buscándome como enviarme a otro lado, quitándome de mi cargo y yo protestándole porque me debía dejar porque ese era mi cargo.

Herminia, profesional:

Yo renuncié por presiones de las personas que estaban administrando el centro de trabajo... Presiones en primer lugar en cuanto al trabajo mismo, cómo explicarte... una falta de ética digamos en cuanto al trato, y por otro lado, también fueron surgiendo situaciones penosas, penosas realmente porque más bien se refieren a cuestiones sin... cómo te lo explico, es que esas cuestiones se van enredando tanto que después resultan inexplicables... cuestiones desagradables y que por supuesto tienen un fondo político, la necesidad de alguna forma de sacarme pues.

Lolita, enfermera:

(Cuando me notificaron que iba a ser cesanteada) Yo sentí que se me venía el cielo y la tierra, sentía que

quedaba en el aire, quedar sin trabajo... qué iba a ser de mí, o sea me sentía desesperada, no sabía qué hacer... (cuando dejé el trabajo) me sentí con una depresión dolorosa, o sea vine a la casa y lloré... Era un, me acuerdo, un día viernes... Llorando le digo a mi mamá, todavía pasé el día de mi cumpleaños en mi trabajo, le digo yo. Ideay, ¿qué fue hija?, ¿qué te pasó?... Este, fíjese, me corrieron —¿pero por qué?—, diplomáticamente me corrieron...

Me siento desmoralizada... porque sí, toda mujer que estudie tanto tiempo, y me preparé por tantos años y desempeñé una carrera por largos dieciséis años, no encuentro trabajo, por ningún lado. Entonces eso, como ser humano a mí me desmoraliza, porque digo yo, será que ya no sirvo para algo, no puede ser, no es posible... entonces yo digo que el gobierno, que en este país, nunca vamos a salir adelante, porque este gobierno está subutilizando los recursos, porque yo no digo que yo soy la octava maravilla del mundo, pero sí, yo me puedo desempeñar.

— Alivio primero... arrepentimiento y frustración después

Algunas entrevistadas tienen un sentimiento de alivio inicialmente. Ellas han estado sometidas a presiones cruzadas entre las exigencias de su vida doméstica y su vida de trabajadoras, o han sufrido insatisfacción con las condiciones de trabajo, con su remuneración, o con sus relaciones laborales.

Haydée:

(Cuando me comunicaron que iba a dejar de trabajar) ...dije yo qué se va a hacer, fue voluntad de Dios que quedara sin trabajo. Claro que hay veces que me agarra una desesperación... sin trabajo, sin agarrar, sin tener una entrada donde me entren o sean ya treinta córdobas y es algo. Por una parte (tuve una sensación) buena porque la vida del militar es bien martirizada, para cuando la huelga pasé quince días allí sin venir a la casa, bueno por una parte... hay veces cuando hay operativo lo mandan a uno estar a media noche en las calles o hay veces montan un plan y no salen... (pero ahora me siento) ...sola, no tengo a nadie quien me ayude... pero ni el papá se acuerda de ellos (sus hijos).

Lila:

(Dejé mi trabajo)Porque muy poco nos pagaban, era un sueldo muy bajo, ves... pues no quería, pues, porque no me gusta estar sin trabajar ya, como ya es costumbre mí... o sea, tengo bastante de haber trabajado, pero como en realidad el salario era muy poco, entonces dije yo, tal vez con lo que me dan (al acogerme al Plan de Conversión Ocupacional) hago algo... Entonces me puse a poner un negocio, más también por estar con ellos (mis hijos), en realidad pues, porque como han pasado siempre solos... No estaba satisfecha de dejar mi trabajo... lo pensé bastante para poder dejarlo... me hacía falta, ya, es que es la costumbre de uno, ya que no se cómo me iba a ir también, porque no sabe cómo le va ir en el día de mañana, dejando uno el trabajo, como uno se defiende con eso... Sí, uno está indecisa.

Herminia:

(¿Cuál fue tu sentimiento cuando tomaste la decisión de dejar el trabajo?)

Bueno, en primer lugar, como cierta... eh... como seguridad de que iba a encontrar algo, algo, incluso pensé que iba a encontrar algo mejor, eso fue en un inicio. Más bien, como entusiasmo, como sentirme liberada de esa presión; eso es lo que sentí más bien, alegría de sentirme liberada de una presión, y por otro lado tenía el apoyo de mi familia, de la cual estaba segura me iban a ayudar y que el tiempo iba a ser corto, ya después llega otra etapa en que ya uno...

En la mayoría de estos casos, enfrentadas con la dificultad de ubicarse nuevamente en un mercado de trabajo sumamente controlado, el alivio inicial es seguido por el arrepentimiento.

Herminia:

...todavía te estoy hablando de esa etapa en que ya dejas el empleo y yo al comienzo estoy entusiasmada pensando en que voy a encontrar trabajo, decidiendo salir temprano de la casa y llegar tarde en la búsqueda de trabajo y segura de que lo iba a encontrar. Ya después todas aquellas ideas se van al traste porque uno se choca con la realidad de que no encontras trabajo y chocas con la realidad de que tenés otras necesidades, que no las podés cubrir, y que no podés cumplir y ya el entusiasmo decae pues... eso ya pasó corriendo, ya estoy en la etapa de los seis meses, que realmente hay un momento en que uno dice: "Lo que

sea", pues... sí... al comienzo crees que vas a escoger dónde trabajar, el salario que te van a dar... no, no es así... ya ahora no...

Giselle y Mercedes, que se acogieron al Plan de Conversión Ocupacional, muestran su total arrepentimiento por tal decisión:

Giselle:

Entonces yo creí que iba a salir adelante, pero mire que eso es la gran mentira y por eso yo hablo a todo el mundo que se quiera acoger al plan, ahí estén, conserven su puesto de trabajo y traten hacer lo mejor porque por cuestión psicológica a veces en los trabajos lo ponen desesperado.

Mercedes:

Bueno, al comienzo, como le digo... tal vez por el interés, el amor a los riales, que los necesitaba, bastante, no sentí nada, pero después sí me arrepentí, pues... y sigo arrepentida, porque han habido bastantes cambios... ahora me arrepiento, porque no hay como estar trabajando, pues que uno está agarrando su pago.

Jimena, quien sale del trabajo para resolver problemas domésticos, expresa su conflicto en términos de la necesidad de realizarse profesionalmente:

Bueno, me dio mucha nostalgia, no quería en el fondo dejar de trabajar, porque me gusta trabajar para la gente, me gusta desarrollarme en lo que yo estudié. Yo me salí

tranquila, porque por un lado quería satisfacer el problema familiar, resolver el problema de los muchachos, pero por otro lado, no estaba satisfecha...

Graciela representa un caso singular. En la búsqueda de una mejor remuneración, ella declara estar totalmente satisfecha de haber dejado su trabajo:

(Cuándo tomó la decisión de dejar ese trabajo, ¿qué sintió?)

Yo nada, porque cada quien tiene que buscar el bienestar para uno mismo... Nada, porque yo quería buscar mi mejoría.

— **La búsqueda de trabajo: decepción y pesimismo**

Luego del impacto inicial causado por la pérdida del empleo, sobreviene un período de aceptación paulatina de tal situación, paralelo a los esfuerzos por sobrevivir mediante cualquier actividad remunerada. La búsqueda de una reinserción laboral que satisfaga sus necesidades y que corresponda a sus aptitudes no es fácil.

Nuestras entrevistadas se enfrentan con un mercado de trabajo reducido por la falta de dinamismo de la economía en general, agudizado por la recesión productiva y falta de inversión en las distintas áreas de la economía nacional. De acuerdo a FIDEG (1992: 4), entre el tercer trimestre de 1991 y abril de 1992:

"...la tasa global de participación o grado de aprovechamiento potencial de la fuerza de trabajo se redujo en un

punto porcentual, mientras la PET¹ creció en un 2.1 en el mismo período."

De acuerdo con la misma fuente, el desempleo abierto se incrementa del 18.2 por ciento en 1991 al 20.8 por ciento en abril de 1992.

Buscando trabajo en este contexto, siete mujeres narran, con gran desánimo, los intentos infructuosos por conseguir un empleo estable:

Blanca:

...uno mire, uno sale a buscar y más bien lo que hace es gastar zapatos, gastar ropa. Tal vez los dos pesos, tres pesos (necesarios) para siquiera comprar dos córdobas de frijoles más bien los voy a gastar en ir a buscar trabajo y vuelvo decepcionada, con las manos cruzadas. Esto es tremendo y al paso que vamos... no sé hasta dónde vamos a llegar.

Coco:

...nada, sólo caminar, caminando de arriba abajo, no podemos hallar... hemos recorrido casi cayendo desmayada allí en esas calles, pero no se halla nada.

Lila:

Anduve buscando trabajo, porque quería trabajar en realidad, pero como no he hallado, entonces, si me ofre-

cen uno voy, si no, no... ya me aburrí en realidad (de andar buscando) ...anduve con otra, una que trabajó conmigo, anduvimos buscando... pero no hallamos trabajo, como que es muy difícil encontrar ahorita trabajo, entonces ya, sólo por conecte, nada más.

Carmen:

...mucha gente de aquí del barrio han quedado pues en (darme) direcciones, vaya en aquella dirección, vaya allá, vaya donde doña fulana, todo eso pues; voy a un lado, voy a otro... y nada... En González Pasos... pero ahí ya tres días de estar esperando y nada, son "pocos" de mujeres, les dicen que no hay plazas, que estén llegando, que no hay plazas, eso es lo que les dicen.

Ana:

Es decir, que a mí cualquier trabajo no me apena, ni me da vergüenza, pero de doméstica no me gustaría ir porque hay que dormir adentro; entonces yo pasaría toda la quincena fuera de mi casa, de mis hijos, por eso pues no me gusta trabajar... Sí, yo paso casi siempre buscando en el periódico, pero sólo con dormida adentro... A la Nabisco Cristal fui la vez pasada, pero me dijeron que sólo estaban aceptando a mujeres de treinta y cinco años para abajo, gente joven; estaba fuera porque yo tengo cuarenta y tres años y no me voy a quitar la edad.

Herminia:

...Siempre insistiendo en poner solicitudes de trabajo, buscar personas que probablemente me puedan ayudar

1 PET: Población en Edad de Trabajar.

y que me conocen, tratando de conseguir y ya lo estoy consiguiendo, varias cartas de recomendación de personas que... de algo me puede servir. He aplicado en varios sitios, hay posibilidades para el próximo año, me han dicho, por lo menos en tres lugares y siempre estoy pendiente de lo que sale en los periódicos... para aplicar de inmediato... Prácticamente lo único que tengo en las manos es eso... continuar buscando trabajo, continuar insistiendo, porque no tengo ninguna otra salida... ninguna.

Lolita:

Mire, yo tengo pensado conseguirme un trabajo, a como dé lugar; yo no sé cómo voy hacer pues, pero tengo que conseguir un trabajo a como de lugar, porque si no, yo voy a terminar en un manicomio, porque yo no estoy acostumbrada a estar en la casa.

CONCLUSIONES

Reflejando la distribución global de la fuerza de trabajo femenina, las mujeres trabajadoras incluidas en este estudio desempeñaban ocupaciones tradicionalmente femeninas, independientemente de su nivel de calificación. Este grupo de trabajadoras está conformado principalmente por ex asalariados provenientes del sector estatal; para las mujeres calificadas, el Estado fue el principal empleador durante la década pasada.

La estabilidad en el empleo anterior de nuestras entrevistadas es notable, destacando el caso de las trabajadoras industriales. En el otro extremo, quienes se

desempeñaban como empleadas domésticas muestran una extrema inestabilidad.

Factores económicos y extra-económicos se han combinado, provocando la pérdida del empleo de amplios contingentes de la población y afectando a las mujeres especialmente. Para la población femenina económicamente activa, el motivo más frecuente por el que pierden su trabajo es por haber sido cesanteadas debido a la compactación del Estado o la reducción de personal. Abandonan el trabajo por "decisión propia" las mujeres profesionales predominantemente, la mayoría de veces por conflictos laborales. Las otras razones por las que dejan su trabajo ilustran la problemática laboral específicamente femenina: una trabajadora abandona su empleo por problemas domésticos y la otra lo hace por el bajo salario que percibe como doméstica.

La pérdida involuntaria del empleo sume a las mujeres en la aflicción, sobre todo al pensar en la subsistencia de los hijos. Las mujeres jefes de familia, principal fuente de sustento económico de sus hijos, son quienes muestran con mayor fuerza este sentimiento. Para las trabajadoras calificadas, el desempleo abierto, o el subempleo son además una injusta retribución a sus esfuerzos de preparación y dedicación laboral, con frecuencia en detrimento de la atención que ellas creían debían dar a sus hijos.

Para otras trabajadoras con diversos niveles de calificación, la crisis provocada por la pérdida del empleo se une a la crisis política vinculada a la caída del sandinismo como proyecto social y político hegemónico.

Al Plan de Conversión Ocupacional se acogieron cuatro de nuestras entrevistadas, indistintamente mujeres no calificadas, técnicas medias y profesionales. Dos de ellas muestran su total arrepentimiento por tal decisión, pues

han fracasado en sus intentos de resolver sus problemas económicos.

Al dejar su empleo, algunas entrevistadas tienen un sentimiento de alivio inicialmente. Las demandas agregadas de la vida doméstica y la vida laboral, la insatisfacción con las condiciones de trabajo, la remuneración, o las relaciones laborales tienen su impacto en la reacción inmediata de las mujeres. Quienes han estado expuestas a estas situaciones, muestran inicialmente alivio. Sin embargo, las ilusiones iniciales de conseguir rápidamente un mejor trabajo se ven frustradas, llevándolas a arrepentirse de su decisión.

De la misma manera, la búsqueda infructuosa de trabajo lleva pronto a todas nuestras entrevistadas a la decepción y el pesimismo. Después de reponerse del fuerte impacto inicial de la pérdida del empleo, ellas empiezan a buscar una reinserción laboral que satisfaga sus necesidades y que corresponda a sus aptitudes. Sus esfuerzos, en todos los casos, se topan con la realidad de un mercado de trabajo sumamente contraído, y el reto se vuelve entonces hacer "lo que sea" para obtener la remuneración necesaria para sobrevivir.



Barricada

CAPÍTULO III

LA INFORMALIZACIÓN DEL TRABAJO FEMENINO EN MANAGUA

El abatimiento que tarde o temprano afecta a las entrevistadas por haber perdido su empleo, no es resultado de una percepción pesimista de su situación. De acuerdo con la Segunda Encuesta de Consumo Aparente realizada en Managua en diciembre de 1991 (MAG-PAN, 1992: 7):

"En general (para las áreas urbanas y rurales de Managua), la población ocupada que pierde su empleo tiene

dificultades para reinserirse en el mercado de trabajo. En promedio el 80% de los que perdieron su trabajo no habían obtenido un nuevo empleo a diciembre de 1991".

Además, el destino laboral de las entrevistadas es indicativo del comportamiento global de la fuerza de trabajo femenina de Managua. De acuerdo con FIDEG (1992: 24), en el reducido mercado de trabajo de la ciudad de Managua "las mujeres están siendo doblemente desplazadas por los hombres, al estar éstos aumentando su participación en oficios que históricamente han sido considerados propios de «mujeres» y ellas están siendo desplazadas rápidamente de aquellos oficios considerados de «hombres", y que habían pasado a ser ocupados por mujeres debido a las movilizaciones militares masivas y la emigración de la fuerza de trabajo masculina. Esto se refiere, fundamentalmente, a la creciente incorporación de los hombres al sector informal, que es el reducto tradicional de la fuerza de trabajo femenina.

INCORPORACIÓN AL SECTOR INFORMAL DE LA ECONOMÍA

Al perder su trabajo, ellas han engrosado el contingente de subocupados. Urgidas por obtener el ingreso necesario para satisfacer sus necesidades básicas y las de sus hijos, la gran mayoría de ellas (21 de 25 casos), al quedar desempleadas han incursionado en el sector informal de la economía. En la actualidad, éste agrupa al 65.4 por ciento de la población ocupada y al 70 por ciento de la PEA femenina de Managua (FIDEG, 1992: 37).

De esta manera, las actividades del sector informal de la economía, y más concretamente las de servicios y

comerciales, funcionan como mecanismo de compensación ante el escaso o nulo dinamismo del sector formal y moderno de la economía, y permite que amplios sectores de la población, especialmente mujeres y niños, se refugien en él.

Una revisión detenida del comportamiento laboral de las mujeres revela, sin embargo, que sus esfuerzos por sobrevivir a través de actividades por cuenta propia son arduos. Con frecuencia han realizado varios intentos, principalmente en el servicio doméstico y en el pequeño comercio, con diferentes grados de éxito.

— La búsqueda de lo que sí da para vivir

Aguijoneadas por la necesidad, algunas de las entrevistadas han realizado diversos tipos de actividades, en todos los casos combinando tareas domésticas remuneradas con el pequeño comercio en el sector informal. Tal ha sido la experiencia de **Nubia, Vilma y Maritza**, según se expresa en los siguientes fragmentos de sus entrevistas:

Vilma:

(Durante todo este tiempo) he planchado, lavado, vendido... He llegado al extremo que he vendido hasta agua helada, he vendido fresco, baho, cosa de comida, gaseosa... (Antes de vender manzanas) ...mi abuelita —en ese tiempo ella miraba— ella hacía caramelos de nancite, cajeta de coco, pasteles, toda clase de dulces y yo era la que salía a venderlos. Pan, picos, éstos y lo otro, entonces yo era la que salía a vender. Por eso, como le repito, no me avergüenza si me toca ir a vender agua helada como lo hice, tengo que ir a vender para ganarme ese centavo.

Maritza:

(Desde que dejé de vender ropa)... Lavaba ajeno... y planchaba... ahora últimamente sólo me quedé vendiendo pudines... en los semáforos...

Mujeres trabajadoras con niveles de calificación dispares intentan solucionar su problema de ingreso mediante la realización de actividades comerciales en el sector informal. Todas narran, a una sola voz, la búsqueda del producto que sí se venda y que les permita obtener las ganancias necesarias para proveer de lo indispensable a los suyos.

Graciela:

(Después de dejar mi trabajo, por lo poco que me pagaban, me puse a vender)... cuando salió la manzana, de ahí me metí a vender chicles, caramelos, cosas así de golosinas. Me he metido a vender... todo lo que se llame caramelos, chiverías mejor dicho. Todo eso, caramelos, cigarros, meneitos, tortillitas, chicles, de ese caramelo de leche, bombón, todo eso. Primero anduve vendiendo en los buses, hasta ahora que estoy vendiendo aquí en los semáforos. Sí, en los buses vendía antes, pero (tuve) muchos problemas con los ayudantes, no nos dejaban montar, entonces decidimos a tirarnos a vender aquí.

María Victoria:

(Ahora vendo aquí en los semáforos)... calcetines, cigarros, máquinas de afeitar y adornitos de carro, nada más... si no hay trabajo, tenemos que trabajar aquí.

Matilde:

(Durante este tiempo que he estado desempleada)... Trabajo como quien dice, que yo voy a ir a una oficina no (he hecho) nada, simplemente en mi casa lo que he hecho es, digamos, comprar cositas y revenderlas... Digamos mercadería en general, lo que es ropa, zapatos, pinturas, cositas que uno puede, que uno puede comprar, con lo que mi marido me da para la comida, yo sé que de allí yo lo voy a comprar y saco la comida... que yo vendo pan, que yo vendí nacatamales, que yo vendo comida. Hay veces que yo les preparo a los vecinos... que alguien me dice, que hágame un almuerzo, dos almuerzos, que ahí llego a traerlos, entonces yo los hago ya, entonces hágame una sopa, entonces yo de ahí... le doy de comer a mis hijos... Es comercio informal, no tengo licencia, ini diga!...

— **Las afortunadas: un (sub)empleo formal y otro informal**

Algunas afortunadas como Yamileth y Giselle, han logrado en este momento combinar ciertas actividades de asalariadas en el sector formal de la economía con las de su pequeño negocio. Ellas cuentan con un nivel medio de calificación y con ciertas posibilidades de financiamiento. El caso de Flor es único, pues aunque ha conseguido un trabajo en su profesión, no tiene estabilidad en la contratación y tampoco en el ingreso. Pese a encontrarse ellas en una situación privilegiada en comparación con el resto de entrevistadas, tal como podemos leer a continuación, no dejan de pasar dificultades y su inserción laboral en el sector formal debe ser considerada como subempleo.

Yamileth:

He andado buscando como "bisnear", que si ropa, que si una amiga consigue cosméticos, que si alguna vende prendas, de todo. El otro día me compré una paca de ropa usada, me prestaron reales y me llevó el diablo porque como habían devaluaciones, perdí un montón de reales. Yo tenía un carrito Renault, pues me iba a piratear, a taxear... El carrito llegó un momento en que tenía las llantas malas, el motor de arranque malo, después la dirección mala, lo parqué y un día de tantos lo vendí en quinientos dólares, me acuerdo. Lo anda un taxero de la Cooperativa "19 de Julio", ahí anda todavía. Yo estuve tratando de vender en la casa gaseosas, cervezas, hielito, helados, eh... me prestaron un mueble... y conseguí un crédito y puse algunas cositas básicas... pero no me va a creer, habían días en que vendía cuarenta pesos, diecisiete pesos, hubo un día que vendí dos gaseosa y un hielo, cuatro cincuenta... pequé carreras, pasé unas aflicciones que no sé, ni la menor idea...

(Desde hace dos meses) Yo coordino las acciones entre (XXX y YYY)... esto es prácticamente como un trabajo de trabajadora social... si se muere algún familiar de los cesanteados tengo que estar viendo la ayuda de las honras fúnebres, las becas, viviendas en general... me salen como unos... seiscientos córdobas, que había pensado, bueno, esto me va a refrescar un poco, porque entonces, bueno, tendría que dar esta plata cada quince de mes o dieciséis. Yo sé que allí puedo pagar el agua, la luz, ésto, lo otro, entonces, ya no voy a tener por qué estar rezagada (en el pago) de agua, que la luz, gastitos así...

Giselle:

*(Cuando quedé sin trabajo)... Lo único, me dediqué a ver qué hacía aquí en la casa, pero eso es mentira, mas cuando uno tiene una carga grande, hay más gente vendiendo y menos compradores porque la misma situación económica que miramos está tremenda... (Ahora) tenemos una ventecita de gaseosas, cervezas y cosas así. (...)
(Durante los últimos tres meses) he dado clases en tercer grado, de empleada, inclusive estamos que vamos a quedarnos en el aire (desempleadas), no es la gran cosa, pero estoy desesperada...*

Flor:

...yo no puedo decir en la casa hoy traigo dinero, porque hoy me pagan ya, si no que nosotros, es una incertidumbre única en esta escuela, de la que no sabemos si nos van a pagar o no, si se recoge o no, por problemas de la sociedad que forma esta escuela.

— **Las que no tienen acceso al comercio informal**

No todas han logrado mantener su actividad en el comercio informal. **Blanca, Silvia y Ana** incursionaron en la compra-venta, pero les fue mal, perdieron su inversión y hasta quedaron debiendo en algunos casos. Actualmente no cuentan con el capital necesario para invertir de nuevo, encontrándose en el desempleo abierto y buscando trabajo.

Blanca, ex obrera de una fábrica textil y totalmente desocupada ahora, cuenta su experiencia:

(Desde que salí de trabajar no he hecho ningún trabajo) ...así trabajando en las calles, pero usted sabe que ese no es un trabajo... Primero anduvimos negociando vendiendo ropita, cositas, miré que no me resultaba. Para no terminar los poquitos reales que me habían quedado y que me prestaron me metí a vender y comprar dólares y allí tuvimos problemas... Nos robaron... Eso fue el 5 de diciembre del año pasado, la primera vez. Allí se perdieron quinientos dólares, y mil quinientos millones... La segunda vez allí se me fueron con doscientos o trescientos dólares... usted sabe, uno piensa estar enjaranado, estar sin trabajo, tener la familia que come, que bebe, no poder comprar pero ni lo que es un vestido, un par de zapatos...

Algunas otras, como **Haydée, Mercedes y Martha**, se han dedicado al servicio doméstico. Ellas forman parte de ese 20 por ciento de trabajadoras domésticas ubicadas en el sector informal (FIDEG, 1992), tienen como común denominador ser trabajadoras no calificadas y no cuentan con experiencia ni capital para invertir.

Martha, ex cocinera en una fábrica:

(Desde que fui cesanteada) ...he hecho de todo... He lavado, he planchado ajeno... he cuidado casas, así... no es todos los días... que así cuando me buscan tal vez, ahorita sólo así... a una señora le he lavado, así a una de enfrente de la casa, una de la esquina y una de ahí, conocidas.

Coco, doméstica, y **Josefa**, obrera textil, quienes tampoco tienen dinero ni experiencia para estas actividades, también buscan trabajo, sin percibir por el momento ningún

ingreso. Su actividad principal, como la de todos los desempleados de la ciudad de Managua, es buscar empleo (FIDEG, 1992). **Estela**, muy enferma para trabajar, ha abandonado la búsqueda, resignándose a sobrevivir de la ayuda de sus hijos.

— El financiamiento de la actividad por cuenta propia

Incursionar en el sector informal, comprando y vendiendo por cuenta propia, representa iniciar una nueva actividad que requiere un pequeño capital. También es necesario tener algunos conocimientos mínimos sobre el desarrollo de actividades rentables, los cuales, por su experiencia de trabajo en el sector formal, la mayoría de las entrevistadas no tienen.

Yamileth narra sus dificultades y analiza sus alternativas con gran claridad, pero sin encontrar una salida que le permita montar un negocio y, al mismo tiempo, mantenerse ella y sus hijos:

...entonces, poner una venta no me iba (a resultar), además de eso yo no tengo refrigerador, yo tendría que buscarme un equipo eléctrico, una mantenedora, qué sé yo... No puedo ir a fiarla porque, porque los créditos, por ejemplo, en la embotelladora, la Milca, la Pepsi, te dan una mantenedora que vale mil dólares, tenés que dar cincuenta por ciento de entrada y cincuenta por ciento dentro de dos meses... Suponiendo, aquí en el ministerio ahorita nos está tramitando unos créditos, un financiamiento de mil dólares para cada cesanteada, el banco te quita ciento cincuenta córdobas de timbres y no sé de qué... te quedan cuatro mil ochocientos cincuenta, imagínese... Oigame,

cuatro mil ochocientos cincuenta pesos que yo agarre, yo agarro dos mil quinientos para una mantenedora... ¿qué me quedan? Dos mil trescientos cincuenta córdobas... con ésto no voy a surtir bien la venta; segundo, yo necesito ganar para mantenerme, el abono del Banco y dentro de dos meses, tendrí que cancelar la mantenedora. No puedo meterme a eso... Meterme a la ropa, es mentira, ya lo probé, me fui hasta aquí. La competencia es dura en el mercado... entonces yo qué hago con esto para invertirlo y poderle sacar el abono mensual más algo para mí, porque tampoco voy agarrarlo y meterlo sólo a trabajar y sólo estar sacando el abono, lo que hago yo no sé, yo no sé qué voy a hacer... No sé en qué lo voy a invertir... algo que dé...

La capacidad para financiar la inversión inicial requerida para poder dedicarse a un trabajo por cuenta propia, marca límites claros al tipo de actividad que desarrollan.

María Victoria, ex ama de casa, vende ahora en los semáforos mercadería que compra en el Mercado Oriental. Su pequeña inversión proviene de la liquidación que su esposo recibió al quedar desempleado:

A él lo sacaron el año pasado y con los realitos que a él le dieron nosotros estamos trabajando... nosotros tenemos metidos aquí doscientos o trescientos córdobas... Compramos cada tres días... bueno, lo que nos dilate. Hay veces que hasta tres días pasamos con tres docenas de calcetines...

También han contado con una cierta capacidad financiera **Jimena y Lolita**, ambas calificadas, a quienes haber recibido cantidades de dinero más sustantivas al dejar sus

empleos, les ha permitido una mayor inversión. **Jimena** ha recibido, además, el apoyo financiero de su marido, logrando así mantener su negocio:

Prácticamente, la liquidación que no fue tanto... me ayudó a mí a poner algo y con eso nos movemos, estamos dándole vuelta. Realmente, como te digo, lo mío no fue dentro del Plan (de Conversión Ocupacional), no me favorecieron con lo que se estaba dando, prácticamente fue una liquidación pequeña, y eso me quedó. Más que todo, el ingreso de él es el que me ha ayudado, porque en un momento determinado, bueno, el dinero se acabó; así que él metió de otro lado... No fue una liquidación tan grande que digamos que vamos a poner un gran negocio.

Lolita, jefe de familia, ha recurrido a los préstamos para complementar el dinero de su liquidación y poner su propio negocio:

...cuando me dieron una parte del dinero en el ministerio, me compré tres televisiones con tres nintendos y empecé con los nintendos, con los chavalos. Cuando me dieron la segunda parte en el ministerio... como debía los riales, entonces pagué una parte de lo que debía, me enjarané por otro lado y presté unos dólares para comprar un freezer, ve, y empecé a comprar, poquito a poco, envases de gaseosas y cervezas, porque cada cajilla que compro de cerveza vacía, sólo el envase me cuesta setenta y cinco córdobas, vacía sí.

Falta de acceso al capital inicial ha obligado a las entrevistadas a buscar otros mecanismos para financiar sus actividades. **Vilma** vende en los semáforos uvas y manzanas

que obtiene a créditos, "...fiado y conforme yo vendo así doy...". **Herminia** vende en su casa ropa y artículos del hogar por comisión.

Maritza y Graciela no han sido tan afortunadas. Al no haber tenido acceso a capital inicial ni a crédito, ambas tienen que invertir en la compra de la mercadería que después revenden en las calles. Con frecuencia, además, no logran obtener las ganancias diarias para recuperar su inversión y satisfacer sus necesidades básicas.

María Luisa, quien no recibió ninguna compensación financiera al renunciar a su trabajo, y **Blanca**, que perdió el poco capital que tenía al ser robada en la compra-venta de dólares, se encuentran ahora en el desempleo abierto.

OCUPACIÓN ACTUAL: REMUNERACIÓN, CONDICIONES DE TRABAJO E (IN)SATISFACCIÓN LABORAL

Las actividades en el sector informal y de servicios tienen aspectos positivos y negativos. La inestabilidad e insuficiencia del ingreso son preocupaciones compartidas por todas las mujeres, independientemente de su grado de calificación y de su actual fuente de ingreso.

La gran mayoría de las mujeres entrevistadas expresa sentimientos ambivalentes o abiertamente negativos respecto a su actividad remunerada actual. **Matilde y Coco** constituyen dos casos únicos por su grado de adaptación a la nueva ocupación.

Tan sólo **Matilde** revela optimismo y entusiasmo con sus actividades actuales, pues siente que su trabajo corresponde con su formación profesional y que tiene perspectivas de éxito. Al mismo tiempo, el contacto con la gente, como parte de su actividad comercial, le ha permi-

tido superar sus preocupaciones y temores iniciales. Oigamos de su propia voz este sentimiento:

Sí, me gusta (lo que hago actualmente) ...porque está dentro de mi carrera, porque yo soy mercadotecnista, vé y la razón de ser mercadotecnista es, ese pues, la compra-venta, todo lo que es las técnicas de la compra-venta... más bien a mí me motiva a seguir, me gusta eso, estar comprando, vendiendo, cosa que, yo aquí pasaba días enteros, aquí yo solita, hasta ese punto había llegado y últimamente no, aquí viene mucha gente, yo me siento, cada quién trae un tema y yo comienzo a conversar y los problemas como que se van diluyendo un poco, ¿verdad?, yo me siento bien. Me siento realizada como profesional, va con mi preparación.

Otro caso único de tranquilidad — que se acerca bastante al desafío — aunque no entusiasmo con su actividad actual, es el de **Coco**, ex cocinera en un restaurante y actual vendedora en los semáforos:

Me siento tranquila... porque estoy trabajando, me siento tranquila, aunque sea que me esté asoleando aquí... a mí todo me gusta... no me afrento del trabajo. Yo de todo he vendido, yo he vendido gaseosas, he vendido frutas, he vendido cigarros, Prensa, Barricada, de todo he vendido, gracias a Dios, no me afrento.

Para casi todas, sin embargo, no hay otra opción sino buscar qué hacer, aunque no tengan claras las perspectivas de éxito. El otro camino es renunciar al aporte económico generado por ellas, pero las necesidades de sus hijos no lo permiten.

— **La remuneración, primera
desventaja del sector informal**

La irregularidad y escasez de las ganancias son una constante preocupación, tanto para las mujeres preparadas como para las que no lo son. Varias entrevistadas declaran abiertamente las pocas expectativas que tienen de éxito laboral, en términos de obtener ganancias suficientes. Los fragmentos que a continuación se reproducen son una muestra de ello:

Vilma:

Ahorita yo me siento un poco cansada, un poco preocupada al verme que estoy luchando para mis hijos, que me cuesta este real, aunque hay personas que dicen: "Está bien aplastada, y allí en su lugar le llegan a caer los reales". Aquí por lo menos a mí me cuesta, tengo que suplicarle al cliente, tengo que hacerle amores... para que me compre y pues no dejarlo ir... porque ese centavito que yo gano es un real más que yo le llevo a mis criaturas para que ellos coman algo. (...) A veces son las dos o tres de la mañana y yo estoy aquí sentada, tal vez está todo tapado, y no tengo sueño de pensar en tantas cosas, tanto en esta crisis como estamos, que si un día vendo otro día no vendo...

Maritza:

(Estoy aburrida) de que hay veces que las ventas están malas, el producto no se vende.

Herminia:

(Lo que hago ahora)no llena las expectativas económicas... y definitivamente, no siempre me va bien, a veces ni regular.

Mirna:

...en la sorbetería estamos viendo qué hacemos, pero lo mismo... la situación está dura, las ventas están malas y es cosa que a uno lo aflige, venirse a estar toda la tarde y a veces lo que se vende son treinta, cuarenta córdobas.

— **Las condiciones de trabajo:
segunda desventaja del sector informal**

Las condiciones de trabajo, el realizar su actividad en la calle o en su propia casa, marcan diferencias importantes en el grado de satisfacción laboral de las mujeres trabajadoras de Managua.

Las trabajadoras no calificadas, que en su mayoría venden en los semáforos o realizan trabajos domésticos, se exponen a los riesgos del tráfico, la lluvia y el sol y a tener que estar todo el día de pie ofreciendo su mercadería. Todos estos son factores que hacen muy pesado su trabajo. Sin embargo, no tienen alternativa...

— **Graciela, vendedora en los semáforos:**

...aunque no me gustara (lo que hago), pero tengo que hacerlo... Nunca me he gustado andar así vendiendo, porque hay veces que uno tiene problemas con el marido que son celosos... Este trabajo aquí es pesado por la

cuestión del sol, que uno anda caminando para arriba, para abajo, y sí me siento... no vendo.

María Victoria, vendedora en los semáforos:

...sí no hay trabajo tenemos que trabajar aquí... yo nunca he salido a andar trabajando pues, aquí, y cuando yo empecé a trabajar, a vender aquí, me sentí que pensé que me iban a trastumbar los chunches de la orilla de la carretera... de ayer para hoy amanecí tiesa y así me vine porque sí me siento... no vendo. Ayer me salí a la hora de la brisa... después de aguantar sol... ahora que amaneció, amanecí para atrás.

Haydée, doméstica eventual:

Qué va a ser (no me gusta lo que hago), me hace daño, pero para dónde agarro. ...A consecuencia de (lavar) me ha agarrado (neuritis). No puedo, se me inflaman los hombros, me da ardor... termino con las completas para lavar... y ya no aguanto.

Tampoco tienen alternativa **Lolita** y **Giselle**, ambas trabajadoras calificadas que venden cervezas en su casa. "Tener que tolerar borrachos" para sobrevivir choca con su ética personal y profesional, con su modo de vida, y pone en riesgo a su familia.

Lolita:

...no estoy acostumbrada a esto, considero que no nací para para esto, estar tolerando borrachos, dame otra cerveza, pásame la otra otra, o sea yo no tengo bar, yo

solamente se las despacho, ellos se la toman afuera, como usted puede ver, ellos se la toman afuera... ellos quedan siempre afuera, me di a hacer el portón, porque usted puede ver que yo soy el hombre y la mujer de la casa; entonces me daban once o doce o una de la mañana, y yo estoy íngrima aquí, despachando mis cervezas... entonces yo enllavo mi portón, aunque sea gente de la cuadra, por cualquier cosa enllavo mi portón y yo por la verja... yo no estoy acostumbrada, hay un montón de cosas que me repugnan, ¿pero por qué?... yo lo tengo que hacer y mostrar una carita sonriente. Sí, tomá, no te preocupés, ¡no hay problema! Yo lo tengo que hacer, porque ideay, de eso... de eso me obligó el ministerio a vivir.

Giselle:

En principio, como docente, no me gusta (vender cervezas) ...yo soy docente no solamente por ganar el dinero (sino) porque ya me sale del alma. Inclusive yo tengo gente que yo le doy clase, clase gratis por la tarde, después que vengo de allí les vengo a dar clase, entonces no me gusta... Además yo tengo mis chavalos y no me gusta... de una forma u otra, eso es un vicio y eso no me gusta... honestamente no me gusta porque tengo una chavala soltera de quince años y hay veces la gente con sus tragos quiere pasarse, esto hizo que yo no tenga tanta venta pues, como aquí no acepto esas cosas...

Lolita y **Giselle** dejan ver en sus declaraciones, no sólo su desagrado por las condiciones en las que tienen que obtener los ingresos necesarios para sobrevivir, sino que está de por medio su prestigio social y profesional. La actividad remunerada no sólo se desarrolla dentro de un

contexto material, sino también social, de manera tal que ellas no sienten estar realizando una actividad digna.

— **Las ventajas del sector informal para las trabajadoras**

Según se ha señalado en otros estudios, las actividades en el sector informal tienen, para las mujeres trabajadoras con responsabilidades domésticas, ventajas vinculadas a la posibilidad de atender a sus familias, al mismo tiempo que están en capacidad de ganarse el sustento. Pese a sus diversos niveles de calificación y de recursos, la responsabilidad doméstica, característica común de todas las entrevistadas, las hace percibir que su actual situación laboral les permite resolver con mayor holgura las presiones cruzadas provenientes del mundo del trabajo y del mundo doméstico.

La cercanía a los hijos para las que trabajan en su propia casa y la flexibilidad del horario de todas las que trabajan por su cuenta, permiten a las mujeres dedicar a sus hijos un tiempo del que no disponían previamente, cuando tenían que cumplir con horarios impuestos. Esta mayor facilidad para cumplir con sus obligaciones domésticas es contrapunteada sistemáticamente con las desventajosas condiciones de trabajo antes expuestas.

Para dos trabajadoras no calificadas, ambas con hijos pequeños a su cargo, la flexibilidad del horario de trabajo por su cuenta compensa la inseguridad en el ingreso.

Graciela, ex doméstica y actual vendedora en los semáforos:

...es mentira, si yo voy a agarrar un trabajo gano una nada, tengo que estar puntual en mi trabajo, quizás mis niños vayan a quedar sin desayunar y todo porque no hay como el cuidado de la madre, porque el papá los puede ver pero no es lo mismo. ...bueno, aunque por una parte... antes yo tenía como dicen seguro —aunque eran poquitos, pero seguros— esos reales, pero por una parte me siento más satisfecha porque el día que yo quiera venir a vender, vengo, y cuando no, no.

Haydée, ex policía y actualmente doméstica ocasional:

Por una parte (mi situación actual es), buena, porque la vida del militar es bien martirizada. Para cuando la huelga pasé quince días allí, sin venir a la casa... bueno por una parte.

Otras dos mujeres, trabajadoras calificadas que también tienen hijos pequeños, coinciden con las ventajas relativas de trabajar en su casa, aunque lo contrapesan con la falta de estabilidad en el ingreso, en un caso, y en el otro con la falta de realización profesional.

Lila, ex analista de una dependencia del Estado y actualmente vendedora de gaseosas y cervezas en su casa, nos dice:

...(me gusta lo que estoy haciendo)... porque miro a mis hijos pues. Sí, porque antes no los podía ver porque cuando yo entré a trabajar salía bien noche, no podía ver a mi hijo pues, al pequeño y ahora sí, ya me relaciono más con ellos. Por una parte, está bueno. ...(Por la otra parte)... idíay, es que yo tenía un sueldo... estable, pues digamos,

vos tenés mensual tu sueldo, pero vos sabés que aquí, si vos no vendés, no ganás, entonces ahí está la falla.

Jimena, ex administradora de empresas quien ahora vende helados en su casa, complementa:

(Yo) vivía mal constantemente... imaginate, las (presiones) de la casa por un lado y el trabajo por el otro... para mí eran dos presiones porque a veces me decía él (mi marido), bueno, ni vas a quedar bien allá, ni vas a quedar bien aquí en la casa. ...(este es) un cambio... hasta cierto punto bueno, porque... el mayor de los muchachos tiene siete años, yo en siete años nunca había estado tanto tiempo junto (a él para) ayudarlo en la escuela, ayudarlos a vestirlos... tal vez (éste es el momento de) realizarme como madre, ya no tanto en el campo profesional... Es más, me gustaría... dejar de trabajar y tener un negocio propio que te pueda permitir estar en tu casa y ver tu negocio y estar cerca (de tus hijos)...

Mujeres de diferentes estratos sociales, con diferentes niveles de calificación y posibilidades económicas, comparten las ventajas de ubicarse ahora en el sector informal, que les proporciona una mayor flexibilidad en sus horarios y una mayor cercanía a sus hijos. Es muy importante considerar que ellas tienen familias que se encuentran en el ciclo corto, es decir, que todos los niños a su cargo son menores de 10 años. Esta composición familiar hace que estas mujeres no cuenten con apoyo adicional de otros miembros de la familia para el cuidado de los pequeños, ayuda que es tradicionalmente brindada por los hijos mayores, o por abuelas que permanecen en el hogar.

Adicionalmente, **Maritza**, comerciante y vendedora en los semáforos, expresa como ventaja de trabajar por su cuenta el percibir un ingreso diario en vez de mensual, lo que le permite sobrevivir a ella y a sus hijos:

...a veces es mejor así, ganarse uno sus riales así, antes de que ir a trabajar a una parte particular, ver ese rial al mes... usted sabe que los niños lloran de hambre y todo me sale mejor, porque voy al día, de ahí saco mi comida, la comida de los chavalos.

A las ventajas de una mejor combinación entre el trabajo asalariado y el trabajo doméstico, se unen en este caso las ventajas del trabajo por cuenta propia. Para las mujeres en los estratos más desprotegidos, la sobrevivencia se organiza cotidianamente.

— **La problemática de las mujeres calificadas: cambio de oficio y satisfacción laboral**

La satisfacción de nuestras entrevistadas con su actividad actual es variable, y está vinculada con su experiencia previa en campos similares.

La búsqueda de una nueva fuente de ingresos en un mercado de trabajo contraído es un reto para la mayoría de las mujeres que quedan en el desempleo. Sin embargo, para las mujeres que cuentan con una mayor capacitación formal y que se han especializado a través de su desempeño profesional, el cambio de oficio implica un proceso de reciclamiento profesional. El nivel de especialización alcanzado reduce, en principio, sus posibilidades de diversificación laboral. Por otro lado, sus papeles de trabajado-

ras y de profesionales es parte integral de su identidad psicosocial.

En consecuencia, algunas entrevistadas expresaron las dudas que han tenido sobre sus posibilidades para desarrollarse en campos diferentes a aquel en el que se habían desempeñado tradicionalmente. Al "extrañamiento" de su profesión aparece vinculada la preocupación por la inestabilidad del ingreso, debido a la misma naturaleza de la ocupación actual, así como a su propia inexperiencia.

Gisella, maestra graduada, que ahora vende cervezas y gaseosas en su casa, nos describe con claridad este sentimiento:

Cuando yo dejé de trabajar me sentí más desolada por el miedo también al que vendrá, cómo me irá, es la incertidumbre de no saber. Además de que tengo una cuestión, que no tengo habilidad para el comercio... tal vez (porque) he pasado en carne propia... No sirvo para agarrar y malmatar a una persona y quitarle el bocado. Yo siempre he vivido pensando (que) debemos de pensar cómo ayudarnos, el comerciante debe ser bastante sin sentimientos. Entonces, eso no.

Matilde, mercadotecnista, expresa sus dudas iniciales acerca de las posibilidades de sobrevivir con su pequeño negocio:

...yo me sentí algunos días bien deprimida, me sentí muy mal, me entró una depresión tremenda... Porque yo pensaba que no iba... originalmente, yo nunca pensé que este asunto que tengo, este comercio informal (iba a funcionar)...

La insatisfacción laboral debido a la falta de realización profesional es privativa de las mujeres calificadas. La puesta en práctica de sus capacidades profesionales y su vocación como forma de obtener un trabajo digno, estable y que les proporcione un ingreso suficiente se ven seriamente obstruidas. Perciben una gran brecha entre su formación y experiencia profesional, su trabajo cotidiano y su recompensa por el mismo.

Herminia, psicóloga, actualmente dedicada a la venta de ropa y artículos del hogar, lo sintetiza así:

(Lo que hago actualmente)... Primero no me satisface profesionalmente. Segundo, no llena las expectativas económicas. Por otro lado, es algo a lo que no estoy acostumbrada y definitivamente, no siempre me va bien, a veces ni regular.

En el extremo opuesto se encuentran **Matilde**, mercadotecnista y **Mirna**, ex cajera, quienes manifiestan agrado por la actividad remunerada que ahora realizan, a pesar de todas las limitaciones que sufren. Ambas dicen estar conformes precisamente por la similitud entre su empleo actual y su formación profesional.

Mirna, atiende la sorbetería de una amiga:

Pues sí (me gusta lo que estoy haciendo). Será porque yo siempre he... sido cajera y yo trabajé en el aeropuerto, trabajé en el Fénix, trabajé en farmacias y trabajé en ferretería, siempre de cajera, entonces a mí me gusta.

Matilde, dedicada a la compraventa:

...a mí me motiva a seguir, me gusta eso, me gusta eso de estar comprando, vendiendo... Pues sí, me siento realizada como profesional... (lo que hago) va con mi preparación...

Por otro lado, dos de las tres mujeres profesionales aparentemente afortunadas que están ubicadas en el sector formal, no lo son tanto. Pese a encontrarse realizadas profesionalmente, la inestabilidad en los ingresos y en la contratación las afecta profundamente.

Giselle, maestra, quien durante los últimos tres meses ha estado dando clases en un colegio, nos dice:

...estamos que vamos a quedarnos en el aire. (Mi trabajo actual) no es la gran cosa, pero estoy desesperada, porque al Estado no le puedo trabajar, ni (tampoco) en los privados, más que todo porque uno queda bien colorado por el hecho de haber sido sandinista, por la cuestión ideológica... La señora que va a quedar de accionista... viene amenazando y llega constantemente a la escuela y dice, esos maestros hijos de tal los voy a dejar sin empleo... Después de cuatro años la situación es bien dura, además que ninguno de mis hijos trabaja, tengo dos hijos lisiados de guerra y nunca quise ponerlos en las cuestiones (organizaciones de asistencia social) porque no quería que fueran más carga del Estado...

Flor, maestra:

Claro, sí (me gusta lo que estoy haciendo aquí), o sea, que estoy por vocación... porque yo en realidad, lo he expresado aquí a mis compañeras, que yo estoy aquí por mis alumnos, nada más, por vocación, pues porque en la realidad, en lo económico no trae absolutamente nada, que si no fuera por los alumnos que hasta van a finalizar el año, que ya los conocía, ya los quería, no estuviera aquí... Todos los que estamos aquí, hay más incertidumbre de desempleo total, ya están las cartas de despido para todos los maestros en esta escuela...

CONCLUSIONES

La reincorporación de la mujer en las actividades remuneradas muestra, en este capítulo, que la preocupación que ellas mostraban al perder su empleo no era excesiva. Urgidas por la necesidad de obtener ingresos para ellas y sus familias, la gran mayoría de ellas se ha incorporado al flujo de trabajadores que pasa al sector informal de la economía.

La fría objetividad de las estadísticas oculta, sin embargo, los repetidos intentos de encontrar la actividad económica por cuenta propia que les permita sobrevivir, así como los frustrantes resultados. Las actividades de sobrevivencia iniciadas son, en todos los casos, el pequeño comercio en el sector informal y las actividades domésticas en casas particulares.

De acuerdo con Rocha S., et al., "la crisis ha intensificado el rol de las mujeres como compensadoras de los cambios en el mercado de trabajo. (...) En una economía urbana... se pueden observar los mecanismos que hacen

de la mujer el elemento compensador — expresado en el ascenso de las tasas de participación laboral — y la vinculan a la desprotección del sector informal o la someten a regímenes de trabajo discriminatorio en el sector formal". (UNICEF, 1989: 20-21).

Algunas afortunadas, que tienen un nivel medio de calificación y con ciertas posibilidades de financiamiento, han logrado en este momento combinar ciertas actividades en el sector formal con su pequeño negocio. Para ellas, sin embargo, el trabajo asalariado no les brinda ni ocupación plena ni estabilidad en el ingreso y en la contratación, y su situación actual puede caracterizarse como de subempleo.

Endeudadas y desempleadas, algunas de las trabajadoras que incursionaron en el comercio informal fracasaron rotundamente. Al momento de la entrevista, ellas ya no contaban con el capital necesario para invertir de nuevo. De esta manera, la falta de capital y de experiencia en las actividades comerciales ubica a una parte de nuestras entrevistadas en el desempleo abierto, teniendo como ocupación principal el buscar empleo junto al enorme contingente que hace lo mismo.

Los testimonios de las mujeres trabajadoras revelan que uno de los condicionamientos del trabajo por cuenta propia es el financiamiento. La capacidad de inversión inicial determina, en gran medida, el tipo de actividad al que nuestras entrevistadas se han dedicado, y quienes carecen del mismo se ven obligadas a pedir prestado u obtener mercadería por comisión. Con mayor frecuencia, el capital inicial para invertir proviene de las liquidaciones que ellas recibieron al salir de su trabajo. Los limitados montos de dinero disponibles hacen que, en general, se combinen varias formas de financiamiento, y las liquidaciones se

complementan con ayudas de los maridos o parientes, préstamos y créditos.

Las características de las actividades en el sector informal igualan a mujeres de diversos niveles educativos y *status* sociales. La inestabilidad e insuficiencia del ingreso son preocupaciones compartidas por todas las mujeres, independientemente de su grado de calificación y de su actual fuente de ingreso.

Las condiciones de trabajo representan también una fuente de insatisfacción para las entrevistadas. Sin embargo, al realizar su actividad en la calle o en su propia casa, marcan una diferencia sustantiva. Para las vendedoras en los semáforos y las empleadas domésticas, las condiciones físicas de trabajo atentan contra su salud. Para las mujeres que trabajan en su casa, y en particular las que venden cervezas, los riesgos son de tipo social, pues ellas no se sienten realizando una actividad digna.

Pese a todos los inconvenientes señalados, las actividades terciarias en el sector informal tienen un lado positivo. El trabajo por cuenta propia permite a las mujeres, especialmente a las que tienen hijos pequeños, resolver con mayor holgura las presiones cruzadas del mundo laboral y el mundo doméstico. Sin embargo, todas contraponen esta ventaja relativa con la inseguridad del ingreso obtenido. La falta de realización profesional es también un elemento que resienten las mujeres más calificadas.

El cambio de oficio impacta sobre todo a las mujeres calificadas. Para ellas, la entrada al sector informal representa un proceso completo de reciclamiento profesional, afectando no sólo sus capacidades laborales, sino también su identidad psicosocial como trabajadoras y personas. En general, ellas perciben una enorme brecha entre su forma-

ción y experiencia, y el tipo de actividad remunerada que actualmente realizan.

La informalización del trabajo de las mujeres entrevistadas es un proceso arduo y doloroso. La falta de experiencia y de capital constituyen serios obstáculos al éxito dentro de sus nuevas ocupaciones. A nivel material, las mujeres trabajadoras señalan, en general, que los ingresos percibidos y las condiciones de trabajo son peores que antes. Estas desventajas son compensadas parcialmente por una mayor disponibilidad de tiempo para atender a sus hijos pequeños.

das y sus familias, y la forma a través de la que intentan la satisfacción mínima de sus necesidades.

En el contexto socioeconómico y social de Nicaragua, donde ya en 1985 (DGNV-SPP-FNUAP, 1989) se encontraba alrededor del 70 por ciento de la población en situación de pobreza, es necesario considerar que las políticas de ajuste y el desempleo y subempleo que han afectado a las entrevistadas han impactado sus estrategias de sobrevivencia. Aráuz, *et. al.*, ubican la problemática de los costos sociales del ajuste y su impacto en la vida de las mujeres de América Latina señalando: "Las manifestaciones específicas de la recesión y los esfuerzos estabilizadores dan cuenta, por una parte, del impacto de un fenómeno coyuntural y, por otra, del agravamiento de una situación previa que forma parte del fenómeno histórico de la pobreza". (UNICEF, 1989: 16).

La búsqueda de la satisfacción de las necesidades básicas en la vida cotidiana es constante. Las mujeres elaboran estrategias diversas, fundamentalmente orientadas a la obtención de mayores ingresos y a la reducción de gastos. Adicionalmente, pueden intentar recomponer la organización doméstica, incluyendo la asignación de más miembros de la familia a la generación de ingresos o las tareas domésticas (Jelin y Feijoo, 1982). En la situación actual de desempleo y falta de oportunidades para obtener ingresos, y en su calidad de organizadoras de la reproducción biológica y social de los miembros del hogar, las mujeres privilegian como estrategia de sobrevivencia la realización de ajustes para el abaratamiento del consumo (Aráuz, 1991).

A través de las entrevistas a las mujeres trabajadoras se puede identificar algunos elementos de la estrategia para incrementar ingresos o bajar costos de reproducción. Con



Barricada

CAPÍTULO IV LA ORGANIZACIÓN DE LA SOBREVIVENCIA

En este capítulo se analizarán los recursos con que las mujeres trabajadoras y sus familias enfrentan la crisis económica que de manera generalizada afecta al conjunto de la sociedad nicaragüense, y a ellas en particular por su desempleo o subempleo. En su conjunto, los recursos mediante los cuales se enfrenta la crisis constituyen elementos de la estrategia de sobrevivencia de las entrevista-

carácter indicativo, se analizan aquí las actividades remuneradas de las propias mujeres y de otros miembros de la familia y las redes familiares de solidaridad que proporcionan, en su conjunto, los recursos mediante los cuales se busca satisfacer las necesidades básicas de los hogares. De manera complementaria, en su papel de organizadoras de la vida cotidiana del núcleo familiar, las entrevistadas recurren a la disminución o sustitución en el consumo de alimentos y otros bienes, así como a la recomposición de la estructura familiar que les permite dedicar mayor tiempo a la consecución del ingreso necesario para sobrevivir.

GENERACIÓN DE INGRESOS

La crisis económica por la que venían atravesando la mayoría de los hogares de Nicaragua se ha visto agudizada por el desempleo y subempleo crecientes. La falta de oportunidades para insertarse en el mercado como productores o como fuerza de trabajo, así como consumidores, ha convertido a las unidades familiares del estudio en espacios donde la prioridad es defender la capacidad de reproducción y sobrevivencia.

— El ingreso de las trabajadoras

El análisis global de las ocupaciones actuales de las entrevistadas permite dilucidar tres tipos de actividades remuneradas en las que han participado al ser expulsadas del mercado de trabajo formal: servicios domésticos asalariados, comercio ambulante y comercio en su casa. Estas eran —al momento de la entrevista— las estrategias personales que con carácter permanente desempeñaban todas ellas. Tan sólo **Martha** y **Haydée**, ambas jefes de

familia y trabajadoras no-calificadas, realizaban actividades domésticas remuneradas de manera no permanente, básicamente desde su hogar.

La escolaridad y los recursos para invertir delimitan, en gran medida, la fuente de ingresos actual. Así, es posible distinguir claramente que el nivel socioeconómico influye sobre la forma en que estas mujeres procuran ahora su subsistencia. Las trabajadoras no-calificadas, con bajos niveles de escolaridad y escasos recursos financieros para invertir, han recurrido fundamentalmente al trabajo doméstico asalariado y al comercio ambulante. Tan sólo Nubia ha logrado mantener una pequeña venta de hlelo y gaseosas heladas en su casa, producto de la inversión de su indemnización en una refrigeradora. Es, también, en las trabajadoras no calificadas donde se encuentra el mayor número de mujeres cuya actividad fundamental ahora es la búsqueda de empleo asalariado, pues carecen de otras alternativas.

Entre las mujeres calificadas —técnicas medias y profesionales— predomina el trabajo en pequeños negocios en su casa. Estos negocios forman parte de la enorme masa que ha proliferado en Managua, alcanzando a registrarse en 48 por ciento de los hogares (FIDEG, 1992b). Los negocios de las entrevistadas, como la mayoría, se ubican en el propio hogar, y comprenden la venta de productos para el consumo final. Esto, sin duda, está relacionado con la necesidad de generar ingresos rápidamente y la falta de capacidad financiera para establecerse en un local propio.

De esta manera, las trabajadoras calificadas buscan obtener ingresos mediante una actividad que, aunque requiera mayor capital, no es tan desgastante físicamente y está más acorde con su *status* social (FIDEG, 1991). Al mismo tiempo, el trabajo en su misma casa les permite

combinar con mayor flexibilidad sus roles de trabajadoras con el de ama de casa, como se ha visto en el capítulo anterior.

La proporción de desempleadas es menor entre las mujeres calificadas (2 de 12 casos), e incluso, como se señaló en el capítulo anterior, aparecen tres casos en los que se había logrado tener acceso, al menos momentáneamente, al mercado de trabajo formal.

— Ingreso, empleo y desempleo familiares

No sólo las mujeres se han movilizado para obtener fuentes alternativas de ingresos. Los hogares, convertidos en unidades de sobrevivencia, son mantenidos por el esfuerzo conjunto de todos los miembros. Así, encontramos que, en la mayoría de los casos (16 de 23 para los que hay datos), aparte de la mujer trabajadora, otros miembros de la familia realizan actividades remuneradas.

Es muy importante considerar que la falta de oportunidades de trabajo determina el que haya hogares en que nadie más que la entrevistada aporta: en los siete hogares en que el único ingreso es el de la entrevistada, otros miembros de la familia buscaban trabajo.

En el marco de la unidad doméstica, entonces, se busca movilizar la fuerza de trabajo disponible para colocarla en el mercado y obtener ingresos adicionales. La principal restricción para la contribución de otros miembros, aparte de la mujer, son las pocas oportunidades de empleo que ofrece el mercado laboral.

Maritza:

(¿Cuántos de los que viven en su casa están buscando trabajo?)

Esta muchacha y los dos varones que está viendo, (pero) no hay trabajo.

Carmen:

(Y en su casa, ¿cuántos están buscando trabajo?)

...mis tres hermanos, digamos, porque son mi hermano mayor, el cumiche y el otro que están sin trabajo, son tres.

El caso de **Mercedes** muestra una de las alternativas a las que se recurre para colocar en el mercado a la fuerza de trabajo familiar que no se utilizaba antes, con la finalidad de obtener un mejor equilibrio entre recursos generados y satisfacción de necesidades. Debido a las pocas oportunidades de empleo, la entrevistada envió a su hija mayor a trabajar como doméstica a un país vecino:

...la suerte que mi hermana, donde ella trabaja de ama de llaves en una casa, los patrones son dueños de una cadena de tiendas... mandaron a traer a dos muchachas de aquí de Nicaragua; entonces yo hablé con ella por teléfono, yo le dije pues, que yo iba a mandar a mi hija... Entonces yo hablé con ella (con mi hija), ella no se quería ir, pero idiay, yo le dije, mirá la situación crítica aquí, no hacemos nada y toditos aquí amontonados, me sentía más desesperada pues, más cuando estaba ella pues...

Por otro lado, la propia composición de la familia también tiene alguna incidencia sobre la participación de otros miembros, aparte de la mujer, en el mercado laboral. La fuerza de trabajo disponible es aquella que por edades y estado de salud es capaz de trabajar remuneradamente, dentro de los parámetros culturales del grupo estudiado. Al respecto, nos dicen varias entrevistadas:

Vilma:

(¿Cuántos de los que viven en su casa están buscando trabajo?)

Están, digamos, mi marido y mi hermano varón, sólo ellos dos porque mi mamá ya no trabaja porque es anciana, tiene 78 años y ya no mira.

Graciela:

(¿Cuántos de los que viven en su casa están buscando trabajo?)

Sólo mi esposo, porque el niño está chiquito.

Ana:

(De las personas que viven en la casa, ¿cuántos están buscando trabajo?)

Bueno pues, sólo yo, porque ya mi abuelita ya está muy viejita, ya tiene como cien años; mi mamá ya tiene setenta y cinco años; entonces pues, sólo soy yo y mi hija, la de veinte años, pues últimamente mi hija, después que ya se

recuperó de su enfermedad, también pues le ha estado buscando para ver si podía ayudarnos.

La composición familiar como condicionante de la fuerza de trabajo disponible para ser enviada al mercado, plantea una situación relativamente mejor para las mujeres que no son jefes de familia. En todos los casos estudiados, las mujeres no jefes de familia cuentan con la colaboración de otros miembros del hogar en la consecución del ingreso. Entre las familias encabezadas por las entrevistadas, predominan levemente aquellas en las que ningún otro familiar trabaja (7 de 13 casos); esto no significa, sin embargo, que las mujeres estén solas en su esfuerzo, pues en casi todos los casos, otros familiares están buscando trabajo.

Es claro, entonces, que la estrategia de sobrevivencia que lleva a incorporar más miembros de la familia al mercado laboral, se ve limitada por la insuficiente oferta de puestos de trabajo.

— Redes familiares de ayuda

La movilización de la solidaridad familiar es otro recurso utilizado por las mujeres trabajadoras para enfrentar la escasez. Los diversos estudios realizados para medir el impacto de la crisis económica sobre la calidad de vida de la población (FIDEG, 1991; 1991b; MAG-PAN, 1992) indican que alrededor de la tercera parte de los hogares de Managua recibe ayuda de personas que viven fuera de la unidad doméstica, principalmente de familiares. Esta ayuda se convierte en un factor imprescindible para la sobrevivencia familiar.

Casi la mitad de las mujeres entrevistadas recibe ayuda, principalmente familiares residentes en el país. Es notable

el apoyo que las mujeres trabajadoras jefes de familia reciben de parientes, revelando el sentido de protección que la familia extensa tiene sobre sus miembros, especialmente aquellos que por razones objetivas son considerados como más desprotegidos. Así, 9 de 4 hogares con cabeza femenina reciben ayuda, y en casi todos los casos ésta proviene de familiares. Entre las mujeres no jefes de familia, tan sólo Ana, trabajadora no-calificada, recibe ayuda de su familia.

Herminia, profesional jefe de familia:

...generalmente mis hermanos me traen la comida... los huevos, la carne. Mis hermanos van al (Mercado del) Mayoreo y todo lo que se refiere a frutas, legumbres, verduras, al arroz, los frijoles... y antes de que se me acabe, yo sé que de nuevo me lo traen... por lo menos mi hermana siempre me trae al mes: el arroz, los frijoles, el aceite, el azúcar, desde la sal y mis otros hermanos, mis hermanos varones... definitivamente y afortunadamente son siete, entonces me traen con frecuencia cualquier cosa... siempre están pendientes de mí y de mis hijas, hasta de sus cumpleaños y de todo. Afortunadamente somos una familia unida.

Matilde, profesional jefe de familia:

MI suegra, hay veces me regala, que me manda ropa, comida, pero eso no es una cosa fija, no, eso es de vez en cuando... últimamente me manda más, porque me imagino que mira mi situación.

Yamileth, técnica media, jefe de familia:

...y en lo poco que tenemos, tratamos de apoyarnos uno al otro, que si el uno consiguió algo, le reparte al otro; a veces mi hermano que tal vez le toca ir fuera de Managua, al Norte por ejemplo... tuvieron que ir a Matagalpa a ver... si hacían un negocito, no sé qué y me trajeron comida...

Estela, jefe de familia no-calificada y ahora desempleada:

(Antes, cuando trabajaba, yo a mis hijos) les ayudaba sí, porque ya casi todos... son casados y tienen sus responsabilidades. (Ahora)... dependo de mis hijos, porque de lo que me da el INSSBI no me mantengo con eso... (pero)... mis hijos tienen cada cual su obligación, yo tengo que estar a lo que ellos puedan darme, yo soy conforme en ese aspecto.

Blanca, trabajadora no-calificada y en desempleo abierto actualmente:

(¿Su familia depende de lo que usted gana entonces?)

No prácticamente, o sea que tengo ayudas —¿me entiende?— que eso es lo que me favorece. Aquí ella (mi hija mayor), para qué, sirve como que fuera ella la mamá.

La solidaridad con las mujeres jefes de familia, especialmente las desempleadas, rebasa al núcleo familiar. **Martha** y **Carmen**, ambas trabajadoras no-calificadas y en desempleo abierto, reciben alojamiento y hasta alimentación de parte de personas que no son sus parientes. El caso de

Martha nos revela cómo las redes de ayuda mutua, aún dentro de la crisis, constituyen un elemento fundamental de la estrategia de sobrevivencia:

... ahorita que yo estoy sin trabajo, la señora (en cuya casa vivo)... me da todo. De lo poco que yo gano cuando salgo a lavar y planchar es para comprarle la leche al chavalito... Yo ya tengo como tres años de vivir aquí... No, ellos no son parientes míos...

La ayuda recibida alivia la precariedad de los niveles actuales de consumo cotidiano, pues proporcionan alimentos en nueve de los diez casos. La solidaridad de los parientes, sin embargo, acompaña la donación de alimentos con aportes de dinero en cuatro casos, alojamiento en otros cuatro casos y ropa en tres.

— Apoyo en el trabajo doméstico, liberación de la fuerza de trabajo femenina

Es de suma importancia para la vida de las mujeres trabajadoras el apoyo que reciben de otros familiares en relación al trabajo doméstico. Prácticamente en todos los casos, cuando la mujer tiene que salir a trabajar para obtener ingresos indispensables, madres, abuelas, hermanas, suegras, hijas e incluso hijos, se movilizan para realizar el trabajo doméstico que la costumbre asigna como responsabilidad exclusiva a la madre.

Maritza recibe ayuda de su hermana para cuidar a sus hijos y poder dedicarse a vender en los semáforos:

...O sea que nosotros nos venimos de allá de Diriomo para acá, pero aquí estoy donde mi hermana, sólo yo y él (mi marido)... pero mis niños me los cuida mi otra hermana allá en Diriomo...

Giselle recibe ayuda de su hijo:

Mi hijo, el de 18 años, es prácticamente como si fuera el ama de casa.

Carmen resuelve su problema doméstico combinando la ayuda de su madre y contratando a una persona que se encarga del trabajo pesado:

(A mis hijos) los tengo allá en Matagalpa. Allá se los dejo a mi mamá... pero como ella está muy viejecita tengo que pagar una persona que me ayude, pues a ella que es muy enferma... tengo que estar pagándole a alguien, para que le ayude a mi mamá, por lo que ella vive toda enferma, entonces esa persona me le ayuda a lavar, a planchar, a alistar a los chavalos la comida.

Mercedes cuenta con la ayuda de una de sus hijas mayores, quien es la que se encarga de todas las labores domésticas:

(Desde que yo entré a trabajar la primera vez)... ella es la que se queda... viendo a los chavalos... ella es la que se encarga de lavarles la ropa, alistárselas y alistarlos a ellos para la escuela.

Aún las mujeres calificadas, quienes tienen negocios propios en sus casas, recurren a sus familiares para cuidar a sus hijos cuando tienen que salir por razones de trabajo:

Herminia:

...las dejo (a mis hijas) donde mi hermana que vive cerca.

Jimena:

...mi suegra y mi cuñada son dos personas que están cerca de mí, es más, viven cerca de aquí... entonces yo a ellas con ellas las dejo.

De esta manera, las redes de solidaridad se extienden para posibilitar el trabajo femenino remunerado. La división sexual del trabajo prevalente y la organización familiar tradicional, enraizada en la familia extensa, hace que parientes —todas del sexo femenino, con una sola excepción— colaboren en el cuidado de los niños y en la realización del trabajo doméstico en un contexto en el que no hay acceso suficiente a servicios especializados que se encarguen del cuidado de los niños mientras la mujer trabaja.

— Insuficiencia del gasto familiar

Con base en las entrevistas realizadas, es posible establecer una aproximación gruesa sobre el nivel de recursos monetarios de que, en conjunto, disponen nuestras entrevistadas para satisfacer las necesidades de los integrantes de la familia. Estos recursos monetarios provienen del

trabajo remunerado de la propia mujer y de la colaboración de otros miembros de la casa, así como de algunas pensiones que los padres y las viudas reciben. La cantidad de dinero que los otros trabajadores entregan a la mujer no constituye, en la mayor parte de los casos, la totalidad del ingreso que ellos perciben. Por ello, es posible utilizar esta información sólo como un indicador de la cantidad de dinero que la mujer, como administradora del gasto familiar, logra reunir para adquirir los satisfactores básicos cotidianos, fundamentalmente alimentación, aunque también incluye vestuario, gastos escolares y de la vivienda. Los datos han sido analizados en términos *per cápita*, lo que permite comparar hogares de distinto tamaño en estratos diferentes.

El gasto *per cápita* mensual de los hogares de nuestras entrevistadas varía ampliamente de acuerdo a su estrato socioeconómico. Las mujeres no calificadas disponen de C\$107.80 para los gastos de cada persona, las técnicas medias de C\$192.00, y las profesionales de C\$464.70. El grupo más vulnerable en términos del ingreso percibido es el de los hogares de las jefes de familia no-calificadas, cuyo gasto mensual *per cápita* es de C\$103.20. En el otro extremo, las profesionales no jefes de familia disponen de C\$594.00 para los gastos de cada uno de sus miembros.

De acuerdo a esta aproximación, ninguna de las entrevistadas estaría ubicada en los estratos de extrema pobreza ni de ingresos altos, los cuales fueron determinados por la Segunda Encuesta de Consumo Aparente Región III Managua (MAG-PAN, 1992). En términos gruesos, las mujeres no-calificadas entrevistadas estarían en situación de pobreza, experimentando una situación de aguda deficiencia alimentaria. Los hogares de técnicas medias pueden ser considerados de ingresos medios-bajos, los que, de

acuerdo a la misma fuente, apenas llegan a cubrir sus requerimientos alimentarios mínimos. Las mujeres profesionales pueden ser consideradas como de ingresos medios-altos que les permiten satisfacer las necesidades alimentarias de los miembros de sus familias.

El nivel de necesidades insatisfechas es, sin embargo, una constante entre las mujeres trabajadoras. Hacia este sentimiento confluyen la pérdida de la capacidad adquisitiva que tenían cuando estaban empleadas, la inseguridad en el ingreso actual y la definición de un cierto nivel de vida como "normal" (Jelin y Feijoo, 1983), que es privativo de los estratos sociales en que se ubican las entrevistadas.

La insuficiencia del ingreso familiar aparece, entonces, cuando ellas y los suyos comparan el acceso a bienes y servicios que tenían antes y el que tienen ahora. Las mujeres trabajadoras atraviesan la actual crisis económica con una valoración negativa sobre el escaso ingreso con que cuentan para los gastos de la casa. Son todos juicios de valor negativos sobre la pérdida del poder adquisitivo y los salarios y ganancias bajos e inciertos. Sirven como ilustración de esta percepción las siguientes expresiones:

— *(Desde que dejé de trabajar)... tengo menos acceso a todo... Yo recibo pensión del INSSBI por viudez, setenta córdobas, que son para un día...*

— *(Mis hermanos me ayudan)... no creo que ganen mucho... Los sueldos están bien bajos ahora.*

— *(Todos los que viven en la casa dependen)... de lo poquito que gano, porque es mentira, porque a veces están malas las ventas y a veces no se gana.*

—...un muchacho le consiguió (trabajo a mi marido), ahí donde él, pero es un salario de hambre, porque ahí sólo gana trescientos cincuenta, son los que gana, el básico, ve, ¡día!, entonces yo estoy desesperada...

—...a como puedo yo, mantengo la casa, aunque sea para la libra de arroz... así a la remolca, para medio vivir.

Como veremos a continuación, las entrevistadas relatan los ajustes que han tenido que realizar en el consumo de alimentos y de otros bienes y servicios.

AJUSTES EN EL CONSUMO

En su conjunto, los hogares de las mujeres trabajadoras han entrado en una fase de producción u oferta de bienes y servicios con la que se espera obtener los ingresos suficientes para mantener el nivel de consumo mínimo necesario para la supervivencia. Sin embargo, como hemos visto antes a través de indicadores cuantitativos, no siempre se logra este equilibrio entre recursos y necesidades. Repetidamente las entrevistadas señalan las limitaciones que sufren, sus vanos intentos por equilibrar la satisfacción de las necesidades de los diferentes miembros, y las carencias que no son capaces de satisfacer.

A continuación se presentan los ajustes en el consumo que se han realizado. En primera instancia se analiza su percepción de las limitaciones que sufren en relación a la alimentación, que es la primera prioridad a satisfacer. Los gastos de otro tipo que han sido afectados por la situación de crisis se presentan después. En general, estas limitaciones constituyen un intento, en la mayoría de los casos, de

modificar la estructura del consumo para ajustarla a los recursos disponibles.

— Limitaciones en la alimentación

La pérdida del poder adquisitivo, el comer menos veces al día, las carencias alimentarias en cantidad y calidad, la austeridad y el "aburrimiento" por comer siempre lo mismo son realidades que las mujeres no pueden dejar de mencionar. Constantemente las mujeres trabajadoras recuerdan y enfatizan "los apuros" por los que hoy atraviesan para satisfacer las necesidades de alimentación de sus familias, como consecuencia de su situación laboral.

A lo largo de este estudio, las restricciones para satisfacer la alimentación de la familia constituyen el patrón que con más frecuencia aparece en el mayor número de entrevistas (24 de 25) realizadas. Este sentimiento iguala a mujeres de diferentes estratos sociales, en cuanto ellas son, en última instancia, las responsables de garantizar la satisfacción de las necesidades alimenticias de su familia.

Sin embargo, es posible encontrar ligeras diferencias entre las limitaciones expresadas por las mujeres de distintos estratos sociales. Las trabajadoras no calificadas, por un lado, reportan la eliminación de alimentos como la carne, leche y pollo de la dieta diaria, los cuales ya sólo adquieren eventualmente. Consumen los productos más baratos, y aún así, no en todos los casos alcanza para comer los tres tiempos de comida. La reducción del gasto en alimentos se logra disminuyendo la cantidad y calidad de los mismos.

En este caso, las modificaciones de la dieta registradas después de haber perdido su empleo vienen a agravar una situación alimentaria ya precaria:

Blanca:

(¿Cuántos tiempos de comida hacen ustedes al día?)

Bueno, si se puede hacer dos, si no uno, usted sabe de que esta situación, como está ahora, no podemos decir de que nos prestan plata. Hacemos sólo el almuerzo y la cena y a veces, cuando se puede, pues el desayuno... Nosotros ya no podemos comprar aquí para las cuestiones, primero para la alimentación la carne, para poder hacerle una sopa a los muchachos ya no se puede hacer...

Haydée:

...es rareza que yo les compre (a mis hijos) una librita de carne o pollo, no, porque aquí sólo arroz y frijoles, total que no tengo de dónde comprarles para decir... para el bastimento ya no me ajusta... ni para la leche.

Ana:

(Por ejemplo, ¿qué cosas ya no comen?)

Bueno pues, la leche, la carne, el pollo, comer bien pues, por decir así nosotros, comer bien, le decimos comer carne, todas esas cosas, eso ya no, ahora sólo el queso, el huevo, hay veces ellos (mis hijos) se aburren, ya no quieren comer eso, pues lo mismo, la misma comida... Hay unos que no comen, sí, porque tal vez no les gusta la comida, casi no comen, ya están aburridos sólo de eso, lo mismo todos los días. Ya no se bebe leche, pongamos, al niño le hace falta la leche.

Mercedes:

Se va todo (en el gasto de comida), porque sí, como está todo de caro, figúrese que con 100 pesos me fui un día de estos, que se los pedí pues, para... compré dos libras de queso, y ni el pollo, si no que de esa menudencia, del pescuezo, patas... le compré a mi niño, pues el tierno que es de mi hija su leche... compré unos bananos, pues ahí se me fue y eso es pues para una semana.

Coco:

...hay veces que sólo un tiempo hago, no desayuno, ni almuerzo y en veces no ceno, en veces ceno... Cuando uno tiene, a como le digo, cuando uno tiene, está más desahogado, pues come un poquito más regular, si no, no... un poquito más regular, qué le digo yo, pues, la carne, sea pollo, cualquier cosa, pero si no, sólo el arroz y los frijoles con queso...

Por su lado, las mujeres calificadas, en una mejor situación económica comparada con el grupo anterior, no han eliminado de su comida diaria ningún alimento básico. En términos generales, la estrategia de reducción del gasto en alimentos asume la forma de una sustitución de los productos más caros, fundamentalmente la carne vacuna, por productos más baratos como el pollo. Al mismo tiempo, se reduce selectivamente el consumo de productos que no son considerados básicos como frutas, verduras, huevos y leche, manteniendo su consumo para los miembros de la familia que lo necesitan, particularmente los niños pequeños. Se elimina el uso de algunos productos suntuarios como condimentos y gaseosas.

Mirna:

(¿Cuánto gastan en su casa en lo que se compra de alimentos?)

Aquí en compra de alimentos y limitándonos a comprar solamente lo necesario, aquí se gastan sus ochocientos córdobas quincenales, sin desviarse uno que me voy a tomar una gaseosa, porque yo una gaseosa no te la tomo ni mis hijos tampoco...

Lolita:

(Comemos carne) un solo tiempo al día, no se puede más, si ahora lo que más se ha estado consumiendo es pollo, por lo que está más barato... antes se tomaba leche diario, ahora los niños no pueden tomar leche diario, sólo el niño chiquito, el de dos años y se le ha disminuido, se le mete más comida, porque antes el niño chiquito se tomaba cuatro pachas en el día y ahora sólo se toma dos pachas en el día, la de las cinco de la mañana y la de las nueve de la noche y ahí en el día se le mete comida, se le mete fresco, se le mete refresco de naranja, se le mete limón, de frutas pues, pero sí, se le cortó la leche. Las otras dos pachas de leche que el niño tomaba, ya no se toma. Hemos dejado de consumir el huevo que yo antes mantenía por cajilla.

Herminia:

Aparte de la carne unas tres veces a la semana... almorzamos lo que sea... papas o guisos, cuestiones así,

o una sopita de frijoles con huevo, lo que sea para tratar de estirar lo que hay.

María Luisa:

(¿Con las raciones que les das a los niños, los muchachos quedan satisfechos siempre?)

Sí... aunque me dicen que ya aburro con ese gallo pinto, ¿verdad?, pero ellos dicen, quedan satisfechos pues en realidad.

Flor:

(¿Qué productos han dejado de comer o reducido su compra?)

Bueno, lo que es la verdura, lo que más se le echaba a la carne... comemos carne, así tal vez unas tres veces a la semana, pero en realidad tal vez, la preparamos de otra forma, o sea, lo que nos gustaría condimentarla, echarle otra cosa de que en realidad como personas nos servimos bien la comida, no se puede ya, entonces... se come carne, pero no como uno quisiera sazonarla.

Como amas de casa, las mujeres trabajadoras comparten la preocupación de no poder brindar a los suyos las cantidades y variedades de alimentos a los que están acostumbrados, sufren el aburrimiento y desgano de los hijos que reciben el sempiterno gallo pinto y espacian la frecuencia de la alimentación dando prioridad a los que son en su concepto los más necesitados y vulnerables. En su doble rol de administradoras y proveedoras del gasto familiar,

expresan preocupación y frustración por lo escaso del ingreso familiar frente a los precios, y la imposibilidad de obtener lo que necesitan para satisfacer a sus dependientes.

— Limitaciones en otros gastos

Si la reducción del gasto en alimentación, necesidad fundamental para la reproducción física, es un elemento constante de la estrategia de sobrevivencia de las mujeres trabajadoras, la reducción del consumo de otros satisfactores aparece, también, como una respuesta inevitable a la crisis económica por la que atraviesan al haber perdido su trabajo.

Las limitaciones en la compra de ropa y calzado, en gastos escolares y, por supuesto, en recreación y mantenimiento de la vivienda y de electrodomésticos son también signos constantes en la vida actual de las entrevistadas. Una entrevistada afirma haber tenido que reducir los gastos en medicamentos para sus hijas. En términos generales, los gastos que con mayor frecuencia declaran ya no pueden realizar como antes son, en primer lugar, los destinados a vestuario, y en segundo lugar los gastos escolares.

La severidad con que ha sido afectado el consumo, sin embargo, depende en gran medida del nivel de vida "normal" que habían alcanzado antes estas familias. En este sentido, se observan diferencias en los bienes y servicios a los que ya no tienen acceso las mujeres de acuerdo con el estrato social al que pertenecen. Particularmente reveladora es, en este sentido, la estrategia de afectación de los gastos escolares. Mientras alguna mujer calificada reduce el gasto escolar suspendiendo las clases particulares

que recibían sus hijos, o "alargando" la vida de los uniformes escolares, de forma dramática, una trabajadora no-calificada considera ya como única alternativa retirar a los niños de la escuela.

— La sobrevivencia de las no-calificadas: "ya no hallo qué hacer"

La situación más desesperada es la de las trabajadoras no-calificadas que ahora se encuentran en el desempleo. Ellas declaran haber reducido al mínimo todos sus gastos, y mencionan repetidamente la imposibilidad de satisfacer los requerimientos escolares de sus hijos, revelando especial preocupación por ellos.

Oigamos de la propia voz de las entrevistadas sus estrategias y carencias.

La estrategia de **Blanca**, trabajadora no-calificada ahora desempleada, para satisfacer las necesidades básicas de su familia ha sido vender algunas cosas para poder financiar la comida; por supuesto, no queda nada para ropa ni zapatos:

...Yo no me explico de dónde sacamos para poder comer, porque inclusive ahorita, de las cosas que se habían comprado, cosas que se han tenido que ir vendiendo... Cosas que teníamos, cajillas e inclusive productos de uso personal... ni siquiera primero que tengamos para comer entonces ni para comprar.

¡No me queda absolutamente nada! Que si los muchachos están demandando para el colegio. La última ropita vieras cómo se la guardamos, la ropa de nosotros vieras cómo la cuidamos para que no se nos destruya... el

calzado del niño, el mismo calzado que es para el colegio es para estar en la casa... Sí, usted puede ver lo que nosotros andamos, ya no los botamos los zapatos viejos, los zapatos que no le quedan al otro, ya ni para la chinela... Eso es lo que más triste, ya ni para la chinela.

Ana, también trabajadora no-calificada, ahora en el desempleo después de haber fracasado en el comercio informal de ropa, cuenta cómo ha tenido que reducir todo su consumo. Su mamá le da alojamiento y comida para ella y sus hijos, y con la pequeña pensión que recibe compra lo esencial. Sus hijos tienen que pedir a los tíos para los gastos escolares:

(¿Desde que usted quedó desempleada, ha reducido la compra de alimentos?)

Todo, no sólo los alimentos, no se puede ya cuando no hay... Bueno, yo casi no compro nada, pues es la verdad, porque como yo no tengo entrada, entonces yo, pongamos cuando me dan la pensión, yo trato de comprar lo más necesario, que me hace falta en lo personal, digamos como el jabón para lavar la ropa de los chavalos, cositas así como decir el café, lo necesario nada más, que se pueda gastar en alguna cosa...

...(A mis hijos) no les puedo dar para su merienda, que pedían del colegio y yo inmediatamente se los daba, que cuaderno, trabajos manuales, cosas así. Entonces ahora ha sido el problema, yo les digo pues decíle a tu tía, tal vez tu tía te quiere ayudar o decíle a tu tío, a mí me da pena, me da vergüenza estarles pidiendo.

En una sola frase, **Carmen**, trabajadora no-calificada desempleada, resume su desesperación por no tener para cubrir los gastos escolares:

...Estoy por sacarlos de clase, porque ya no hallo qué hacer yo, sin trabajo y... pagando todo eso.

La disponibilidad de un pequeño ingreso permite a las trabajadoras no-calificadas que están empleadas hacer equilibrios, posponiendo pagos, recurriendo a la compra de ropa de segunda mano, pidiendo prestado, etcétera.

Graciela, vendedora en los semáforos, nos cuenta cómo ha logrado resolver el problema del vestuario. Aunque no puede dejar de comprar medicinas para sus niños, ha tenido que renunciar a cualquier gasto destinado al mantenimiento de su precaria vivienda y de sus aparatos domésticos:

...por lo menos si a mi niño le hace falta un calzoncillo, un brassier para mí, una mudadita pues (puedo comprarla), aunque sean de segunda mano... Por lo menos para componer la casa (ya no me alcanza), si me hace falta una plancha no la puedo comprar, ve, porque eso ya es caro y porque a mí no me da... pero cuando los chavalos tienen calentura tengo que comprarles jarabe.

Mercedes, doméstica, se ha visto obligada a reducir el gasto escolar, incumpliendo con los requerimientos de la escuela y poniendo en riesgo la promoción al siguiente grado, pese a su deseo de darles educación a sus hijos:

...hay veces me dicen ellos, mirá mamá, yo necesito tal cosa, dice la profesora que necesitamos... mirá mamá,

dice, entonces yo no voy a pasar el grado, porque la profesora dice que necesito ésto. Entonces yo le digo: decile a la profesora que sólo yo estoy trabajando y lo que gano es una tontera pues, que ahorita no le puedo mandar, tal vez hasta que me paguen, porque ellos saben... no, es que dice la profesora que si no llevo tal cosa que no entro mañana a la escuela. Tengo que buscar cómo prestarlo pues, para que los lleve pues... Que en realidad, yo le digo a ellos ya que uno no fue nada, por lo menos ustedes sean algo, más tarde, pues, para que después ustedes van a ayudarnos a nosotros, le digo yo a ellos.

- **Las estrategias de las mujeres calificadas: "la miramos bastante prieta, poco queda, poquísimo"**

Contando con un mayor ingreso que las mujeres no-calificadas, pero también acostumbradas a un nivel de vida más alto, las técnicas medias y las profesionales recurren a la reducción del consumo para equilibrar ingresos y gastos.

Las mujeres calificadas muestran estrategias más diversificadas para enfrentar la crisis por la que atraviesan, como resultado de la pérdida del empleo en el sector formal. Ellas han reducido el consumo de una mayor variedad de bienes y servicios a los que antes tenían acceso. Aunque tienen un mayor margen de dónde recortar gastos, las limitaciones que ahora sufren también señalan una crisis en el consumo y como tal es percibida. En palabras de Flor, "la miramos bastante prieta, poco queda, poquísimo".

Mirna, técnica media que ahora se encarga de la sorbetería de una amiga, se ha visto obligada a reducir los gastos suntuarios de sus hijos adolescentes, "cosas de la juven-

tud", como los denomina ella. Aunque ella y su marido se las han ingeniado para seguir cubriendo los gastos escolares, ahora que ella no tiene ingreso fijo han tenido que suspender el pago de las clases extra que recibían sus hijos, y ella se encarga de modificar los uniformes escolares para que sean heredados por los más pequeños:

...la ropa de la mayor se la compuse a la pequeña... pero ya esos uniformes vienen desde el chavalo grande, desde cuando el chavalo grande está en primer año. Entonces imagínese usted, a estas alturas cómo deben estar esas camisas. La chica ya hasta me dice, "mamá, mire el cuello cómo está", entonces hay que comprarle otra camisita más, que el zapato... aparte de la comida, el pago del colegio, que hay que dar para los profesores, para el día de las madres, para el día del padre, cositas así que piden en el colegio, entonces ese es otro gasto, sin embargo mi marido ha hecho un gran esfuerzo para mantener todo eso.

Aquí casualmente ahorita mi hijo me está diciendo de que tiene problemas en matemáticas, él quisiera que yo le pagara un profesor, pero es mentira pues, la situación está dura y yo aunque quiera no puedo. Yo aunque sea a unos amigos busqué para que le dieran clase, él está recibiendo su clase de matemáticas, porque el profesor le daba su clase, pero tenía que pagársele, era un profesor pagado. Cuando yo trabajaba, a mi hijo yo le pagaba su curso de inglés... Cuando yo salí de trabajar lo tuvo que suspender, él quedó triste, afligido porque quería sacar su inglés, pero no se podía, entonces tuvo que salirse de su inglés...

(Ya) no podemos comprar ropa, digamos que un prensador, que un champú, que cosas así, por lo menos que uno quiere comerse un sorbete. A veces me da pesar

cuando mi hija me dice: "mamá, regalame un peso" y yo no lo tengo. Tal vez se quiere tomar una gaseosa, "deme ahí para una gaseosa, que quiero un caramelo"; entonces eso no se puede. Con los que hay más problemas son con los mayores, usted sabe, ya son unos adolescentes y les gustan objetos de la juventud, a veces no trabajando yo la situación aquí en la casa es distinta porque ya no está el apoyo mío.

Herminia incluye dentro de su estrategia de reducción de gastos la obtención gratuita de las medicinas de sus hijas en el centro de salud, pues ya no puede pagarlas. De igual manera, ha reducido el gasto en ropa, además de la calidad de los alimentos.

(Ya no puedo comprar) por ejemplo ropa, las medicinas de mis hijas que son caras, que afortunadamente esas medicinas las he estado obteniendo a través de un centro de salud y del mismo hospital. He tenido que estarme dedicando a eso, de estar llegando, insistiendo... y las he podido obtener a través de esos medios, pero fundamentalmente eso y claro, lo que uno desea, una mejor alimentación, mejor calidad en la alimentación, cuestiones que en esta situación mía no las puedo exigir pues no puedo pasar de lo que tengo y decir: "Quiero hacerles tal cosa".

Semejantes son las limitaciones del consumo de la familia de **María Luisa**:

(¿Les queda para comprar otra cosa?)

...Sólo nos alcanza para la comida... (y para el) pago de luz y agua... Permiso para enfermarse no hay, ya no podemos comprar... ropa... zapatos... uniformes de niños...

Lolita, técnica media que tiene un pequeño negocio propio, además de reducir y sustituir productos alimenticios, ha reducido el gasto en ropa:

...por ejemplo a mi hijo mayor lo tengo con camisas ralitas... porque va a su instituto y sí, él sabe que así tiene que terminar su año escolar y que no hay camisa de promoción, no hay nada y que si no puede ir a traer su nota, que no vaya pues, que la vaya a traer después, pero yo no tengo para comprarle una camisa.

Lila, también técnica media, ha recurrido a la misma reducción del consumo, comprando ropa a uno sólo de sus hijos a la vez:

No podemos comprar digamos ropa, porque no podemos comprar, digamos que si le quiero comprar a uno, sólo a uno pues, así, que un par de zapatos, pero no se les puede comprar a los dos, o una mudada a uno y al otro no, no nos alcanza pues...

Matilde y Flor alcanzan a pagar los gastos de la alimentación y de la casa. Sin embargo, han reducido el consumo de vestuario y diversiones, que se ha convertido en "lujo". Para obtener los bienes necesarios, **Matilde** recurre a la compra en abonos, lo que sin duda incrementa el precio neto de los productos adquiridos:

Me queda pero para comprar cosas en abonos, porque para comprar de contado es muy mentirita, lo poco que queda es para pagar el agua, la luz, o sea los gastos fijos.

(Ya no puedo pagar) ropa, zapatos, y ciertos gastos que hay, digamos que sacar a los chavalos a una sorbetería, a un circo, un cine, menos cosas de lujo.

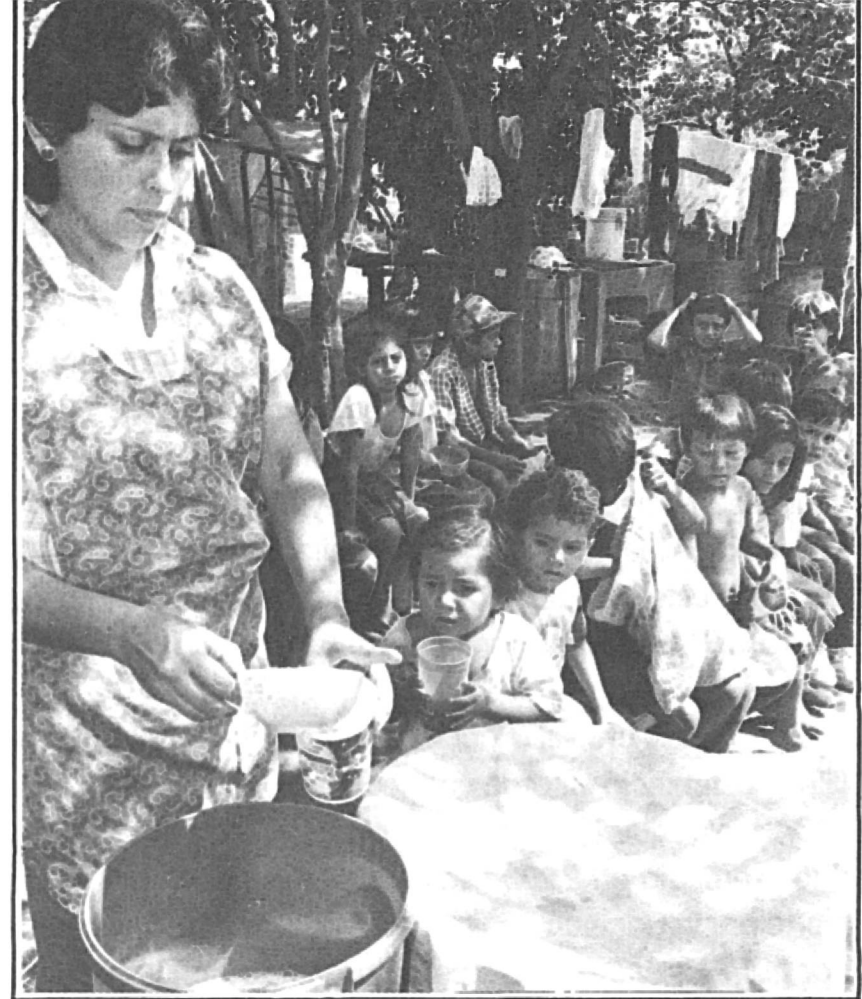
CONCLUSIONES

Como se ha visto en las declaraciones de las mujeres trabajadoras, todas persiguen la satisfacción de las necesidades básicas de los miembros de sus familias. Para enfrentar la crisis por la que atraviesan sus hogares, movilizan la mayor cantidad de fuerza de trabajo posible, topándose para ello, sin embargo, con las limitaciones del mercado laboral. Las mismas mujeres, sin embargo, no dudan en subemplearse para obtener al menos un pequeño ingreso para ellas y los suyos.

La crisis económica activa también los lazos de solidaridad familiar y comunal, tendiendo a proteger sobre todo a las mujeres jefes de familia que están desempleadas. Ellas encuentran en su familia extensa o en amigos el apoyo y solidaridad que les permite, hasta ahora, seguir sobreviviendo.

En la mayoría de los casos, la reducción del consumo de bienes y servicios es variable, dependiendo de los requerimientos de los miembros y de las posibilidades económicas que en este momento tienen para satisfacer sus diferentes necesidades. La riqueza de sus descripciones revela las prioridades otorgadas a los diversos factores.

Aunque en general se puede afirmar que hay una tendencia común a todas las mujeres a priorizar la alimentación, en especial la de los hijos —y entre ellos los menores—, se logró identificar diferencias entre las mujeres de diversos estratos sociales. Las trabajadoras no calificadas tienen como principal y única razón de preocupación el alimento, dando por sentada la necesidad de prescindir de todo lo demás. En cambio las calificadas, acostumbradas hasta ahora a un mejor nivel de vida, aunque han disminuido la cantidad y la calidad de la dieta, siguen dando prioridad a los gastos relativos a la educación, pensando en prescindir de ellos sólo en caso de extrema necesidad.



Orlando Valenzuela

CAPITULO V

EL IMPACTO DE LA CRISIS ECONÓMICA EN LA ALIMENTACIÓN

El deterioro del nivel de vida de la población es otro de los indicadores de la crisis económica que afecta a nuestro país. La mujer enfrenta a diario dificultades en el cumplimiento de sus responsabilidades de administradora del gasto familiar y del trabajo doméstico. Como hemos visto en el capítulo anterior, ella busca alternativas, principalmente en lo relativo a la disminución o supresión de gastos de acuerdo a prioridades establecidas, buscando en todo

momento satisfacer, al menos, las necesidades alimentarias recurriendo a la sustitución de productos normalmente consumidos por otros de menor calidad desde el punto de vista nutricional, pero más económicos.

La Segunda Encuesta de Consumo Aparente de la Región III, Managua, realizada en diciembre de 1991, reportó que la población urbana destinaba, en promedio, el 58 por ciento de su ingreso al gasto de alimentos. Los sectores de ingresos medios, bajos, pobres y en pobreza extrema —dentro de los que se ubica la totalidad de las entrevistadas para este estudio— destinan entre un 65 y un 71 por ciento del ingreso al consumo de alimentos (MAG-PAN, 1992).

En junio de 1988 el Programa Alimentario Nicaragüense (PAN) estableció, acorde con recomendaciones de FAO e INCAP, el requerimiento energético mínimo para el individuo promedio en 2,200 kilocalorías diarias, el que es cubierto por la Canasta Básica de Alimentos (CBA) diseñada por el PAN, acorde con los patrones de consumo de la población y a la disponibilidad de alimentos. El requerimiento protéico se fijó en 55 gramos por día.

Posteriormente, se definió un subconjunto de 14 productos que aporta el 85 por ciento de los requerimientos energéticos (1,850 Kcal.) y el 91 por ciento de los protéicos (50 g.), al que se llamó Canasta Mínima de Alimentos (CMA). Esta tenía, en diciembre de 1991, un costo de C\$735.50.

Aunque en promedio la población de Managua destina al consumo de alimentos el equivalente al costo de la CMA, al dividir la población en estratos, se identifica que los niveles pobres y en extrema pobreza tienen ingresos equivalentes a un 92 por ciento y un 61 por ciento, respectivamente, del costo de la CMA. Estos grupos destinan al

consumo de alimentos cifras que representan entre un 40 por ciento y un 65 por ciento del costo de la CMA (MAG-PAN, 1992: 17-189). Sirva como ilustración de lo anterior las siguientes declaraciones de algunas de nuestras entrevistadas:

Carmen, ex doméstica y actualmente desempleada, dice que aún cuando ella estaba trabajando, su salario alcanzaba:

Sólo para la comida, que a veces ni ajustaba, porque tenía que sacar en la venta y sólo a pagar llegaba.

Giselle, una de las afortunadas profesionales que complementa sus ingresos como empleada en el sector formal con un pequeño negocio en su hogar, nos cuenta lo que sus ingresos actuales alcanzan a cubrir:

...sólo para comer arroz, frijoles, tortilla y el queso, arroz, frijoles y pan sin refresco, inclusive tanto nos fascina el café, ya ni eso para no gastar el azúcar.

La percepción de **Yamileth** respecto a la situación actual es la siguiente:

...ahorita si conseguimos la comida del día ya somos privilegiadas.

La población que vive en condiciones de extrema pobreza y de pobreza enfrenta una situación de deficiencia alimentaria y nutricional que se explica por su incapacidad para acceder a los bienes de consumo alimentario. Como se afirma en el diagnóstico sobre la Situación Nutricional de

Nicaragua, preparado para la Conferencia Internacional de Nutrición a celebrarse en 1992, la reducción en la demanda de alimentos ha sido afectada por el aumento del desempleo y la caída de los salarios reales, ya que existe una estrecha asociación entre el estado de la pobreza, el ingreso disponible y la capacidad de consumo.

DESEMPLEO, SUBEMPLEO Y ALIMENTACIÓN

La situación de crisis que ya venían atravesando los hogares de las trabajadoras se ve bruscamente exacerbada al verse la mujer privada de la fuente segura de ingresos. Al enfrentar el desempleo o el subempleo, las entrevistadas han buscado cualquier posibilidad de ingreso, aun en actividades que no les satisfacen plenamente, pero que les permiten al menos garantizar el sustento diario.

A continuación se presentan los principales patrones de adquisición, distribución y consumo de alimentos de las mujeres trabajadoras, entretelados con todas sus valoraciones acerca de las estrecheces que sufren.

— Lo primordial es la comida...

El escaso ingreso obtenido se destina en primer lugar a comer, sacrificando si es necesario los otros rubros del gasto familiar como son la escuela, el vestuario, etcétera. Mujeres de diversos estratos sociales nos ilustran esta priorización:

Estela, trabajadora no-calificada quien está actualmente desempleada, y sobrevive de la ayuda que le proporcionan sus hijos, nos dice:

...las cosas tan caras... no se puede hacer otra cosa más que para lo primordial que es la comida.

Haydée, trabajadora no calificada que actualmente tiene como única fuente de ingresos lo que percibe por lavar ropa para un vecino, dice:

Bueno... yo no le cobro a él, cuando yo tengo necesidad yo le digo a él que si (me da) veinte córdobas, que si tiene diez córdobas para subsanar las dificultades, más que todo la comida de los chavalos...

Lolita, técnica media, actualmente sobreviviendo de un pequeño negocio de nintendos y venta de cervezas, cuenta cómo en todo momento la prioridad para ella ha sido la alimentación, especialmente la de sus hijos:

(Cuando me quedé sin trabajo)... estuve saliendo a vender a la calle con mi panita en la cabeza y mi delantal. Este... no me da pena decirlo, porque es un trabajo honesto, honrado, no estaba acostumbrada a hacerlo, pero mis hijos tenían necesidad de comer.

(Cuando me pagaron la liquidación, que básicamente invertí en establecer el negocio)... lo único que compré, yo me acuerdo que compré para mis hijos y para mí fue una libra de pollo en el super, de ahí, no me compré absolutamente nada y tenía un montón de necesidades...

La principal preocupación de las madres, como lo reitera claramente **Carmen**, es obtener la alimentación de sus hijos. Cuando ella pierde su trabajo:

...hasta lloré, porque pensar qué iba a hacer con mis hijos, que quién me les iba a dar de comer, que cómo iba a hacer para que comieran...

— **...Los niños son lo primero**

Tal es la afirmación de **Estela**, refiriéndose a que todo puede faltar en casa, menos la alimentación de su nieto. En general podemos afirmar que hay una tendencia común a todas las mujeres a priorizar la alimentación, en especial la de los hijos y entre ellos los menores, sacrificando incluso la alimentación personal.

Lila expresa claramente este patrón:

Es que uno se las ingenia, como dicen, come mi hijo aunque no coma yo...

Yamileth, técnica media, dice que los tres tiempos de comida de sus hijos los consigue como sea:

Allí ha sido como sea, o se los busco.

Mercedes, trabajadora no calificada quien ahora labora como doméstica, dice que su gasto de comida es para los niños:

...porque yo no estoy en la casa, yo le dejo a mi hija y ella cocina para darles a ellos, pues para darles a los chavalos que se van a clase.

María Victoria, quien actualmente es vendedora en un semáforo, dice que las cantidades de comida que reciben sus hijos son mayores que las que ingieren ellos:

...aquí nosotros no comemos... porque yo les dejo la comida hecha a ellos, que coman aunque no comamos nosotros, porque salimos a trabajar.

Independientemente del nivel de escolaridad de las entrevistadas, es claro que existe una clara conciencia de la necesidad de garantizar la alimentación de los niños, ya que ellos se encuentran en una etapa crucial de su desarrollo y formación, y por razones de salud. Oigámoslo en sus propias palabras.

Vilma, quien no alcanzó a completar el ciclo básico de secundaria, dice:

Porque yo me preocupo más en ellos, a mi decir mío, yo prefiero aguantar que me siento más satisfecha y no los niños, porque los niños ellos son los más, se tienen que cuidar y alimentárseles bien para que no se me maneen, que no me padezcan de ninguna enfermedad, ni de desnutrición ni de nada. Por eso es que yo también me he sometido a esto, para que a ellos no me les haga falta su comidita.

Lolita, bachiller, explica que los niños son los que reciben mayores cantidades de alimentos en su casa:

...porque son los que están en período de desarrollo y necesitan más, ya los adultos estamos en lo que estamos y ya ni modo, no vamos a crecer, lo más que podemos

hacer es engordar, aquí son los niños y el adolescente, porque están en período de desarrollo y crecimiento...

Trabajadora no-calificada que apenas alcanzó el tercer grado de primaria, **Mercedes** explica sus razones para priorizar la alimentación de los niños:

No, es que es mentira, mejor prefiero que coman ellos, mejor que nosotros, pues ellos son los que vienen para arriba y nosotros ya estamos en lo que estamos.

Blanca, quien tan sólo llegó a tercero de primaria también, nos dice que su hija menor recibe más alimentos:

...porque ha sido la más enfermosa y por ser la más pequeña...

Complementan esta preocupación de las madres por la salud y el desarrollo de sus hijos, las demandas de los niños. Así, la reacción natural de los niños al reclamar comida cuando aún tienen hambre, es citada, también, como razón para que sean ellos los que reciben más comida y con mayor frecuencia que los adultos.

Blanca agrega a las razones antes expuestas para darle más comida a su niña menor:

...porque es la más pequeña, es un niño que no puede aguantar, mientras uno que es un poquito más grande ya comprende más... un chiquito llora y llora...

Graciela ratifica esta razón para dar más comida a los niños, diciendo:

*Porque nunca viven satisfechos, sólo viven con hambre, mientras que uno se acomoda con lo poco que tiene... De la misma manera, **Haydée** dice que el más chico de sus hijos recibe más comida.*

Porque él pide... él pide, dice tengo hambre...

Lo mejor que se logra conseguir en alimentos es destinado a los niños. Las madres no se limitan a responder en forma descriptiva el tipo y la cantidad de alimentación que reciben sus hijos. En su narración se trasluce todo el afecto y deseo de protección hacia sus hijos.

Yamileth:

Todas las mañanas yo le doy su leche, su pancito, su huevito... de vez en cuando le doy gallopintito, frijolitos... su gallopinto, pna, huevo, leche...

Vilma:

...y si puedo que me le compren un huevito para cada uno y si hay frijolitos pues que les den frijolitos en la mañana, ese ha sido el desayuno de la mañana de ellos.

Mercedes:

...cuando yo tengo, por lo menos para comprar una libra de carne y una libra de carne es una tontera, prefiero mejor dármele a ellos de comer, con un pedacito de carne, que dejarle a él que es un viejo, que comerlo yo pues, ve,

porque ellos van para arriba y nosotros nos podemos acomodar con lo que sea, mientras que ellos no.

— **Yo soy la última en comer...**

El privilegio otorgado a los niños está sustentado por dos grandes razones: primero, porque los niños son más vulnerables que los adultos, hay que cuidarlos más; y segundo, porque ellos están en la etapa de crecimiento y por eso deben alimentarse más y mejor. Hay excepciones, pero aún en esos casos, los beneficiarios son los hijos, sacrificando la madre su propia alimentación.

Giselle:

Los chiquitos están acostumbrados a comer solamente que ellos soliciten y generalmente me quedo, soy yo la última en comer, porque... aunque sea el grande... aunque sea yo le doy de lo mío, aunque ellos dicen mamá se va a enfermar, pero ya se lo han comido, siento que los varones (lo necesitan) porque ellos son los únicos que me ayudan más, la muchacha vive conservando la línea, como ella es delgadita no le gusta engordar.

Mirna:

...los grandes comen más y me refiero a mi hijo mayor, es el que come más, es el varón, y la otra, la niña que tiene trece años, pero ésta (la chiquita) no, lo que le gusta más es el fresco.

La mujer que se enfrenta a una reducción importante de sus ingresos opta por disminuir en primer lugar el número de comidas que hace, así como la cantidad ingerida en cada tiempo de comida. Pero la reducción no es igual para todos, la primera "sacrificada" es ella y busca justificar esa disminución excusándose en la necesidad de hacer dieta para adelgazar o por disminución del apetito, siendo pocas las que reconocen el problema como consecuencia de la disminución de los ingresos.

Yamileth:

Yo desayuno y almuerzo... no ceno, me costó acostumbrarme, pero... Pero yo traté de decir, bueno, si yo no ceno me voy a poner delgada, y ahí me enmarqué, voy a bajar de peso, no es porque quiero economizar, sino por vivir tranquila ahora...

Coco:

(¿Y dónde come usted?)

...como no tengo plata, pues, ahí agarro la calle, no tengo a dónde (comer). (¿Usted, cuántos tiempos de comida hace?) A veces uno, a veces ninguno.

Carmen:

(Hago dos tiempos de comida, y a veces sólo uno porque)... En veces la barriga, no tiene apetito uno.

— **La comprensión de los grandes**

Para las mujeres, la escasez y limitaciones de recursos, y la consecuente priorización que hacen de la alimentación para los niños, debe ser correspondida con la "comprensión" de los hijos grandes y del marido, si lo hay. Ellas esperan de parte de los adultos mayor entendimiento de la situación, y por ende, tolerancia a las incomodidades que la crisis los obliga a pasar y que, en todos los casos, son ellas quienes deben administrar.

Mercedes:

Él (mi marido) se acomoda con lo que yo le dé pues, usted sabe cómo está la situación, mentira que van a exigir...

Mirna:

...ya ellos (mis hijos) son unas personas casi adultas que ya comprenden la situación, ya ellos saben que yo estoy sin trabajo, que no es lo mismo que sólo el marido esté trabajando a cuando estamos los dos. Cuando estamos los dos la situación cambia, pero ahorita que sólo él está, entonces ellos están conscientes porque ellos no exigen... ellos no dicen, ellos no reclaman nada.

Yamileth:

...sí yo tengo media, una docena de huevos, los frío, entonces a los mayores yo no (les doy, sino que les digo)

comámonos el gallopintito, con el pan o la tortilla, porque los huevos son de los chavalos.

En términos alimentarios, la pérdida del empleo significa algo más que la pérdida del ingreso monetario, ya que muchas de ellas tenían, entre los beneficios laborales, el almuerzo, el paquete AFA,¹ o tenían opción a llevar comida del trabajo a la casa. Algunos ejemplos son los siguientes:

Lolita:

Bueno, yo ganaba... creo que ganaba cuatrocientos ochenta (córdobas) mensual, pero tenía mi paquete AFA... el AFA de nosotros, a veces que nos daban ampliada, salía hasta tela, zapatos, leche, aceite, jabón, un montón de cosas, no hubiera sido un AFA.

Mercedes, ex trabajadora no calificada del sector público:

Yo ganaba cuatrocientos córdobas, por lo menos ganaba algo más o menos, me daban la comida, ahí en el comedor, pero de loca me metí (al Plan de Conversión Ocupacional).

— La leche de los niños

Otro factor común a las entrevistadas es la gran importancia que le dan al consumo de leche de los niños, que en ocasiones marca la diferencia en la dieta de niños y adultos. En general, las mujeres trabajadoras viven la suspen-

¹ Ayuda alimentaria dada a los asalariados consistente en 10 libras de arroz y de frijoles y 5 libras de azúcar; en ocasiones incluía también 5 ó 10 libras de maíz; podía incluir otros productos o variar las cantidades.

sión, disminución o racionamiento de la ingesta de leche como una sensación de pérdida muy importante de derechos, expresándolo así:

Martha:

...de lo poco que yo gano cuando salgo a lavar y planchar es para comprarle la leche al chavalito.

Graciela:

(¿Y cada cuánto cree usted que deben leche ustedes?)

Unas dos veces a la semana, porque por nosotros no vamos a dejar de darles a ellos (los niños).

Yamileth:

...me da aflicción cuando no tengo leche, mis pobrecitos están pequeños... el mayor sí no toma leche, ni yo, la leche es sólo para los dos niños... los niños sí toman su leche...

Blanca:

...antes hasta su vaso de leche le daban en los colegios a los chavalitos, les daban su vaso de leche... y ahora qué, qué barbaridad...

Sin embargo, sólo Yamileth y Blanca mencionan la lactancia materna, justificando su suspensión por separación

de la hija debido a su enfermedad a temprana edad, o bien por razones de trabajo remunerado fuera del hogar. Esto coincide con los resultados del estudio de Enfoque de Riesgo y Estado Nutricional de los Niños Menores de 5 Años en la Región III que realizó el Centro de Investigación y Estudios de la Salud en agosto de 1988.

— **El impacto de la crisis
económica en la dieta**

La base de la alimentación es el "gallo pinto" (arroz, frijoles, aceite) y tortilla (maíz) que, junto con el azúcar, cubren la mayor parte de las calorías y proteínas ingeridas. Mientras en 1982 esta alimentación básica aportaba el 48 por ciento del consumo energético, en 1989 su aporte era del 55 por ciento, en tanto que en los hogares de extrema pobreza cubría el 63 por ciento (Situación Nutricional de Nicaragua, 1991).

Con una dieta compuesta principalmente por cereales y granos y que concentra en pocos alimentos la fuente energético-protéica, se pone en riesgo la calidad nutricional de la alimentación, especialmente en el aporte de proteínas y micronutrientes (vitamina A, yodo y hierro).

En el estudio de Actualización del Consumo de Familias Obreras y de Trabajadores en Diferentes Municipios de Nicaragua (FIDEG, 1992) se afirma que en el área urbana la dieta familiar aporta apenas el 72 por ciento del total de energía recomendada. La calidad de la proteína es principalmente de origen vegetal (87 por ciento), la cual no garantiza un aporte protéico de calidad óptima. Esta calidad deficiente se explica por limitaciones económicas que dificultan el consumo de alimentos de origen animal ricos en proteínas, especialmente para las mujeres trabajadoras no-calificadas y las técnicas medias.

Martha, ex cocinera y ahora doméstica eventual:

(¿Qué han dejado de comer?)

Digamos la carne, porque hay veces aunque sea una vez a la semana compramos carne pero no comemos como antes.

Mirna, técnica media y ahora encargada de una sorbetería:

...antes consumíamos una libra y media de carne, ahora ya la bajé a una libra, ahora es un tuquito de carne y ya es menos, ya una libra para cinco... nos acomodamos, un "tuquito" cada una.

Lolita, técnica media quien ahora tiene una venta en su casa:

(¿Qué productos han dejado ustedes de comprar a raíz del problema de su cesantía?)

La carne... carne de todo tipo pues... pollo, pescado... compramos, pero... en menor cantidad.

Los hogares consumen una combinación de alimentos que reduce el costo de la ingesta calórica y protéica, en congruencia con la estrategia de sobrevivencia aplicada por la población: reducir el consumo de alimentos y consumir alimentos más baratos.

LA DIETA DEL NICARAGÜENSE

- **La dieta básica: arroz, frijoles y maíz**

Según el Consejo Técnico Consultivo Nacional, en su análisis de la Situación Nutricional de Nicaragua preparado para la Conferencia Internacional de Nutrición (1991), los alimentos más importantes en la dieta del nicaragüense son arroz, frijol y maíz, además del azúcar y las grasas. Las entrevistadas reflejan este patrón básico de alimentación.

Estela, trabajadora no-calificada ahora desempleada:

Arroz, frijoles sí, eso no hace falta porque es la comida favorita. (¿Carne no comen?) Como no, allá de vez en cuando, (como) dos veces a la semana.

Vilma, técnica media y ahora vendedora en un semáforo:

Si yo ya les mando los reales que me les compren leche, pan, mantequilla y si puedo que me le compren un huevito para cada uno y si hay frijolitos pues que le den frijolitos en la mañana, ese ha sido el desayuno de la mañana de ellos (los niños). Los grandes desayunan lo mismo, sólo que toman café, porque yo les digo la leche para los niños, le alisto café o pinolillo y gallopinto... En la mañana yo me como un pan y una tacita de café, ese es el desayuno de la mañana mío aquí.

(¿Qué almuerzan los niños?)

Cuando a mí me va bien yo mando las compras, que les mando una librita de carne... Normalmente comen ellos su carnita, su arrozito, sus frijolitos, tortillitas o guineño, su vasito de fresco de lo que se pueda hacer, de limón, naranjagria, pinolillo o pinol de lo que esté más al tanto... Todos comen igual.

La cena es un tuquito de queso, para todos iguales, y a los niños que no me les falle la leche por la noche... Si hay (gallo pinto) pues se les da un poquito.

María Luisa, profesional desempleada:

Los muchachos más pequeños comen en el desayuno pan y leche, todos los días... y cuando no hay leche, café negro, tal vez una vez a la semana... Los adolescentes desayunan gallo pinto y pan y agua... leche no... café negro tampoco, porque no les gusta... Yo no desayuno... la embarazada (mi nuera) desayuna gallo pinto también, ésa sí a veces bebe leche... como dos veces a la semana... Mis hermanos no desayunan... el varón no desayuna, la niña sí, porque está dentro de la edad de la adolescencia, sí.

En el almuerzo comemos carne diario... todos igual, arroz, frijoles, carne... solamente... Ensaladas eventualmente, tal vez unas dos veces a la semana o una, como promedio una vez en la semana...

Cenamos gallo pinto, todos igual, y eventualmente con queso, unas dos veces en la semana...

Los muchachos no comen entre comidas, no comen aunque tienen hambre, pero... si llegan a comer entre comida lo que comen es arroz y frijoles...

Graciela, ex doméstica y actual vendedora en los semáforos:

Los niños almuerzan por lo general arroz y frijoles, y nosotros también... Arroz y frijoles, nada más, mi mamá

tiene la paciencia de estarles cociendo los frijoles día de por medio para estarlos comiendo frescos.

— Hábitos de consumo versus calidad nutricional de la dieta

La calidad nutricional de la dieta también es afectada por los hábitos de consumo, así como por el desconocimiento de las cualidades nutritivas de los alimentos. Como se ha señalado antes, destaca la protección de las mujeres sobre los niños. En la descripción de lo que comen sus hijos, las mujeres reflejan un fuerte sentimiento maternal de protección, y lo indispensable para sus hijos se consigue "a como sea". Sin embargo, es también aquí donde tiene mayor repercusión la propaganda comercial, condicionando gastos innecesarios en alimentos como el Corn Flakes, el Gerber, los menefitos, gaseosas y galletas.

Blanca:

(La niña de un qño)... ella sí hace los tres tiempos, toma su fresco y su Gerber.

(¿Los pequeños qué comen entre comidas?)

Sí, bananos, se compran sus galletas y así viven... Les compramos una gaseosa así.

Graciela:

(¿Entre comidas, así como quien dice les hace alguna merienda, algún banano a los muchachos?)

Los muchachos sí, porque yo les dejo a veces que para un meneíto, para galletas...

Yamileth:

(¿Qué desayuna su hijo de ocho años?)

Todas las mañanas yo le doy su leche... a veces, cuando puedo... les compro (a todos los chiquitos) su caja de Corn Flakes, para que coman siquiera una vez a la semana su plato de Corn Flakes cada uno...

(Para el desayuno de los mayores)... a veces, si tengo, se compra una gaseosa cada uno y ya está.

Pese a que con alguna frecuencia se incluyen alimentos sin mayor valor nutricional, como los meneítos y las gaseosas, que son ingeridos entre comidas o en sustitución de un tiempo de comida, independientemente de su costo, llama la atención la ausencia casi sistemática de las verduras en la dieta, lo que las entrevistadas justifican por el precio elevado de las mismas.

Sobre las frutas parece no existir una conciencia clara acerca de su papel alimenticio. En general se les ingiere en forma de frescos, agregándoseles agua y azúcar. Con relativa frecuencia, la casa de habitación cuenta con un árbol frutal —limón u otro cítrico en la mayoría de los casos— o bien, tiene acceso a árboles frutales del vecino. Tal parece que el acceso gratuito o barato a las mismas condiciona la no identificación de su valor nutricional.

La siguiente afirmación de Vilma ilustra lo anterior:

(¿Qué producto en sí para comer, limones, naranjas, alguna cosa, plátano, tienen sembrado para comer?)

Sólo un palo de mango, naranja, guayaba, limón, esos son los únicos palitos que tenemos.

CONCLUSIONES

La dieta de los miembros de hogares donde hay mujeres desempleadas y subempleadas se está deteriorando, ya sea por disminución en la cantidad de alimentos consumidos por las entrevistadas o por pérdida de la calidad. Este deterioro perjudica especialmente a las mujeres, quienes se dan a sí mismas un trato desigual, como resultado de la ideología que las lleva a priorizar a los hijos y demás miembros del núcleo familiar, independientemente del propio daño que esto les pueda causar.

El deterioro, condicionado por las limitaciones económicas y financieras que enfrenta el hogar, se agudiza también por el desconocimiento de las características de una dieta adecuada, completa, suficiente y equilibrada; por la existencia de mitos, creencias y hábitos de consumo que no siempre son los mejores, así como por falta de información sobre los alimentos que pueden conformar una dieta adecuada a costo reducido y por no saber cómo conservar esos alimentos.

Puesto que la tendencia general apunta hacia el deterioro progresivo, cabría esperar que la ya insuficiente ingesta calórico-protéica de los nicaragüenses alcance niveles alarmantes, agravados por los hábitos inadecuados que tiene la población. No puede olvidarse que una encuesta realizada en junio de 1991 en barrios de Managua (Consejo Técnico Consultivo Nacional 1991) evidenció

que una de cada cuatro madres no posee los conocimientos adecuados sobre los alimentos que ayudan a crecer a sus hijos; que casi la mitad no sabe qué alimentos les dotan de micronutrientes y dos terceras partes no conocen cuáles aportan energía.



Evenor Vanegas

CAPÍTULO VI
CONSECUENCIAS PSICOSOCIALES
DE LA CRISIS

El subempleo y la necesidad de organizar la sobrevivencia en un contexto marcado por las limitaciones son para las mujeres trabajadoras realidades de cada día. El nivel de incertidumbre que deben enfrentar en la búsqueda del equilibrio entre las demandas y necesidades de los diferentes miembros de la familia, y los escasos recursos que logran generar como productoras, hace de las mujeres

trabajadoras agobiadas administradoras de crisis cotidianas.

La mujer acumula sobre sí misma tensiones por las responsabilidades que ella se impone en la protección de los niños y la manutención del hogar, agravada por las demandas explícitas de los hijos por aquellos bienes y satisfactores que ya no se pueden obtener.

En este capítulo se presentan las principales fuentes y formas de presión psicológica que las mujeres entrevistadas sufren, así como sus manifestaciones en la salud de las trabajadoras.

— Demandas de los hijos

La falta de ingresos suficientes y las restricciones en el consumo provocan con frecuencia demandas de los hijos para obtener satisfacción de necesidades de diversa índole: gastos escolares, de ropa, calzado, recreación, y hasta de mayor cantidad de alimentos.

A **Maritza** sus hijos más pequeños, que no comprenden las dificultades por las que atraviesa la madre para alimentarlos, le reclaman más comida:

(¿Cree usted que esta situación la ha afectado en su hogar a usted?)

Sí, porque cuando mis hijos me lloran que tienen hambre, yo no tengo de dónde... Los niños, los más pequeños, son los que me lloran porque ellos no comprenden...

Las limitaciones para obtener ropa, calzado y útiles escolares ha causado preocupaciones a **Vilma**, y tristeza a sus hijos:

(Mis hijos) me decían: ¡Mamitá, en la escuela me piden tanto". "Mamitá, yo no tengo zapatos", yo me preocupaba y ellos se ponían muy tristes al ver que yo no les podía solucionar nada.

A **Mercedes** sus hijos, sobre todo uno de ellos, le pide comida y útiles escolares. Aunque ella trata de hacerles comprender la situación, la amenaza de que ellos pueden perder el año escolar la hace recurrir al endeudamiento, y agudiza su desesperación:

...pero ese niño viera cómo es... hay veces queda con hambre, ¡pero qué le va hacer! Hay veces les hago ver pues, porque hay veces me dicen ellos mirá mamá, yo necesito tal cosa, dice la profesora que necesitamos, yo le digo mirá, al niño éste, Oscar, el que yo le digo que es comelón, él es bien exigente en las cosas pues...

El problema de **Ana** es más grave aún, pues sus hijos incluso se molestan cuando ella no puede satisfacer sus demandas de útiles escolares:

...cuando ellos necesitan algo y yo no les puedo dar, hay veces se molestan. Hay veces yo me siento mal también, pues yo trato de hacerles entender a ellos de mi situación.

Los hijos perciben una situación anómala, saben que el desempleo de su madre está perjudicando el bienestar de la familia. En tres casos, los hijos presionan y hasta cuestionan a la madre. Los padres son la principal fuente de seguridad que tienen los hijos, y en los casos de mujeres jefes de familia esto se refuerza. El desempleo de la madre

provoca un cuestionamiento a su imagen como fuente de seguridad.

Mirna se siente alterada por tener que restringir los gastos de la casa al mínimo. Su hogar antes contaba con dos ingresos, el de ella y el de su esposo. Ahora le duele no poder satisfacer los pequeños antojos de sus hijos. Al mismo tiempo, el no disponer ya de su propio dinero ha alterado las relaciones establecidas con los hijos. Uno de ellos en particular, acostumbrado a que la madre era a quien solicitaba dinero para sus gastos escolares, la cuestiona seriamente por no poder desempeñar más su papel de proveedora en este renglón:

(Mi situación actual) me afecta, porque la desempleada soy yo, por lo menos me mantengo alterada de estar en las cosas de la casa, estar buscando cómo controlar el dinero, en que me duele que mi hijo me diga "mamá, regalame para una gaseosa". Me cuesta uno cincuenta (C\$1.50) y yo no se la puedo dar... A mis hijos también los ha afectado porque, a mi hijo mayor por lo menos, él se desespera porque no tiene tanta confianza con su papá para decirle "papá, quiero esto". En toda la vida él sólo me ha pedido a mí. "Mamá, necesito tal cosa; mamá, que en el colegio me piden esto; mamá, quiero esto" y yo se lo he dado, entonces también a él lo afecta porque hasta él me dice "mamá, usted es preparada, tiene tanta experiencia ¿y qué es lo que le pasa? Vaya a buscar trabajo". Yo siento que a ellos le hace falta, ellos también sienten.

Cuando las mujeres desempleadas son jefes de familia, el impacto de las carencias rebasa el plano material, y afecta

la seguridad emocional que normalmente proporciona la madre como principal sostén de la familia.

Las hijas de **Herminia** perciben que su madre está en una posición vulnerable al carecer de un empleo estable, lo que les provoca una gran incertidumbre:

...mis hijas por lo menos, siempre están preguntando: "mamá, ¿encontraste trabajo?", eso es siempre, "¿ya encontraste?", "¿te dieron el trabajo?" Ellas saben de la situación, saben que tenemos que limitarnos... En lo que afecta es en eso, en el sentimiento de ellas, en esa situación de que ellas están siempre con esa expectativa, que ellas sienten también la presión, ellas sienten el problema, y yo siento que en ese sentido sí ha afectado, pues también que en las mismas conversaciones ellas me dicen: "mamá, fijate que necesito tal cosa, que mi piden tal cosa en el colegio, pero yo sé que no me lo podés dar, no te preocupés". Esas cuestiones... es así... pero afortunadamente mis hijas son bastante comprensivas. Pienso que es en esa parte más bien que ha afectado.

Para **Matilde** la situación fue aún más difícil, pues sus hijos no mostraron la comprensión que vimos en el caso anterior. Las limitaciones en el consumo que su madre se vio obligada a imponer provocaron conflictos abiertos, llegando incluso a cuestionar la autoridad de la madre.

...los niños me pedían cosas y digamos, y... yo no podía satisfacerlos, entonces ellos se rebelaban en contra mía, porque ellos no comprenden de que yo no tengo disponibilidad, que yo no tengo trabajo, entonces no entienden y ellos se molestaban conmigo...

— **La doble culpa de las mujeres trabajadoras**

La situación de desempleo provoca muchos malestares subjetivos en las mujeres trabajadoras. Uno de ellos parece ser la vivencia de una "doble culpa". Como proveedoras, al no poder dar respuesta al sostenimiento económico de su familia, se atribuyen los problemas y las carencias generadas por tal situación. En tanto madres, viven en carne propia las limitaciones que deben sufrir sus hijos.

Para **Lolita** las restricciones que impone a sus hijos pequeños son especialmente dolorosas. Aunque es realista con su hijo mayor, quien no podrá ir a su promoción de bachiller por no tener para comprarle una camisa, la destruye el llanto de su chiquito por juguetes nuevos que no le puede comprar:

...pero me dan pesar mis otros dos hijos pequeños pues, porque el niño chiquito, cuando mira un carrito, llora, se desespera, y a mí como madre eso me desbarata, me destruye, porque yo voy al mercado y miro todas esas bellezas y yo quisiera agarrar un saco y comprar y traerles a mis hijos de todo pues y no cuento con nada.

La vivencia de culpa por haber perjudicado el desempeño escolar de los hijos en aras de la obtención del ingreso es un sentimiento que aparece entre las trabajadoras. **Mercedes y María Victoria** hablan con pena de haber tenido que interrumpir la formación escolar de las hijas que asumieron el trabajo doméstico que ellas no pueden realizar por tener que salir a obtener un ingreso.

María Victoria:

...sabe, una niña debe aprender algo y yo la saqué del colegio porque tenía que hacer yo también en la calle, porque si me siento no comemos.

Mercedes:

...ella ya iba... para para primer año, estaba estudiando de noche, por el mismo motivo que como ella es la que se queda en la casa la pobre, hay veces me da pesar porque a ella es a la que le (la he) fregado yo... ella es la que se encarga de lavarles la ropa, alistárselas y alistarlos a ellos para la escuela... Ahora está ella que me dice: "mamá, yo quiero entrar a estudiar belleza, por lo menos aprender algo, ya que no estoy estudiando". La lucha es poder pagar la mensualidad...

Giselle, aunque no ha requerido de la colaboración doméstica de su hija mayor, siente que faltó a sus obligaciones de madre pues no prestó la atención debida al avance de su hija en la escuela por andar buscando el sustento:

Dejó primer año por las cuestiones, la misma cosa, por andar buscando el dinero. No le di atención, me descuidé en sus estudios y entonces dejó el año. Ahorita está buscando a ver si entra a Don Bosco para agarrar una carrera técnica, estamos pidiendo, ojalá...

— **Efectos del desempleo sobre la pareja**

No sólo la supervivencia material de la familia es afectada por la crisis económica generalizada y la que viven en particular los hogares de las mujeres trabajadoras que han perdido su trabajo recientemente. En cuanto madres y esposas, las relaciones con sus hijos y compañeros se han visto, en la mayoría de los casos, profundamente afectadas. Las limitaciones en el consumo que sufren todos y la sobrecarga de trabajo de nuestras entrevistadas contribuyen a generar e incrementar tensiones que llevan, en algunos casos, a la ruptura de la pareja.

Las relaciones entre hombres y mujeres están marcadas en Nicaragua por la desigualdad, realidad que es aceptada y amparada por la idea de que "la mujer es propiedad privada del hombre", y que el hombre es el "jefe de la casa". Estos valores están profundamente arraigados en las actitudes y valores de hombres y mujeres. De acuerdo con el modelo ideal de familia tradicional, al relegamiento de la mujer a la esfera doméstica correspondería la manutención y protección de los miembros del hogar por parte del hombre (Pérez A., 1990).

El caso de **Vilma** es ejemplar, encarnando en la realidad el único caso de solidaridad conyugal "en las buenas y en las malas". Su marido, desempleado, le brinda toda la ayuda y la compañía que ella requiere en su arduo trabajo como vendedora en los semáforos. En la búsqueda de mayores ingresos, ella duerme allí mismo, en las cercanías del Mercado Oriental:

No (me da miedo dormir aquí) porque yo duermo con mi esposo, ahorita él anda cambiándose y bañándose, él pasa el día conmigo. Él, si no hay alguna cosa, me va a hacer el mandado, que si hay necesidad y la señora no

me viene a dar el producto, él lo va a acarrear y así... Ve, él es el único que me hace compañía aquí.

Pese a esta afirmación, es importante considerar que al ser **Vilma** el principal y único sostén económico de la familia, ella se define a sí misma como el jefe de familia, lo que implica una importante contradicción con las normas culturales prevalentes.

El caso único de **Jimena**, quien es presionada por los problemas domésticos que no puede resolver si trabaja, accede a la tradicional solicitud del marido de que se quede en la casa, ilustra claramente el modelo ideal de familia. Para ella, su retorno al hogar ha implicado una mayor armonía con su marido. Ello ha sido posible, como ella misma reconoce, por no existir presiones económicas. Al mismo tiempo, tiene dudas acerca de su propio bienestar emocional al prolongarse esta situación y frustrarse ella en lo profesional:

...prácticamente me quedo en la casa ya enfrentando los problemas (también por) la influencia, también, se podría decir del jefe de familia, porque él en una medida, no sé si será eso machismo o no sé, pero él ha querido toda la vida que yo no trabaje como mujer, pero vos sabés, uno profesional y tanto que te costó estudiar no te vas a quedar en la casa ahí metida...

(¿Crees que esta situación te haya afectado en el hogar?)

...hay un mayor acercamiento, una mayor comprensión en lo sentimental, en lo familiar se ha superado bastante, porque antes cuando trabajaba había discordia que porque llegué tarde, una serie de cosas, que el problema de la empleada, que la comida, que las cosas no están bien.

Habían problemas, aunque en el trabajo iban bien las cosas, pero en la casa iban mal.

Ahora hay mayor tranquilidad en lo personal. Digo que tranquilidad también porque no tengo grandes cantidades de limitaciones económicas, yo creo que eso también te ayuda...

...tengo como tres meses (de estar en la casa) y estoy divino, estoy distrayéndome pero, si me preguntás de aquí a unos seis meses, quién sabe si te respondería lo mismo.

La realidad de muchos hogares nicaragüenses dista mucho, sin embargo, del ideal de familia. Como hemos visto en los capítulos anteriores, para la gran mayoría de los hogares un ingreso no es suficiente, lo que obliga a la mujer a incorporarse al mercado de trabajo. A nivel cultural, la predominancia de relaciones conyugales altamente inestables y la irresponsabilidad paterna contradicen el ideal de familia, según se refleja en los estudios sobre el maltrato contra la mujer (AMNLAE, 1987).

En la actual crisis económica y social por la que atraviesa la sociedad nicaragüense, la integración conyugal y las relaciones armónicas en el hogar se ven además amenazadas, no sólo por las presiones que sufren las entrevistadas, sino también sus compañeros. En correspondencia con estudios realizados en otros países (Frankel-Howard, D., 1989; Green, M. R., 1980) los bajos niveles de ingreso y la frustración de todos los miembros del hogar se suman, generando un ambiente familiar en que el maltrato verbal, gestual y físico entre los cónyuges y hacia los hijos es parte de la realidad cotidiana.

Siete de las trece entrevistadas, quienes están o estaban acompañadas hasta hace muy poco, narran sus experiencias.

El malestar ocasionado por las limitaciones económicas debidas a la pérdida del empleo de la mujer es en ocasiones difuso. **Flor**, aunque no precisa problemas específicos, refiere que su vida de pareja se ha visto tensionada por el problema económico y la incertidumbre que causa:

(¿Cree usted que esta posición le ha afectado en su hogar?)

Claro que sí, hay una inconformidad y hay una desaveniencia pues, que tal vez no la teníamos, pues, por la misma alteración que uno tiene... permanente pues, de la incertidumbre.

(¿Por qué?)

Porque en realidad el factor económico influye grandemente en la pareja, influye por lo que uno siente un poco más de... se desahoga, lo económico trae demasiados problemas, uno busca cómo solucionarlo, pero más sin embargo, este... si no hay dinero, a veces muchas cosas no se pueden solucionar.

A Mercedes las restricciones en el ingreso y el desempleo de su marido la afectaban profundamente:

Pues, yo le voy a decir, yo entre veces me ponía molesta con él, porque le digo yo, ideay, ahí en los periódicos salen trabajos, yo le vivía diciendo, buscá trabajo (pero él me contestaba): "decir es fácil ideay, pero si no encuentro". Ahí es donde me aburría, me sentía decepcionada, donde lo miraba, pues... y más que figúrse que, usted sabe que siempre los amigos — que esos no son amigos — que a él le gustaba tomar, él tomaba bastante, él trabajaba, pero él ganaba muy bien. Ahora que él está en la casa, los

amigos que él les daba, ahora nadie se aparece y yo le decía: "mirá, ahora que estás sin trabajo, que necesitas, nadie se aparece", pero sólo se aparecen para invitarlo a beber guaro... y él, él... tiene mal guaro...

Ahora (que él tiene trabajo) me siento un poco más tranquila, aunque no esté ganando el montón, pero ya sé que... aunque van a ser unos seis pesos más, unos dos pesos más, que ya van a entrar a la casa.

Graciela tiene problemas con su marido por sus actuales condiciones de trabajo: en los semáforos tiene contacto con muchos hombres, y eso a él no le gusta. Aunque a ella no le gusta tener problemas con él, y considera que los celos son una demostración de amor, se ha ido a trabajar así para poder cuidar más a sus hijos, y para llamarle la atención a él, que actualmente está desempleado y no proporciona ninguna aportación al ingreso familiar:

...hay veces que uno tiene problemas con el marido que son celosos pues, entonces yo me vine a como dicen a llamarle la atención a él, así... hemos tenido problemas porque como hay veces que él toma y me llega haciendo escándalo y yo no me dejo... a él lo invitan los amigos...

En ciertos casos, las tensiones producto del desempleo de la mujer y la pérdida de su capacidad económica sacan a flote problemas previos de la pareja. La integración a la vida doméstica de nuevos compañeros que deben convivir con los hijos de uniones anteriores de la mujer se vuelve aún más conflictiva.

Giselle, que vive con el padre de su última hija, ve agravadas sus preocupaciones por el desprecio actual de su marido por no arreglarse. Él no comparte ni comprende

su angustia por obtener la manutención de sus hijos, y la mayor parte de sus ingresos lo gasta en licor:

...el marido es terrible porque lo quiere ver a uno como trapo viejo... fue una cosa que dejé de traer ingreso, porque yo soy la que aportaba, porque eso decía mi marido, si él no se lo pasaba por la garganta no son efectivos, entonces el ingreso y la seguridad de la comida todo eso (lo daba mi trabajo)... haciéndole yo número esta casa estuviera hecha, no tendríamos tantas calamidades, que me ayudase pues... él gana bien y todo se lo toma porque no gasta ni en ropa, toda la ropa se la dan en el trabajo...

Él empezó a desvalorizarme, porque el marido es más terrible... Además uno ya no tiene más ánimo de arreglarse, entonces piensa ya es triste eso... Ahorita me siento desesperada y menospreciada en las cuestiones con el cónyuge... Inclusive que ya no descanso...

María Victoria, también en una pareja reconstituida, sufre principalmente por la desesperación de su marido por no encontrar trabajo. Ella recurre al sentimiento religioso para darle ánimos. La frustración de su marido también se ha reflejado en una falta de tolerancia hacia los hijos, que en su mayor parte no son de él:

...a mi marido le agarra a veces la locura, como preocupación. Hay dice que a veces quisiera matarse, no quisiera vivir en esta vida arrecha, tené calma le digo, uno hay que pedirle a Dios de que los (nos) dé ayuda, que nos ayude, de que no vivamos así. Cada vez que uno sale a la calle, pedile a Dios de que le vaya bien en el camino. (Él vive) preocupado pensando, mucho piensa. Y eso lo es-

capa de volver loco porque llega a la casa que deseara matarse, no quisiera vivir en esta vida tan arrecha.

...él es muy delicado... es que es muy ridículo él y a veces hasta peleamos por eso, pero a eso ya no le paro mente, porque él es así, así es toda la familia, son bien ridículos. Yo lo que hago es hacerme la sorda de lo que él habla... ya cuando se me rebalsa tengo que discutir con él, hacerlo ver que comprenda... (A él le molesta) que los chavalos son muy necios, y él no quiere ni que los chavalos jueguen y cuando llegamos ellos salen como palomitas a jugar con los demás vecinos chavalos y él no quiere oír bulla, no quiere oír nada. Entonces yo le digo que los chavalos tienen que tener libertad aunque sea en la noche, por eso salen como palomitas, como cuando están presos, salen a jugar en carrera.

Blanca vive con un hombre que no es el padre de sus hijos. Aunque es ella quien se hace cargo de la manutención de sus hijos, con la ayuda de su hija mayor, al estar desempleada se siente mal de tener que estar dependiendo para su propia subsistencia de la ayuda de su actual marido:

...en cierto sentido me ha afectado, porque eso de estar ¿me regalás? Cuando uno trabaja uno cuenta con lo de uno y no está a dispensa, porque es cierto que la persona tiene obligación pues de darle siquiera para los frijoles, pero eso de estar a dispensas de una persona, al menos en mi persona yo soy enemiga.

Los conflictos de pareja llegan al extremo de ocasionar la separación de los cónyuges. Para **Lolita**, cuya pareja era el padre de su última hija, los conflictos laborales y su lucha por resolverlos ocasionó su separación. Ella cuenta cómo

sus problemas se desencadenan a partir de su participación en una huelga de hambre para ser reintegrada en su puesto de trabajo:

...a raíz que yo salí de la huelga de hambre, este... tuve problemas, porque yo estaba con mi compa, y tuve problemas con él y todo, me dijo que no siguiera en eso, que me iba a enfermar, que no sé qué, y no sé cuánto, entonces él no entendió mi lucha, entonces me dijo: "mirá, yo no te quiero ver... disecada por una babosada que no tiene sentido, porque este gobierno no entiende". Entonces agarró sus cosas y se fue, así de sencillo, pero más bien era una salida de baño para... para dejarme ensartada en el problema e irse, característica de los hombres nicaragüenses, de los latinos digamos, es machismo más que todo. Él se fue, yo le dije que sí, que no había ningún problema, que yo estaba acostumbrada a salir adelante sola en la vida, porque a mí también, yo estaba asustada de ver que yo estaba con un hombre así...

De esta manera, para una buena parte de las mujeres trabajadoras que enfrentan la crisis económica y laboral acompañadas, el común denominador en su relación de pareja son los conflictos. Como hemos visto, éstos oscilan entre la tensión difusa y la separación. En todos estos casos, sin embargo, la protección emocional que la mayoría de las mujeres esperan del compañero de vida está ausente o es seriamente cuestionada. Estas mujeres trabajadoras deben enfrentar los problemas objetivos de la subsistencia y, al mismo tiempo, una crisis de pareja.

— Relaciones con la familia de origen

Las relaciones con la familia de origen, con padres, madres y hermanos, es muy importante para la vida material y afectiva de las entrevistadas. Hemos visto antes cómo la donación de alimentos, ropa y dinero de parte de hermanos y padres es fundamental para la sobrevivencia de los núcleos familiares de las entrevistadas. La ayuda de madres y hermanas en el cuidado de los niños permite a las mujeres trabajadoras salir a la calle a buscar el sustento. Esta estrecha vinculación en el plano material tiene su correlato en el plano emocional, y las relaciones afectivas con los parientes más cercanos, aunque éstos no viven en la casa, se ve afectada por la difícil situación por la que atraviesan las entrevistadas.

En algunos casos, el enfrentar juntos las dificultades ha producido, a nivel afectivo, una mayor cohesión familiar, consolidando la relación entre hermanos. Ante la crisis, hay más unidad y solidaridad.

Yamileth nos dice respecto a su relación con sus hermanos:

...todos andamos en la misma onda... mis hermanos varones... con mis hermanos también ha habido como más unión, a raíz de... de todo esto...

Herminia también dice que su relación con sus hermanos se ha consolidado, y que ellos le han brindado apoyo a lo largo de su crisis laboral:

Desde el mismo día en que yo dejé de trabajar ellos me apoyan, incluso desde antes me estaban apoyando, diciéndome: "Renunciá, salite de ahí"... Extendiéndolo más allá, mi relación con mis hermanos se ha consolidado... no sólo mi relación con mis hijas, también con mis hermanos.

Sin embargo, el sentimiento de culpa también aparece en algunos casos relacionados con la familia de origen, ocasionado por no poder cumplir con las obligaciones económicas que las mismas mujeres tenían antes con padres y hermanos. El cambio de posición en la red de ayuda mutua, pasando de proveedoras a demandantes, las hace sentirse mal.

Matilde había colaborado tradicionalmente en la manutención de sus padres. Al perder su trabajo, no pudo seguirlo haciendo:

...yo era... una parte bien vital en cuanto, en cuanto a... al sustento de mi papá y mi mamá entonces, llegó un momento que ya no les ayudaba a ellos porque ni para mí tenía, entonces eso, claro que me afectó porque yo me sentía mal, ya ni llegaba a donde mi mamá y mi papá, porque me sentía super mal.

Ana, aunque siempre ha vivido donde su mamá, vivía y mantenía a sus hijos independientemente. Ahora vive de lo que sus hermanos le dan, y ellos no ganan bien. Ella tiene cinco hijos, y cree que sus hermanos pasan apuros porque tienen que mantenerla a ella, aunque no se lo digan.

...hay veces yo me aflijo pues, porque hay veces tienen problemas aquí con los pagos y esas cosas y hay veces yo me pongo a pensar que tal vez como me están ayudando a mí, ellos no me dicen nada, pero yo pienso pues, muchas veces yo no digo nada tampoco, si no me dicen ellos que si voy a comer.

— **Resentimiento social: los amigos se alejan...**

La crisis económica de los hogares de las mujeres trabajadoras ha provocado, en algunos casos, el alejamiento de amistades. Su propia preocupación por no poder satisfacer las necesidades de los suyos y su fracaso como "proveedoras", es ratificado de esta manera por su medio social. La crisis de autoestima que viven las mujeres desempleadas es fomentada, a veces, por la actitud que ellas perciben en algunas de sus amistades y conocidos.

Blanca:

Bueno, usted sabe que cuando uno está trabajando, tiene amigos. Cuando uno ya no tiene de qué (vivir), nada de qué, o sea está de brazos cruzados allí no hay amigos, no hay nada porque así es.

Coco:

Uno sin riales, la gente lo vuelve a ver a uno, como vulgarmente con perdón de usted, como cerote a la izquierda, cuando uno está sin trabajo.

Al mismo tiempo, el alejamiento de los amigos implica la ruptura de las redes de solidaridad que ellas asumían como formas de apoyo mutuo en caso de necesidad.

Graciela:

Con amigos realmente lo que he recibido son decepciones. Decepciones sí, sí, porque ya he tenido la oportunidad de darme cuenta pues, son amigos que no han respondido a como pensé que podían hacerlo o como yo hubiera respondido ante una situación que ellos tuvieran similar a la mía, entonces sí me he dado esos tropezones. Pienso que no es lo mismo, no sé, tal vez para ellos no es lo mismo... una persona desempleada, sin posibilidades de ningún ingreso, ni nada...

Giselle:

...a mí no me da pena andar haciendo otro trabajo, el trabajo no denigra pues. Quien no quiere que sus hijos trabajen, lo mejor pues. Ya le estaba consiguiendo (trabajo a mis hijos) pero cuando allí nomacito cae el gobierno, entonces no se puede... Más que nosotros, aquí a nivel del barrio, hay bastante gente que ha sido bastante ingrata, yo me llevo bien con todo el mundo, pero a la hora llegada estamos señalados, esos son los sandinistas, entonces eso pesa mucho porque no han madurado. Decimos que hay democracia, pero no hay democracia, entonces eso no se puede... Se ma han cerrado las puertas para poder colocar a los muchachos.

A diferencia de lo que podría esperarse, este sentimiento no es expresado por las mujeres de mayor nivel socioeconómico. Las afirmaciones antes citadas, y otras similares que se pueden encontrar en las entrevistas, corresponden a mujeres no-calificadas y técnicas medias. Los grupos socioeconómicos de ingresos medios y bajos en los que ellas se ubican son los que han sufrido de manera más aguda los efectos materiales de la pérdida de su poder adquisitivo. En este sentido, el abandono de los amigos podría estar revelando que las redes de solidaridad podrían mostrarse frágiles cuando la mayoría de sus integrantes se encuentran en situaciones igualmente vulnerables.

— **El retorno de las profesionales al hogar:
las relaciones con los hijos mejoran**

La disminución de las presiones cruzadas entre el mundo del trabajo y el mundo doméstico se expresa también en el plano emocional. Son muchas las mujeres trabajadoras que refieren las ventajas de entrar al sector informal de la economía en términos de poder administrar mejor su tiempo y atender mejor a sus hijos. Sin embargo, para un grupo específico de ellas, el de las mujeres con mayores niveles educativos, esta situación no sólo las satisface a ellas, sino también a sus hijos, y esto se refleja en una mejor relación con ellos.

Giselle:

(Mis relaciones) con los niños han mejorado... (especialmente) con los niños pequeños, porque ellos sienten mayor afecto y que les puedo ayudar en las tareas de la escuela, porque antes me iba a las seis y media de la

mañana y venía a las doce de la noche por las cuestiones del trabajo, era otra cosa.

Herminia:

(Mi relación con mis hijas) más bien se ha mejorado porque he tenido la oportunidad de ayudarles en sus tareas, en todo lo que se refiere a sus necesidades, he podido atenderlas de una mejor forma, hemos podido integrarnos, hemos podido también hacer un equipo de ayuda en la casa, hemos mejorado en muchas cosas...

Lila:

(¿Ha habido algún cambio en tu relación con tus hijos?)

Sí... porque como se han adaptado a mí, ya, más el chiquito... como estaba tierno, todavía no, y el grande también casi que no me miraba, ahora no puedo salir porque hay van detrás los dos, tengo que salir con ellos...

Yamileth:

...la cuestión del, de la situación difícil... de todo eso, como que nos ha... las carreras, los apuros... nos han unido más, lo que es pues, aquí entre nosotros...

María Luisa:

...cómo te dijera yo, ellos (mis hijos) pues se alegran porque prácticamente toda la vida he trabajado y he estudiado, entonces, nunca los he visto pues. Ahora que me miran en la casa pues, se alegran, "no va a ir a trabajar mamá, ay, qué alegre", para ellos es fiesta.

A diferencia de las mujeres no-calificadas — a quienes sus bajos ingresos y el nivel de urgencia de las necesidades básicas las lleva a privilegiar en sus relaciones con sus hijos las carencias materiales —, las mujeres calificadas revelan aquí una percepción diferente de las relaciones entre madres e hijos: el tiempo que dedican a estar con sus hijos es valioso e importante para los niños mismos. La formación de los hijos requiere del tiempo de la madre. El retorno al hogar, en condiciones relativamente mejores a las de las mujeres no calificadas, les permite dedicar ese tiempo a los niños.

— La salud de las trabajadoras y la crisis

La acumulación de las demandas sobre las mujeres en tanto amas de casa — madres-esposas — productoras en la actual situación, desencadena una gama de problemas vinculados a la integración familiar y social de la propia mujer y sus hijos, con graves consecuencias en algunos casos para su salud física y emocional.

Trastornos psicosomáticos, del sueño, afectivos y rasgos depresivos aparecen con frecuencia en las declaraciones de las mujeres entrevistadas, sin distinción de estrato social. Sin embargo, los problemas más agudos se registran entre las mujeres jefes de familia, responsables únicas de la manutención y el bienestar de sus hijos. El desánimo y desesperanza, expresados en la propia salud, alertan

sobre uno de los aspectos más inhumanos en estos años de crisis y restricciones (UNICEF, 1989).

Diez mujeres entrevistadas refieren haber padecido de al menos un tipo de alteración en su salud como producto de la situación de desempleo y estrechez económica. Sirvan como ilustración de estos problemas los extractos de entrevistas que se presentan a continuación.

Yamileth, jefe de familia, muestra signos de *stress* y una ansiedad excesiva, acompañada de ideas y actos obsesivo-compulsivos:

...de lo que estoy padeciendo, acompañado de todo eso es... una cosa que me ha estado agarrando y ya creo que tengo rato de estar con eso... miedo, y yo, y yo sé que es producto de todo esto... es un problema miedoso, me da miedo... Es un miedo, a veces, sobre todo, pero ya en el día no, es en, ya al caer la tarde a mí me da miedo, ahí ando chequeando las cerraduras, que todo esté bien cerrado... un ruidito... pum... me sobresalto... parece miedo, yo voy a ir donde un psicólogo, yo soy muy... con esos detalles que a mí me han tenido preocupada... me da miedo todo lo que es... por ejemplo —y generalmente en la noche— me voy a la cocina y si veo un cuchillo, aunque sea bajo una servilleta lo meto, tijeras... todo lo que es como arma blanca... ¿y yo por qué?... ¿y ese miedo?, agarro cuchillos, tijeras, el otro día hasta un punzón que alguien había picado un hielito y lo dejó ahí, también lo fui a esconder... es lo único raro que tanto miedo le he echado.

(¿Por qué es?)

Bueno, pues yo pienso, puede ser producto de todo ese estado de ánimo y todo ese estado, por algún lado tiene que reflejarse, pues...

Para **Estela**, jefe de familia, la pérdida del empleo agudiza un antiguo problema cardíaco, que inclusive la ha inhabilitado para el trabajo, y aparecen probables síntomas de depresión:

...he tenido falta de apetito. Y ese dolor de estómago me da más cuando tengo nervios... mareos. A veces me agarra ganas de dormir en el día, cosa que yo soy poco para eso, pero es cuando estoy bastante alterada... a veces ni en la noche concilio el sueño.

Giselle, no jefe de familia, nos cuenta cómo los problemas económicos y familiares le han llevado a un estado depresivo que incluso la hace sugerir la idea del suicidio:

Ya comprobé con el centro de salud que estoy enferma del corazón... a consecuencia de las mismas depresiones, además que tuve un accidente, el accidente de mis hijos, de los muchachos lisiados... yo ya no lloro, lo tengo muy reservado, y esta cuestión ahora, la desesperación que a mí me agarra, entonces a mí se me olvidan las cosas, ando desesperada, entonces a veces digo ya debería de descansar, entonces digo es mi responsabilidad, no puedo evadir, descansar pues, que deje de existir, entonces me pongo a pensar en mis muchachitos, están los muchachos que también me necesitan, entonces hasta ese extremo he llegado.

(Me da un dolor de cabeza) terrible, ya las pastillas no me hacen nada, solamente tengo que tomar una Neuro-

bión y una pastilla especial para rebajar los nervios y esa cuestión es terrible y me dan un sueño terrible... Casi no como... Ahora estoy terrible, estoy descontrolada (la presión) se me baja y se me sube... me da taquicardia...

A veces son la una o dos de la mañana, tengo unas pesadillas, soñando cosas horribles, si no me agarra una soñadera que me estoy encontrando una cartera llena de reales.

Para **Flor**, no jefe de familia, los trastornos psicosomáticos no han sido tan graves. Su declaración revela trastornos afectivos, concretamente irritabilidad incontrolable:

(¿Ha tenido algún tipo de alteraciones?)

Sí, o sea, falta de apetito, yo... he bajado de peso grandemente... he bajado pues, y este, más que todo eso, y... el dolor de cabeza... últimamente he estado alterada, sí, alterada, no sé... alterada, en el carácter, pues este cuando me veo a veces estoy gritando...

Carmen, jefe de familia, revela una combinación de problemas psicosomáticos y afectivos:

(¿Cómo se siente usted actualmente?)

Destrozada, los nervios, nerviosa, no sé ni cómo decirle pues, me siento sin ánimo, yo no sé.

(¿Su salud, en estos meses en que ha estado desempleada?)

Bueno, pues hasta ahora no me he sentido mal, hasta ahora, nada más que siento que la presión algo así como que se me baja, no sé... Dolor de cabeza, sólo eso... eso es lo que me he sentido, nada más.

— Recursos psicológicos para enfrentar la crisis

La narración anterior del impacto psicológico de la crisis laboral y económica por la que atraviesan las trabajadoras no significa que ellas se sientan vencidas y renuncien a luchar por salir adelante, superando primero que todo sus impulsos negativos. Tres estrategias utilizan las mujeres desempleadas para evitar caer en una crisis emocional aún más profunda: asumir la realidad bajo una óptica positiva, pese a los problemas; "salir", leer, distraerse y escapar de la rutina; y algunas expresan ampararse en su fe religiosa.

Yamileth, la misma que está sometida a un terrible *stress*, dice:

De que... si ésto es negro, yo busco cómo verlo rosado, porque no me voy a morir de un infarto... Aunque le digo, yo tengo un carácter que mucha gente me dice: "qué barbaridad"... porque... busco, cuando me siento muy mal, a la calle, me voy donde un amigo, donde una vecina, pero yo no me encierro, porque... yo sé que encerrarse es grave.

¡Ay!, ya ve que ando mal, ya ando volando bajo... si por el carácter que yo tengo no ve que más bien me da risa, pero en la noche me preocupo, porque me molesta eso, tener que esconder un cuchillo, tener que esconder una tijera, y eso no...

Otra forma de distracción, aparte de salir, es la mencionada por **Mercedes**:

Aun cuando no tengo qué comer, a veces estoy leyendo y no le hago caso a la familia, me pongo a leer. Me siento un poco tranquila...

Graciela, quien también sufre de problemas psicosomáticos, busca apoyo en su fe religiosa para enfrentar los días buenos y los días malos:

...como yo he visto los cultos, es lo único que le pido a Dios, de que él derrame bendiciones sobre mi trabajo pues, y así recompensarle el día que me vaya bien, darle gracias a él que es el único (al) que le podemos pedir pues... Pero cuando dice que él prueba, si hay veces que van malas las ventas, hay que darle las gracias a él, sea de que uno gane o no gane. Siempre hay que darle las gracias a él, eso es lo único que yo hago.

CONCLUSIONES

La crisis económica generalizada, y la que viven ellas en particular como producto de la pérdida de su empleo, ha convertido a las mujeres trabajadoras en administradoras de crisis cotidianas. Como trabajadoras y como madres-amas de casa, su imposibilidad de dar la respuesta deseada a los problemas económicos provoca cambios en sus relaciones con los hijos, con el marido, con la familia de origen y hasta con los amigos que se agregan a las presiones por resolver la sobrevivencia cotidiana. En este sentido, el mundo de las relaciones afectivas de las entrevistadas entra en crisis junto con su bienestar material.

En el plano de las relaciones afectivas familiares, el problema más acuciante para las trabajadoras es su incapacidad de satisfacer las demandas de sus hijos. Junto con

la disminución del bienestar de la familia, los hijos perciben la vulnerabilidad y angustia de la madre por la pérdida del empleo. El desempleo de la madre cuestiona la imagen de ella como fuente de seguridad, sobre todo cuando la mujer es jefe de familia.

Esta situación hace que las trabajadoras experimenten una "doble culpa" originada en su condición de madres y de proveedoras. Preocupa especialmente a las mujeres perjudicar el futuro escolar de sus hijos, y las hijas, principal fuente de ayuda doméstica para las mujeres trabajadoras, son las más afectadas por esta situación.

Las limitaciones en el consumo que sufren todos los miembros de la familia, la preocupación por resolver las necesidades cotidianas y la sobrecarga de trabajo contribuyen, además, a generar tensiones que afectan las relaciones de pareja de las entrevistadas, llegando en un extremo a provocar la ruptura de la relación. Es importante señalar en este punto que, de acuerdo con los datos sobre desempleo familiar que las entrevistadas aportaron, el desempleo no sólo las afecta a ellas, sino también a los compañeros. De esta manera, la frustración de todos los miembros de la familia se agregan, generándose situaciones de crisis familiares generalizadas.

La crisis económica de los hogares de las mujeres trabajadoras ha afectado las relaciones con los amigos. Algunas entrevistadas señalan su profunda decepción y resentimiento por lo que ellas perciben como falta de solidaridad de sus amistades. El impacto del desempleo y el subempleo alcanza, en estos casos, las redes de ayuda mutua y el *status* social de las mujeres afectadas.

De igual manera, las relaciones con la familia de origen se han visto perturbadas, en algunos casos con resultados positivos y en otros, con resultados negativos. Cuando las

trabajadoras están faltando a sus obligaciones de apoyo económico a padres y hermanos, sus relaciones con ellos se han deteriorado, fundamentalmente por su propio sentimiento de culpa. En cambio, el atravesar juntos por las dificultades ha fortalecido las relaciones con la familia de origen cuando ellas no tenían ninguna obligación hacia ellos.

Como cabe esperar, la salud física y emocional de las mujeres se ha resentido a lo largo de este doloroso proceso. Una parte importante de las entrevistadas, especialmente las mujeres jefes de familia, sufre trastornos psicosomáticos, del sueño y rasgos depresivos como consecuencia de las presiones materiales y afectivas a que se han visto sometidas.

Dentro de este sombrío panorama, sin embargo, es importante señalar una consecuencia marginal de la crisis que las mujeres profesionales perciben: su relación con los hijos ha mejorado, pues ahora pueden dedicarles un poco más de tiempo. Este privilegio alcanza sólo a las mujeres que tienen un nivel de vida que no ha llegado aún a la mera sobrevivencia. Los sectores más amplios de la población, por el contrario, preocupados por obtener lo suficiente para satisfacer las necesidades básicas, ni siquiera tienen esta compensación.

Algunas mujeres trabajadoras se las ingenian para encontrar, pese a todo, recursos psicológicos que les permiten seguir adelante en la lucha diaria. En palabras de una de ellas, *"...porque por lo menos trato de adelantar la sonrisa antes de otra cosa, para evitar el crecimiento de esas situaciones de tensión"*.

A MANERA DE REFLEXIÓN FINAL

A lo largo de este libro hemos caracterizado las vivencias cotidianas de las mujeres afectadas por el desempleo y el subempleo en la ciudad de Managua. Sus expresiones sobre las limitaciones que ellas y los suyos sufren han permitido acercarse al rostro humano y femenino de la experiencia diaria de la pérdida de la estabilidad en el empleo y en el ingreso, y de la ardua tarea de hacer sobrevivir a núcleos familiares afectados por la crisis económica.

Se ha seguido, a través de las entrevistas, su preocupación por no poder proporcionar adecuadamente a sus hijos, sobre todo a los más pequeños, las cosas que ellas

consideran más importantes: comida y escuela. Hemos oído de ellas los equilibrios que hacen intentando darle a cada miembro del hogar aunque sea el mínimo indispensable para asegurar su sobrevivencia física y su integración a la sociedad. Como madres, sufren por las demandas de sus hijos y por las estrecheces que ellas les deben imponer.

Sin embargo, la problemática de estas madres trabajadoras no se limita a su frustración en el ámbito doméstico. Ellas deben enfrentar, al mismo tiempo, las dificultades de encontrar la actividad remunerada que les permita obtener el ingreso adecuado para poder adquirir los satisfactores básicos. Las trabajadoras expulsadas del sector formal de la economía intentan realizar trabajos por cuenta propia sin tener ni la experiencia previa ni el capital necesario para el desarrollo de estas actividades. En un contexto de crisis económica generalizada, deben enfrentar además una intensa competencia debido a la creciente incorporación de amplios contingentes de la población desempleada al sector informal de la economía.

La urgencia por satisfacer las necesidades de los suyos que experimentan a diario las trabajadoras que han perdido su empleo recientemente, las lleva a entrar en el subempleo con más frecuencia que los hombres, en la búsqueda de cualquier ingreso que le permita ir sobrellevando la crisis. Las desventajosas condiciones de trabajo que debe aún enfrentar la mujer en nuestro país se ven más deterioradas, y el desgaste físico y emocional originado por las dificultades laborales se suma a los problemas que enfrenta como madre y ama de casa.

En su triple rol de madres-amas de casa-trabajadoras, se encuentran con frecuencia sin el apoyo afectivo del padre de sus hijos. A lo largo de este estudio se ha podido observar la especial vulnerabilidad de las mujeres jefes de

familia, particularmente de aquellas pertenecientes a los sectores con menores niveles de educación formal y de remuneración. Sin embargo, las limitaciones alcanzan también a las mujeres que están acompañadas: a los tradicionales patrones de irresponsabilidad paterna se agrega la débil posición en el mercado de trabajo que también muchos hombres enfrentan.

El peso de la crisis económica en el hogar recae entonces, con especial fuerza, sobre las mujeres. La vivencia del deterioro agudizado de las condiciones de vida, y los patrones culturales que las hace a ellas sentir que son las principales responsables del bienestar de sus hijos, lleva a las mujeres a ser las primeras en sacrificarse. Ellas limitan su propio consumo al mínimo nivel, e intensifican su esfuerzo doméstico y laboral en la búsqueda de la sobrevivencia de sus hijos, llegando inclusive a poner en riesgo su propia salud física y emocional. Igualmente grave, cuando deben designar a alguna persona dentro del hogar para que las apoye en las labores domésticas y así poder ellas salir a obtener algún ingreso, las primeras sacrificadas son las hijas.

De esta manera, hemos podido oír de la propia voz de las mujeres trabajadoras de diferentes estratos sociales las diversas expresiones del impacto de la pérdida del empleo sobre sus vidas y la de sus familias. Las limitaciones que todos sufren llevan a la mujer, en última instancia, a postergar la satisfacción de sus propias necesidades básicas. En palabras de una trabajadora: *Soy la última en comer...*

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar R. y Renzi M.
1992 Empleo y Desarrollo en Nicaragua 1991. Managua: Friedrich Ebert Stiftung.
- AMNLAE
1987 Aportes al Análisis del Maltrato. Managua: AMNLAE.
- Brenes, Ada Julia, et. al.
1991 *La mujer nicaragüense en los años 80*. ITZANI-OPS/OMS-NOVIB. Managua. Ediciones Nicarao.
- Centro de Investigación y Estudios de la Salud
1988 Enfoque de Riesgo y Estado Nutricional de los Niños Menores de 5 años en la Región III. Managua: CIES.

Cenzontle
 1990 Mujeres: Panorámica de su participación en Nicaragua. Managua: Cenzontle.

Consejo Técnico Consultivo Nacional
 1990 Situación nutricional de Nicaragua (Documento borrador preparado para la Conferencia Internacional de Nutrición a celebrarse en Roma en diciembre de 1992). República de Nicaragua.

FIDEG
 1992 Impacto económico-social y psicológico de las medidas de ajuste sobre los hogares de las áreas rurales y municipios en transición. Managua: Fundación Internacional para el Desarrollo Económico Global.

1992b Actualización de la canasta de consumo de familias obreras y de trabajadores en diferentes municipios de Nicaragua. Managua: Fundación Internacional para el Desarrollo Económico Global.

1992c Coyuntura económica: condiciones de vida de la población en Managua. Managua: Fundación Internacional para el Desarrollo Económico Global.

1991 Impacto de las medidas de ajuste. El empleo en mujeres y jóvenes. Managua: Fundación Internacional para el Desarrollo Económico Global.

1991a El impacto de las políticas de ajuste sobre la mujer en Nicaragua: Reflexiones de un estudio de caso. Managua: Fundación Internacional para el Desarrollo Económico Global.

1991b Impacto de las medidas de ajuste en el hogar, las condiciones de vida en Managua y las estrategias de sobrevivencia. Managua: Fundación Internacional para el Desarrollo Económico Global.

1991c Situación del sector informal en la ciudad de Managua. Las estrategias de sobrevivencia desarrolladas por los hogares ante el impacto de las medidas de ajuste. Managua: Fundación Internacional para el Desarrollo Económico Global.

Frankel-Howard, D.
 1989 Family Violence: A Review of Theoretical and Clinical Literature. Ottawa: Health and Welfare Canada.

Green, M. R. (ed.)
 1980 Violence and the Family. Colorado: Westview Press.

INEC
 1989 Encuestas de Coyuntura e Impacto. Managua: Instituto Nicaragüense de Estadísticas y Censos.

- 1989 ESDENIC, 1985: Encuesta Sociodemográfica Nicaragüense. Managua: Instituto Nicaragüense de Estadísticas y Censos.

Jalín E. y Feijoó M.

- 1983 Del deber ser y el hacer de las mujeres. Dos estudios de casos en Argentina. México: El Colegio de México-PISPAL.

Lucas, C., y Pocoma L.

- 1991 Mujer, crisis y alternativas. Managua: Centro de Investigación de la Realidad de América Latina.

MAG-PAN

- 1991 Segunda Encuesta de Consumo Aparente, Región III, Managua, diciembre 1991. Managua: Ministerio de Agricultura y Ganadería-Programa Alimentario Nicaragüense.

Pérez A., P.

- 1990 Diagnóstico de la situación de la mujer en Nicaragua: 1990. Managua: Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional.

- 1989 *Crisis económica y mujer en Nicaragua: ajustes a nivel familiar*. Managua: Instituto Nicaragüense de la Mujer (INIM).

Pérez A., P. et. al.

- 1989 *Industria, género y mujer en Nicaragua*. Managua: Instituto Nicaragüense de la Mujer (INIM).

Pérez A., P. y Siu, I.

- 1986 La mujer en la economía nicaragüense: cambios y desafíos. Managua: Ponencia presentada en el V Congreso de ANICS.

Pizarro, A. M.

- 1988 Comportamiento del problema del aborto inducido ilegalmente en el Hospital Bertha Calderón: 1 de julio de 1985 al 31 de agosto de 1988. Managua: MINSA.

SPP-DGNV-FNUAP

- 1990 Situación alimentaria-nutricional y pobreza en la ciudad de Managua (versión preliminar). Managua: Secretaría de Planificación y Presupuesto-Dirección General de Nivel de Vida-Fondo de Naciones Unidas para Actividades en Población.

- 1990 Nicaragua: indicadores socio-demográficos (1990-1991). Managua: Secretaría de Planificación y Presupuesto-Dirección General de Nivel de Vida-Fondo de Naciones Unidas para Actividades en Población.

- 1990 Características de los jefes de hogares y la pobreza en la ciudad de Managua, 1985 (versión preliminar). Managua: Secretaría de Planificación y Presupuesto-Dirección General de Nivel de Vida-Fondo de Naciones Unidas para Actividades en Población.

- 1990 Managua: Ajuste, Empleo y Pobreza - Area Urbana. Managua: Secretaría de Planificación y Presupuesto-Dirección General de Nivel de Vida-Fondo de Naciones Unidas para Actividades en Población.
- 1989 Nicaragua: Mapa de pobreza. Managua: Secretaría de Planificación y Presupuesto-Dirección General de Nivel de Vida-Fondo de Naciones Unidas para Actividades en Población.
- 1989 Nicaragua: jefes de hogares, ESDENIC 85. Managua: Secretaría de Planificación y Presupuesto-Dirección General de Nivel de Vida-Fondo de Naciones Unidas para Actividades en Población.

UNICEF

- 1989 *El ajuste invisible*. Los efectos de la crisis económica en las mujeres pobres. Colombia: Gente Nueva.

FICHA TÉCNICA

La mujer en Nicaragua: 1990 resumen de datos

Población femenina

* Proporción femenina de la población total	50.4%
* Mujeres menores de 25 años de edad	65.8%
* Proporción de mujeres en edad fértil	44.0%
* Proporción de mujeres en áreas urbanas	61.9%
* Tasa de crecimiento demográfico	3.0%
* Hogares encabezados por mujeres	25.0%

Salud

* Esperanza de vida de la mujer (en años)	63.1%
* Tasa de mortalidad (por 1,000)	8.3%
* Tasa de fecundidad (hijos/mujer)	5.5%
* Partos atendidos por el sistema de salud	43.0%

* Proporción de mujeres en edad fértil que usan anticonceptivos	26.0%
* Tasa de mortalidad materna (por 10,000 nacidos vivos)	8.0%

Educación

* Tasa de analfabetismo de la población femenina total	25.0%
* Tasa de analfabetismo de la población femenina rural	40.0%
* Matrícula femenina en la escuela primaria (% del total)	54.5%
* Matrícula femenina en la secundaria (% del total)	65.7%
* Matrícula universitaria femenina (% del total)	56.0%
* Mujeres (6 años y más) con nivel educativo primario	22.4%
* Mujeres (10 años y más) con nivel educativo secundario	21.0%
* Mujeres (10 años y más) con nivel educativo superior	3.5%

Trabajo

* Proporción femenina de la fuerza de trabajo	34.0%
* Proporción femenina de la fuerza de trabajo urbana	43.8%
* Características de las mujeres en la fuerza laboral:	
● Sector servicios (% de la PEA femenina)	67.0%
● Sector informal (% de la PEA femenina)	57.0%
● Trabajadoras por cuenta propia (% de la PEA femenina)	35.3%

● Directoras (% del total)	15.6%
● Comerciantes y vendedoras (% del total)	60.9%
● Trabajadoras industriales	37.0%
● Trabajadoras asalariadas agrícolas (% del total)	40.0%
● Miembros de cooperativas agrícolas (% del total)	7.0%

Fuente: Diagnóstico de la Situación de la Mujer en Nicaragua: 1990. Elaborado por Paola Pérez Alemán, noviembre 1990. Managua: ACDI.

**Este libro se terminó
de imprimir en los talleres
gráficos de COMPANIC,
de Managua,
en el mes de marzo de 1993.
Su edición consta
de 1,000 ejemplares
en papel
bond.**

De esta manera, hemos
podido oír de la propia voz de
las mujeres trabajadoras de
diferentes estratos sociales las
diversas expresiones del
impacto de la pérdida del
empleo sobre sus vidas y la de
sus familias. **L**as limitaciones que
todos sufren llevan a la mujer, en
última instancia, a postergar la
satisfacción de sus propias
necesidades básicas. **E**n
palabras de una trabajadora: Soy
la última en comer...